

UNIVERSIDAD DE MENDOZA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO
DOCTORADO EN ARQUITECTURA

**EL PATRIMONIO INDUSTRIAL CONSERVERO Y RESIDENCIAL DEL
BARRIO PUERTO DE MAR DEL PLATA.
LINEAMIENTOS DE REVITALIZACION PARA SU PRESERVACIÓN.**

Doctoranda: Arq. Mariana Fernández Olivera

Directora: Dra. Arq. Lorena Marina Sánchez

Codirector: Mag. Arq. Fernando Alfonso Cacopardo

RESUMEN

La presente tesis centrada en la preservación del patrimonio arquitectónico y urbano, indaga en la problemática de los bienes industriales dentro de sectores portuarios con importantes dinámicas de cambio. En particular, se analizó el legado conservero del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata, desde aspectos técnico-espaciales y simbólico-sociales como claves relacionales que aportaron al conocimiento específico de sus viviendas, sus fábricas y las prácticas coligadas, junto con el diseño de estrategias de revitalización para su preservación. Para ello se trabajó desde una concepción de la investigación aplicada, con un enfoque cualitativo y desde una perspectiva centrada en las interrelaciones pasadas-presentes. Este abordaje se ejecutó mediante el análisis de fuentes bibliográficas y archivísticas junto con relevamientos *in situ* y entrevistas a actores clave. Las indagaciones de los procesos históricos arquitectónico-urbanos, socio-económicos y culturales, enlazados a la constitución y valoración del patrimonio industrial conservero y residencial, posibilitaron la definición de lineamientos preservacionistas enfocados en la revitalización. De esta forma, el abordaje teórico y práctico, junto con los aportes metodológicos asociados, aportaron nuevos conocimientos y caminos para la salvaguarda de los legados industriales portuarios.

AGRADECIMIENTOS

El resultado de esta tesis no hubiera sido posible sin la buena predisposición de personas e instituciones que aportaron de diversas maneras a su desarrollo:

A mi directora, Lorena Marina Sánchez, por la calidad académica de sus aportes, sus observaciones precisas y claras y, especialmente, su incondicional apoyo y aliento para la finalización de la tesis.

A mi codirector, Fernando Alfonso Cacopardo, por sus contribuciones metodológicas y la calidad humana de sus observaciones.

A la Universidad de Mendoza (UM) y al plantel docente del Doctorado en Arquitectura, por darme la posibilidad de formarme y ampliar mis estudios.

A la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de Mar del Plata (UNMdP), en especial a las Cátedras de Introducción a la Historia-Pensamiento Contemporáneo I, Historia II-Pensamiento Contemporáneo III, e Historia y Teoría del Arte y la Cultura, por permitirme licenciar mi cargo para finalizar la investigación.

A María Eugenia Millares, del Área de Preservación del Patrimonio de la Municipalidad de General Pueyrredón (MGP), quien buscó y facilitó diversos registros que fueron sustanciales para el desarrollo.

A Analía Benítez, por sus aportes técnicos constantes.

A Silvia Roma, a quien se extraña enormemente, por el asesoramiento y los consejos brindados.

A Héctor Becerini, director del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini, que con calidez humana me abrió las puertas del museo y brindó muchísima información.

A Bettina Favero, responsable del Archivo de la Palabra y la Imagen de la Facultad de Humanidades (UNMdP), quien me facilitó entrevistas a informantes clave.

A quienes me atendieron amablemente en los diversos Archivos consultados.

A mi familia; en especial a mis padres, Nora y Roberto, quienes me enseñaron el valor del esfuerzo y la dedicación; y a mis hijas, Sofía y Valentina, quienes acompañaron incondicionalmente en el desafío de la realización de este trabajo.

Por último, a los entrevistados, verdaderos protagonistas de esta historia.

Muchas gracias.

PRÓLOGO

El patrimonio arquitectónico y urbano ha recorrido un camino de ampliaciones valorativas, en especial desde mediados del siglo XX, que ha diversificado sus horizontes preservacionistas. En este camino, el legado industrial se ha destacado junto con las consecuentes complejidades que ha implicado -e implica- repensar su gestión e intervención desde un marco integral que contemple sus cuantías físicas y simbólicas en los dinámicos marcos urbanos de los que forma parte.

En este sentido, las áreas portuarias resultan de particular interés. Los sectores que perviven con estas funciones dentro de ciudades internacionales y nacionales, han transitado cambios sucesivos que, con diferentes intensidades, han manifestado desiguales grados de obsolescencia y degradación en sus bienes y entornos construidos. Las transformaciones ocasionadas durante el siglo XX, debido a modificaciones en los modos de producción, transporte y almacenamiento, afectaron el hábitat y el habitar portuario. Los eslabones supervivientes y las comunidades que los atesoran, se entrelazan en una amalgama material e inmaterial que constituye notables huellas urbanas. Esta situación conllevó a reposicionar las reflexiones referidas a la activación de acciones hacia su salvaguarda, desde ópticas públicas y privadas. Las operaciones de revitalización fueron enfatizadas como una forma factible de conservación orientada a la vivificación de este tipo de legado y las áreas conformadas.

En este marco se inscribe el problema planteado por la Arq. Mariana Fernández Olivera. El consecuente tratamiento teórico-práctico desplegado, reúne una serie de aportes rigurosos y creativos.

En primer lugar, se afronta la indagación del barrio aledaño al puerto de la ciudad de Mar del Plata, paradigmático por su complejidad dentro de las problemáticas industriales esbozadas. Desde la fundación de la ciudad en 1874, las actividades balnearias y portuarias rivalizaron sus roles y jerarquías, con diversas evoluciones, en el tiempo, asociadas. En el seno de estas relaciones, el reto de emprender la investigación patrimonial portuaria, constituye un relevante adelanto dentro de las tareas pendientes en la agenda urbana local.

En una segunda instancia correlacionada, se destaca la construcción metodológica y los resultados alcanzados mediante el enfoque contextual desarrollado con foco en el legado conservero local, clave en el devenir económico-productivo y socio-cultural de la ciudad, mediante el análisis de sus aspectos tangibles e intangibles traducidos en variables técnico-espaciales y simbólico-sociales. Así, las fábricas conserveras en sus disímiles escalas, las casillas de madera y chapa, los acervos comunitarios germinados desde la cultura de la inmigración y los saberes de la pesca asociados, encuentran renovadas posibilidades mediante el tratamiento analítico-propositivo generado. La comprensión de cada estado de situación, su diagnóstico y el trabajo propositivo concentrado en la revitalización, constituyen un progreso teórico y práctico inédito.

De esta forma y en un tercer plano coligado con los anteriores, el acercamiento al problema de la conservación de un tipo de legado conservero-industrial y las herramientas postuladas para articular la construcción de los testimonios materiales e inmateriales, en vísperas de colaborar con la gestión de las decisiones a corto, mediano y largo plazo, consolida una contribución significativa a la gestión de estos sectores.

Finalmente es indispensable destacar el compromiso personal de Mariana con los bienes locales y la sociedad portuaria, así como el rigor con el que transitó el proceso de tesis y los resultados brindados. La coherencia expresada en la estructuración del escrito se manifiesta en la solidez del producto alcanzado, que constituye un avance patrimonial dentro de un vacío teórico-práctico nacional y local. De esta forma, la tesis ofrece herramientas transferibles a otros contextos nacionales e internacionales con desafíos similares en la interrelación del hábitat y el habitar portuario, que sin duda aportarán a futuras investigaciones temáticas y a la operativización de las necesarias dinimizaciones entre los componentes claves que conforman estos sectores urbanos identitarios.

Dra. Arq. Lorena M. Sánchez
Mag. Arq. Fernando Cacopardo

Mar del Plata, 2021.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Delimitación del área de tesis y del tema	pág. 8
2. Antecedentes del tema y estado actual de la cuestión	pág. 10
3. Planteo del problema, objetivos e hipótesis	pág. 20
4. Marco Teórico	pág. 22
5. Metodología	pág. 26

PRIMERA PARTE: Fundamentos y valoración

CAPÍTULO 1: El patrimonio industrial de los barrios portuarios

1. La importancia de los puertos y sus barrios históricos	pág. 31
2. Los valores tangibles e intangibles del patrimonio industrial portuario	pág. 34
3. La revitalización de los barrios portuarios y su patrimonio industrial	pág. 37

CAPÍTULO 2: Mar del Plata, su barrio portuario y su patrimonio industrial

1. Debate entre la ciudad portuaria y la ciudad turística	pág. 41
2. Génesis del barrio portuario	pág. 47
3. Los valores del patrimonio industrial conservero y residencial	pág. 53
4. El fragmento urbano y los casos seleccionados	pág. 58

SEGUNDA PARTE: Análisis y diagnóstico

CAPÍTULO 3: Análisis y diagnóstico técnico-espacial

1. Las fábricas conserveras	
1.1. El proceso productivo y las transformaciones técnicas	pág. 77
1.2. Tipologías industriales	pág. 87
2. Las casillas de madera y chapa	
2.1. Industrialización y vivienda popular	pág. 105
2.2. Tipología residencial característica	pág. 107
3. Diagnóstico técnico-espacial	pág. 113

CAPÍTULO 4: Análisis y diagnóstico simbólico-social

1. Inmigración, familia y religión: rituales procesionales y festivos en el barrio portuario pág. 126
2. Acervos ligados al patrimonio industrial conservero pág. 132
 - 2.1. Los saberes de la pesca pág. 137
 - 2.2. Los saberes de la conserva pág. 146
3. Acervos ligados al patrimonio industrial residencial pág. 152
4. Diagnóstico simbólico-social pág. 152

TERCERA PARTE: Propuesta

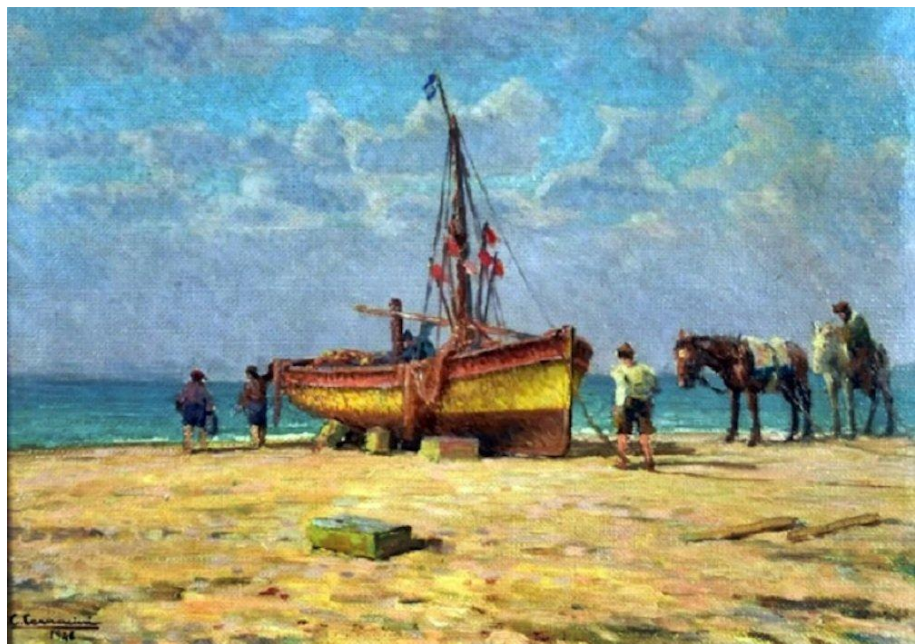
CAPÍTULO 5: Lineamientos hacia la revitalización

1. Principios, criterios y estrategias pág. 158
2. Lineamientos estratégicos hacia la acción pág. 161
 - 2.1. Eje 1: Difundir pág. 164
 - 2.2. Eje 2: Dinamizar pág. 165
 - 2.3. Eje 3: Poner en valor pág. 166

CONCLUSIONES pág. 168

REFERENCIAS pág. 172

INTRODUCCIÓN



Carnacini, C. (1946). *En Mar del Plata* [óleo de la playa de los pescadores].

1. Delimitación del área de tesis y del tema

La presente tesis se ubica en el área de conocimiento referida a la preservación del patrimonio arquitectónico y urbano comprendido como:

todo aquel aspecto del entorno que ayude al habitante a identificarse con su propia comunidad, en el doble y profundo sentido de continuidad con una cultura común y de construcción de esa cultura, esto último por considerar que el valor patrimonial no reside solo en el pasado, sino que estamos continuamente construyendo el patrimonio del futuro. (Waisman, 1993: 133)

Dentro del área, el tema se centra en el amparo del legado industrial portuario. Este legado se inscribe en la expansión cronológica, escalar, geográfica y relacional de la concepción patrimonial, gestada desde la segunda mitad del siglo XX. Hasta mediados de ese siglo, la preservación se caracterizó por el interés en la conservación de objetos de carácter histórico y artístico ligada a las nociones de antigüedad y excepcionalidad asociadas a lo singular y lo monumental. Esta selección y orientación, a partir de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, fue ampliándose y diversificándose en forma progresiva, ligada a nuevas incorporaciones vinculadas al concepto patrimonial. En estrecha relación con un proceso de democratización en la comprensión de la historia, con acento en el conjunto de la sociedad más que en los personajes individuales o acontecimientos políticos, el campo patrimonial amplió sus parámetros valorativos (Waisman, 1993; Fernández, 2007). Además de las tradicionales estimaciones físicas y estéticas, se incorporaron renovados aspectos simbólicos referidos a la cultura y a la memoria social, modificándose el vínculo con la comunidad cuya presencia recobró un carácter protagónico.

En ese proceso de apertura, la *Carta de Venecia* (1964) marcó un punto de inflexión a partir de comprender a la obra patrimonial en relación con su contexto e incorporar la valoración de “obras modestas” portadoras de un significado cultural (artículo 1°). Con este documento se abrió un camino de superación del hecho individual y monumental; el objeto arquitectónico dejó de pensarse en forma aislada, como pieza museística, promovándose la protección del asentamiento urbano y sus relaciones históricas con el ambiente físico y cultural en el que se hallaba inmerso.

Así, se diversificaron las miradas y se desarrolló un proceso de expansión y redefinición del objeto a la noción de conjuntos, centros históricos, paisajes culturales y bienes anteriormente no considerados, como la arquitectura popular, la rural, la moderna o la industrial, por solo nombrar algunas de ellas. La preservación quedó indisolublemente unida a aspectos sociales, manifestándose en la valoración de herencias hasta ese momento desestimadas.

En estas ampliaciones, el reconocimiento del patrimonio industrial surgió en estrecha relación con la arqueología¹ que alentó el descubrimiento y la valoración de los elementos industriales como forma de conocer sus aspectos técnicos, productivos y sociales. En una primera etapa, fue esa disciplina la que se dedicó a la defensa de este pasado para luego convertirse en un movimiento de carácter multidisciplinario enlazado con la historia, la economía, la geografía, la sociología, la arquitectura y la ingeniería (Biel Ibáñez, 1999; Tartarini, 2012).

Desde entonces, la valoración del patrimonio industrial constituye un desafío complejo no sólo porque difiere de los parámetros tradicionales, sino también porque su tratamiento responde a criterios particulares. Esta perspectiva se vincula con las renovadas visiones desarrolladas en las últimas décadas del siglo XX, en especial las que incorporan la indagación de un pasado más cercano y reconocen otras potencialidades para el bien patrimonial, no sólo como soporte de la memoria colectiva o como herramienta para el conocimiento histórico, sino también como recurso para el desarrollo de las sociedades. En este sentido, son objeto de especial atención las áreas y los edificios que perdieron sus funciones originales como consecuencia de transformaciones económicas y técnicas que llevaron a nuevas formas de producción y distribución.

En este ámbito patrimonial se inscribe la elección del tema de la tesis referido al patrimonio industrial de los sectores portuarios. Este legado adquirió importancia a partir de la década del '70 cuando los cambios a escala mundial en el comercio marítimo provocaron la reorganización de la actividad portuaria y la modificación de las relaciones

¹ El término "arqueología industrial" surge en Inglaterra en 1955 en un artículo publicado por Michael Rix de la Universidad de Birmingham. Es una de las ramas más recientes de la arqueología que estudia "toda evidencia, material o inmaterial, de documentos, artefactos, estratigrafías y estructuras, asentamientos humanos y terrenos naturales y urbanos, creados por procesos industriales o para ellos" (Carta de Nizhny Tagil, 2003: artículo 2).

espaciales y funcionales que caracterizaban a las ciudades-puertos. La revitalización de estos sectores singulares despertó un extraordinario interés, ya que sus infraestructuras abandonadas se convirtieron en fuentes de oportunidades para nuevas actividades urbanas. Las reestructuraciones de la economía, las transformaciones del trabajo portuario y los nuevos medios de producción y transporte provocaron que muchas de las construcciones tradicionales ya no fueran necesarias. Esto coincidió además con la desindustrialización de sus entornos, perdiendo importancia no solo el puerto como infraestructura sino también los componentes dependientes de su actividad e intercambio.

Este tema de interés y alcance internacional, implicó una preocupación conceptual y operativa desde el ámbito específico del patrimonio arquitectónico y urbano con miras a comprender y tratar estos espacios degradados, de especial significancia. En la peculiaridad latinoamericana y nacional, dada la cantidad de ciudades portuarias existentes, constituye un foco analítico clave en término de potencialidades. Desde una mirada local, el Puerto de la ciudad de Mar del Plata y su área aledaña resultan relevantes, ya que presentan características especiales al formar parte de la dualidad industrial-portuaria y turístico-balnearia que ha signado a la ciudad desde sus comienzos; condición que dinamizó procesos de crecimientos y transformaciones sociourbanas sumamente aceleradas. Esto le confirió rasgos distintivos al sector portuario, cuya génesis y devenir barrial configuró una historia urbana, social, cultural y arquitectónica patrimonialmente valiosa. En particular, su auge vinculado a la actividad pesquera y conservera desplegó una arquitectura fabril y residencial singular junto al desarrollo de prácticas simbólicas coligadas, con la consecuente conformación de valores tangibles e intangibles que han tenido escaso reconocimiento y se encuentran en peligro de extinción.

En el marco de este amplio panorama, se desarrollan a continuación los antecedentes del tema y el estado actual de la cuestión para poder definir el problema abordado.

2. Antecedentes del tema y estado actual de la cuestión

En el campo específico patrimonial, las temáticas industriales resultaron de tardío interés. Fue en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, donde se desarrolló una preocupación especial a través del Council British Archaeology, que crea en 1959 The

National Survey of Industrial Monuments, un comité especial para preservar este tipo de bienes. En ese proceso, fue paradigmática la campaña de protesta contra la destrucción de la entrada de la Euston Station de Londres en 1962,² primigenio símbolo del inicio de la apreciación social por lo industrial a partir de la movilización académica y popular que generó.

Este interés se extendió al resto de los países europeos y a Norteamérica, desde donde se promovió el surgimiento de los primeros centros de estudio, difusión y recuperación de este legado desde el ámbito de la arqueología industrial: la Association for Industrial Archeology (AIA) creada en Inglaterra en 1973 y la Society of industrial Archaeology (SIA) surgida el mismo año en Estados Unidos. En particular, Fue The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage (TICCIH) la entidad que desde 1978 se encargó de difundirlo a escala mundial mediante la realización de diversos estudios y publicaciones junto con la organización de congresos que fortalecieron el tema durante las décadas siguientes. Con representantes en más de cuarenta países, este Comité es asesor desde 2000 del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) para la confección de la Lista de Patrimonio Mundial.

Asimismo, el marco conceptual en referencia a Cartas y Recomendaciones internacionales también se consolidó tardíamente. Recién en 2003, en la reunión realizada en Moscú, los representantes de TICCIH redactaron la *Carta de Nizhny Tagil* sobre el Patrimonio Industrial en la que lo definen como:

los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación. (Artículo 1)

En 2011, en asociación con ICOMOS, se adoptan *Los Principios de Dublín*, referidos a la conservación de sitios, construcciones, áreas y paisajes del patrimonio industrial.

² La Euston Station de Londres fue realizada entre 1835-39 por el arquitecto Philip Charles Hardwick y el ingeniero Robert Stephenson. Su entrada monumental formada por un pórtico historicista fue demolida para la renovación de la estación en 1962, a pesar de las protestas sociales.

Ambos documentos constituyeron un importante avance en el reconocimiento de la temática y aportaron las primeras definiciones generales y pautas de valoración.

Paralelamente, se destacan diversas iniciativas que se han dado en España. Entre ellas, la confección de un *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*, en marcha desde 2001, donde se definen criterios de valoración y grados de protección en torno a un listado de bienes reconocidos. De igual forma, en la *Carta de Sevilla del Patrimonio Industrial* (2018) se expresa la actual significancia y complejidad que implica este legado:

Estos bienes se deben entender como un todo compuesto por el paisaje en el que se integran, las relaciones industriales en que se estructuran, las arquitecturas que los caracterizan, las técnicas utilizadas en sus procedimientos, los archivos generados durante su actividad y sus prácticas de carácter simbólico. (Sobrino Simal y Sanz Carlos, 2019: 13)

En este camino, uno de los intereses analíticos se centró en el reconocimiento de los valores materiales vinculados a las características técnicas de la arquitectura derivada de los procesos de la industrialización; basada en la racionalidad, la estandarización y la prefabricación. En este sentido se reconocieron como cuantías las condiciones funcionales, flexibles y adaptables de los bienes estudiados (Viñuales, 2001; Aguilar Civera, 2007; Casanelles i Rahola, 2007; Fernández-Baca Casares, 2007; Terán Bonilla, 2007). La flexibilidad de estas tipologías permitió la adaptación de los edificios industriales abandonados a nuevas actividades artísticas, culturales, comerciales, educativas, residenciales o administrativas que, en muchos casos, se convirtió en una estrategia de positivo impacto urbano (Aguilar Civera, 2001). Otros autores se enfocaron en la interpretación de las formas de trabajo y las relaciones sociales establecidas, abriendo un capítulo especial para atender los aspectos inmateriales relacionados con lo industrial (Álvarez Areces, 2008; Hernández Ramírez, 2011; Tartarini, 2012). Así, la dimensión tangible se evidenció asociada indisolublemente a sus características simbólicas y sociales, en relación a los saberes, los procesos productivos o las vivencias sociales en las fábricas y en los núcleos residenciales contiguos.

En paralelo, el enfoque contextual de estos edificios fue un tema que, desarrollado progresivamente dentro de la teoría patrimonial, adquirió una destacada relevancia (Humanes, 2007). El reconocimiento de su especial vinculación con el entorno a partir de su localización geográfica y su relación con otros sectores industriales, las vías de

comunicación o los servicios, lo convirtieron en un fenómeno territorial (Casanelles i Rahola, 2007; Benito del Pozo y López González, 2008). De esta forma, surgieron enfoques que concibieron al patrimonio industrial en su interacción territorial ya que conformaron un modelo de organización espacial a gran escala a través del cual, hasta la actualidad, pueden interpretarse diferentes relaciones con el ambiente natural y cultural (Álvarez Areces, 2010; Sobrino Simal, 2018). En esta línea, también se reposicionó este legado como protagonista de un paisaje industrial.³ En este sentido, Trachana afirma que el paisaje industrial “proporciona una comprensión amplia y totalizadora de los conjuntos a distintos niveles de su articulación, de manera que todos sus elementos se subordinen a sistemas coherentes aunque no haya continuidad de ellos en el espacio” (2011: 195). Mediante esta perspectiva, se experimentó con la recuperación de territorios y paisajes a través de actividades recreativas y pedagógicas, como las diagramadas en el Emscher Park de Alemania, donde antiguas industrias ubicadas en la zona del río Ruhr fueron convertidas en un parque cultural y natural con la preservación de los elementos y el marco paisajístico que las contenía (Álvarez Areces, 2008). En consonancia, se desplegó el Plan para el valle del río Llobregat en la región de Cataluña, que potenció la recuperación de catorce colonias industriales dentro de un marco territorial, a través de la coexistencia de usos industriales, residenciales y turísticos (Sabaté Bel, 2004). En esa progresiva ampliación temática, se abordó la idea de la utilización de los legados industriales como recurso de atracción turística, que derivó en el surgimiento del turismo industrial, orientado a comprender y difundir este patrimonio a partir de rutas, itinerarios, circuitos y museos, entre otras posibilidades. Estos tratamientos formaron -y forman- parte de las estrategias más recientes, enfocadas tanto en espacios desactivados como en funcionamiento, donde el legado industrial constituye el eje central y el principal recurso de desarrollo (Pardo Abad, 2002 y 2004; Martínez, 2006).

En América Latina, el reconocimiento del patrimonio industrial fue aún más lento y dificultoso. Su valoración y tratamiento resultaron tardíos, sumado a la falta de apoyo político, la especulación económica y el progreso desmedido, situaciones que provocaron el abandono, la transformación y la demolición indiscriminada de gran parte de este legado. En este contexto, resultó relevante el concepto que planteó la defensa

³ A partir de la *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico*, se comprendió como un recurso conciliador entre la conservación y el desarrollo urbano para mejorar la calidad de vida de los habitantes (UNESCO, 2011: artículo 3).

de un “patrimonio construido”, como *stock* potencial, en relación con el acervo industrial comprendido por construcciones de valor que se encuentran en un estado estructural con posibilidades de ser reutilizadas (Gutiérrez, 2001; Terán Bonilla, 2007). El impulso fue generado por TICCIIH a través de la organización de *Coloquios Latinoamericanos sobre Rescate y Preservación del Patrimonio Industrial* que se iniciaron en 1995 y continúan en diversas ciudades de la región hasta la actualidad.⁴ Entre ellos, en el Coloquio realizado en Argentina en 2007 se redactó la *Declaración Iberoamericana de Patrimonio Industrial* donde se acordó, entre otras cosas, fomentar la incorporación de nuevos países iberoamericanos a TICCIIH, crear un boletín digital para la difusión y el intercambio de información, colaborar en la toma de conciencia y promover la urgencia de normativas e instancias de protección. Paralelamente, fueron clave los *Seminarios Internacionales de Patrimonio Agroindustrial* (SIPA),⁵ celebrados bianualmente desde 2008 en distintas regiones de Latinoamérica.

En el ámbito nacional, el patrimonio industrial cobró importancia a partir de diversas publicaciones referidas a los diferentes tipos de arquitectura que lo conforman, como las de Gazaneo y Scarone (1966 y 1967) o la de Ortiz *et al.* (1968), quienes consideraron por primera vez su importancia como elementos estructurantes del territorio argentino. Aunque estos primeros estudios alentaron su reconocimiento, resultaron abordajes preeminentemente históricos. Recién a partir de las últimas décadas del siglo XX se comienzan a desarrollar análisis con orientaciones patrimoniales, siendo pioneros los trabajos de Viñuales (1981 y 1989), Paterlini (1987) y Collado (1999). Asimismo, algunas de las investigaciones destacadas fueron las de Tartarini (2000), Zingoni (2010), Amarilla (2011), Ferrari (2011), Lolic (2011), Moretti (2014) y Girini (2014). Se ampliaron las miradas incluyéndose el sistema ferroviario, la infraestructura portuaria, los servicios, los poblados azucareros y forestales, el paisaje industrial, las bodegas, las estancias y las viviendas asociadas, enfocadas en las diversas regiones argentinas. Paralelamente, fue destacable el continuo aporte del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP, sede Argentina)⁶ mediante la organización de

⁴ Los Coloquios Latinoamericanos TICCIIH se realizaron en México (1995), Cuba (1998), Chile (2001), Perú (2004), Argentina (2007), Brasil (2012) y Chile (2018).

⁵ SIPA es una red internacional de Patrimonio Agroindustrial cuyo objetivo es estudiar, poner en valor y difundir los sitios y conjuntos generados en Iberoamérica. Estos encuentros fueron celebrados en Argentina, Brasil, México y Perú.

⁶ Dependiente de la Federación Internacional CICOP, es una Organización no gubernamental que trabaja en la defensa, protección, difusión, conservación, rescate y puesta en valor del patrimonio cultural.

cursos, congresos y publicaciones específicas. Este marco promovió un gran impulso a la temática industrial en nuestro país en las últimas dos décadas. Esto fue acompañado por la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (CNMLBH)⁷ mediante la puesta en marcha de un *Plan Nacional de Identificación, Protección y Difusión del Patrimonio Industrial*, en proceso de desarrollo desde 2007, con el objetivo de inventariar los distintos elementos industriales nacionales a fin de establecer prioridades de protección y difundir sus características y valores.⁸

En la particularidad del patrimonio industrial de los sectores portuarios en el que se centra la presente tesis, las primeras reflexiones surgieron dentro del ámbito de la planificación urbana internacional y adquirieron importancia a partir del cambio del rol de los puertos y el consecuente abandono de sus infraestructuras. Diversos organismos, públicos y privados, se articularon y motivaron la generación de asociaciones y redes internacionales que promovieron diferentes avances.⁹ En especial a través del movimiento *Waterfront Revitalization*, esta tendencia se difundió en Estados Unidos hacia la década del '70 con la valoración del potencial de estos sectores. En ese inicio, a partir del desplazamiento de la actividad portuaria y la asignación de nuevos usos, se produjo una reestructuración al margen de las actividades originales. Este modelo se trasladó hacia los '80 a las ciudades portuarias británicas, destacándose la intervención en los Docklands de Londres, ampliamente criticada por promover la especulación privada en detrimento de las funciones tradicionales y del contexto social local. Posteriormente, este movimiento llegó al resto de las ciudades portuarias europeas con una visión más crítica de aquellas primeras actuaciones, en sintonía con los avances en las concepciones analizadas previamente dentro del campo industrial de pertenencia. Desde estas perspectivas se procuraron articular las características socioculturales, medioambientales e identitarias, junto con una búsqueda de equilibrio entre los intereses

⁷ Creada por ley en 1940 fue el primer organismo público que se ocupó del patrimonio nacional. Inicialmente denominada Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos cambió su nombre en 2015 y se encarga de preservar, defender y acrecentar el patrimonio histórico y artístico de la Nación.

⁸ Dirigido inicialmente por Tartarini, es parte de un Programa de Preservación del Patrimonio Industrial que actualmente está a cargo de Brocato. Véase Brocato, 2014.

⁹ Se destaca la Asociación Waterfront Center con sede en Washington, en funcionamiento desde 1981, y la Asociación Internacional Villes et Ports (AIVP) con sede en Le Havre, en funcionamiento desde 1990. Paralelamente, resulta relevante el trabajo de documentación y estudios de casos del Centro Internazionale Città d'Acqua con sede en Venecia, que funcionó entre 1989 y 2013. Asimismo y desde el 2004, en una línea de investigación con mayor apertura al ámbito latinoamericano, es notable la labor de la Asociación para la Colaboración entre Puertos y Ciudades (RETE), de origen italiano, español y portugués, a través de la revista Portus.

privados y públicos (Boubacha, 1997; Bruttomesso, 2008; Grindlay Moreno, 2008; Fedele, 2009). Se destacan en esta línea la recuperación de los frentes marítimos de Barcelona, Rotterdam, Hamburgo, Lisboa y Génova, entre otros.¹⁰

En este sentido, se distingue el corpus teórico aportado por las recomendaciones de la Asociación Internacional de Villes et Ports (AIVP) mediante la *Carta para el desarrollo sostenible de las ciudades portuarias* (2006) y la *Guía de buenas prácticas, “hacer la ciudad con el puerto”* (2015), junto a los *10 Principios para el Desarrollo Sostenible de los “Waterfront” Urbanos* (2008) del Centro Città d’Acqua. En estos documentos se prioriza la relación indisoluble de estos sectores con la ciudad y la preservación del pasado industrial como punto de partida para su revitalización. Se transitó hacia una etapa donde se maduró paulatinamente la idea de preservar los usos tradicionales y la identidad local. La noción de revitalización abarcó un complejo campo de actuaciones en una zona de conflictos e intereses diversos y se aplicó a procesos y planteamientos variados sobre zonas portuarias obsoletas con el objetivo de promover otras vitalidades mediante una equilibrada comunión con el pasado (Del Rio, 1991; Schubert, 2004; Benito del Pozo, Cañizares Ruiz y López Patiño, 2020). Asimismo, trabajos específicos enfocados en el patrimonio industrial desde un enfoque contextual, ponderaron el efecto que la recuperación de una industria desactivada tiene sobre la revitalización de su entorno (Benito del Pozo y López González, 2008; Redondo Gómez, 2010; Viñuales, 2012; Sánchez Mustieles, 2013; Vargas Fernández-Carnicero, 2016; Gonçalves, 2020; Salcedo Fernández, 2020). En este sentido, se propició la búsqueda de nuevos dinamismos que amalgamen los valores histórico-culturales, la tradición y la memoria colectiva sin inhibir el desarrollo y la promoción de nuevas actividades.

Desde esta perspectiva, las teorías y propuestas se concentraron en las zonas de los bordes costeros portuarios, donde se reúnen las condiciones naturales del litoral con el desarrollo de la actividad pesquera y comercial mediante la conformación de complejos ambientes que involucran el progreso de otras grandes industrias (Cruz Pérez y Español Echaniz, 2007; Péron, 2009). Sin embargo, son escasos los estudios internacionales

¹⁰ Se enumeran los casos más emblemáticos, pero resulta imposible condensar la totalidad de las propuestas desarrolladas debido a su magnitud escalar y temporal. La mayoría surge a partir de grandes eventos en la década del '90 -como Olimpiadas o Exposiciones Internacionales- aprovechados para el inicio de estos procesos que continuaron en distintas fases hasta la actualidad. Para un análisis más exhaustivo, véase: Domínguez Roca, 2003; Schubert, 2004; Alemany, 2015; y las diversas publicaciones de la *Revista Portus* referidas específicamente a cada caso, <http://retedigital.com/publicaciones/portus/>.

que se enfocan en los barrios vinculados y dependientes de la actividad del puerto. En esa línea, se destacan el aporte de Alemany (2002) en relación a la valoración de los barrios portuarios cuyas características se distinguen de otras zonas urbanas. Sobresale en este sentido el *Plan 22@Barcelona* iniciado en 2000 con la actuación en el Poblenou, tradicional barrio industrial de la ciudad, que buscó la revitalización urbana mediante la generación de atractivos relacionados con actividades tecnológicas, científicas y culturales, junto con un *Plan Especial* de protección de su patrimonio industrial (Pardo Abad, 2008). En la particularidad latinoamericana, las intervenciones de Malecón 2000 en Guayaquil, Muelle Barón en Valparaíso y Porto Maravilha en Río de Janeiro, son casos enfocados en la revitalización los espacios asociados a los bordes costeros (Alemany, 2015). Asimismo, en el ámbito nacional, las acciones realizadas en Puerto Madero en Buenos Aires junto con las de los puertos de Rosario, Santa Fe y Bahía Blanca, son operatorias urbanas que incluyeron diversos tipos de intervenciones sobre edificios industriales singulares a los que se les asignó nuevas funciones.¹¹ En la mayor parte de estas experiencias latinoamericanas y nacionales los esfuerzos promovieron una dinamización de los entornos inmediatos, aunque recibieron críticas en relación con las diferentes estrategias e implementaciones efectuadas, en especial referidas a los procesos de especulación inmobiliaria y turística (Alemany, 2015; González Bracco y Kotschack, 2017).

En paralelo y desde una mirada histórico-antropológica, se profundizó en los aspectos intangibles vinculados a los sectores portuarios (Florido del Corral, 2003; Escudero Domínguez, 2009). Resultaron objeto de estudio las técnicas y saberes relacionados con la pesca, las formas de trabajo en las fábricas, las relaciones socioculturales, el hábitat residencial y las prácticas generadas en torno al mar; así como las lenguas, la gastronomía, las fiestas populares o la música. En relación a la actividad de la conserva de pescados que se inscribe en los desarrollos precedentes y que resulta de particular interés en la presente tesis, las principales referencias se materializaron en un marco europeo. Este sector productivo junto a la vivienda de los pescadores, se ha estudiado asociado a la actividad económica y las implicancias socioculturales a partir de los procesos productivos, las relaciones laborales, la conflictividad obrera, la etnicidad y las

¹¹ Como la Usina Italo de La Boca transformada en la Usina del Arte, la Usina Gral. San Martín de Bahía Blanca donde funciona el Museo Ferro White, los Silos de Rosario donde se ubica el Museo de Arte Contemporáneo o los de Santa Fe ocupados por una importante cadena hotelera que incluye un casino y un shopping.

cuestiones de género (Cáceres Fera, 2003 y 2019; Muñoz Abedelo, 2008). En este marco, sobresalen las actividades desarrolladas en España y Portugal, donde se desplegó un importante acervo patrimonial industrial conservero, característico de algunas regiones estos países. En la comunidad autónoma de Galicia -España- se confeccionó la Ruta Conservera y se crearon museos relacionados con esta temática. Asimismo, resulta sumamente interesante la propuesta museística de la ciudad de Portimão -Portugal- por la forma de trabajar con este legado.¹²

En la particularidad nacional, se destacan las declaratorias de la CNMLBH en relación a conjuntos patrimoniales como los de la calle Nueva York en la ciudad de Berisso¹³ (2004) o el pueblo de Camarones en la provincia de Chubut¹⁴ (2018), lugares caracterizados por construcciones de madera y chapa, típico sistema constructivo de los barrios portuarios argentinos. Asimismo, también existen aportes teóricos destinados a la valoración y preservación de estas viviendas características, que tuvieron un amplio desarrollo en los puertos de Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata y Rosario (Andreoli, 2003; Fernández Olivera, 2004 y 2007; Delage y Bertone, 2013; Leblanc, Moglia y Pelegrino, 2015).¹⁵ Sin embargo, no se han encontrado referencias de indagaciones patrimoniales en relación al ámbito fabril de las conservas de pescados.

En este sentido, el análisis del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata, constituye un caso clave, ya que dentro del territorio nacional conforma el único pueblo de pescadores cuya residencia está asociada al puerto (Mateo, 2004). Este barrio tiene una

¹² En la comunidad autónoma de Galicia se destacan; el Museo del Mar -Vigo-, el Museo Anfaco de la Industria Conservera -Vigo- (organizado por fabricantes de conservas de esta región), el Museo de la Pesca y la Salazón -San Vicente de O Grove- (en una antigua fábrica de conservas y salazón), el Museo Massó -Bueu- (en la antigua fábrica de conservas Massó Hnos. de 1883) y el Centro de Interpretación de las Conservas y la Salazón -Illa de Arousa- (en la antigua fábrica de conservas de Juan Goday Guel de 1843). Asimismo, las propuestas del Museo de la Pesca -Palamós, España- y del Museo de Portimão -Portugal-. Véanse las páginas oficiales: <http://larutaconservera.es/esp/>, <http://museodomar.xunta.gal/es/>, <https://museoconserva.com/>, <https://museodasalga.es/>, <https://museos.xunta.gal/es/masso>, <https://www.ailladearousa.com/historia-de-la-conservera-goday/>, <https://museudelapesca.org/es/>, <https://www.museudeportimao.pt/>.

¹³ Camino obligado para llegar al frigorífico de este puerto en cuyo recorrido se ubican las típicas casillas de chapa y madera y una serie de edificios singulares y comerciales; ha sido declarada sitio histórico nacional.

¹⁴ Pueblo de pescadores cuyo paisaje está dominado por las casillas de madera y chapa, típicas construcciones pioneras del sur de nuestro país; ha sido declarado poblado histórico nacional.

¹⁵ Es importante mencionar la investigación que he realizado referente a la producción y transformación de la vivienda popular portuaria marplatense entre 1900 y 1950, en el marco de la Beca Interna Doctoral otorgada por CONICET (2003-2007), que ha constituido un insumo fundamental en el desarrollo de esta tesis.

vinculación tradicional con la actividad pesquera; en relación, se ubicaron -y se ubican- las principales empresas y equipamientos vinculados y residieron -y residen- sus trabajadores. Asimismo, los estudios históricos locales relegaron, en su mayoría, lo acontecido en este sector de la ciudad en pos de una historia basada en la indagación del fragmento central de Mar del Plata. Recién en los inicios de este siglo surgieron investigaciones sobre el devenir histórico y las características del barrio Puerto como una sección del ejido con rasgos diferenciales y de interés respecto al resto del núcleo urbano marplatense (Castro, 2001; Favero y Portela, 2005; Mateo, 2005). Alejado del centro fundacional, la pesca y la actividad de la conserva, junto a la presencia dominante de inmigrantes italianos, definieron sus peculiaridades.

En este inicio valorativo portuario, su reconocimiento patrimonial se basó en la identificación de los edificios singulares que marcaron su desarrollo urbano y que actualmente poseen declaratorias municipales (Novacovsky, 1998). En relación a su legado industrial, se destacó un proyecto de refuncionalización para la Usina Vieja, que nunca se inició.¹⁶ Sobre el resto de los edificios industriales ubicados en este sector, y en particular sobre las fábricas conserveras y su entorno asociado, se carece de indagaciones y propuestas para su preservación.¹⁷ Asimismo, esta área presenta un estado actual de degradación y abandono en distintos fragmentos como consecuencia de la crisis que atraviesa el sector pesquero y conservero desde la década del '90, que repercutió en las actividades asociadas y se evidenció en el cierre de numerosos establecimientos (Fernández, 1999; De Schant, 2002; Allen, 2010; Yurkievich, 2013; Lucero, 2016).

En este marco de antecedentes y estado de la cuestión, es posible sintetizar diversos enfoques y avances en relación con el devenir del patrimonio industrial portuario en el que se inscribe el interés por lo conservero y residencial asociado. Desde el campo patrimonial-arquitectónico se avanzó en el reconocimiento y la defensa de las características tecnológico-materiales y las potencialidades de uso de estos edificios, junto con la capitalización centrada en su potencialidad transformadora en relación con

¹⁶ La Usina Vieja además de la declaratoria municipal cuenta con declaratoria provincial desde el año 2006. Esta usina, luego de estar abandonada durante muchos años, fue objeto de atención y en 2012 se desarrolló un proyecto adjudicado por concurso para su refuncionalización.

¹⁷ En este sentido, es necesario mencionar los diversos avances debatidos en Congresos y las publicaciones evaluadas en revistas con referato: Fernández Olivera, 2015 y 2020; Fernández Olivera y Sánchez, 2017, 2019, 2020 y 2021.

la revitalización de sectores degradados. Asimismo, los análisis histórico-antropológicos comprendieron la importancia de los aspectos intangibles como sustento de las prácticas y las características materiales vinculadas. Por ello, resulta relevante afrontar y avanzar en una investigación que aborde el patrimonio industrial conservero desde una perspectiva integral, dentro de una ciudad como Mar del Plata, que comprenda las relaciones materiales e inmateriales. En esta conjunción, es sustancial el enfoque contextual-barrial debido a la escasez de análisis en este sentido en ámbitos internacionales y nacionales. Así, desde un marco local, se propone aportar a este vacío teórico y propositivo.

3. Planteo del problema, objetivos e hipótesis

La ausencia de investigaciones y propuestas enunciadas en relación con el patrimonio industrial portuario marplatense desde lo conservero y residencial, constituyen el principal interés de esta tesis. En este sentido, la presente investigación se propone examinar este legado, construido a través del tiempo y sobreviviente dentro del barrio portuario marplatense. Las características modestas de las fábricas procesadoras de pescados dominadas por la sencillez formal-tecnológica, la producción de un patrimonio residencial vinculado a esta actividad con modos constructivos propios de los sectores populares y los coligados modos de vivir y trabajar, resultan aspectos poco reconocidos y analizados dentro del ámbito patrimonial local. A esta condición se agrega el estado actual de degradación urbana en el interior del barrio; condiciones que acercan necesidades de indagación y proposición plausibles de ser abordadas mediante la indagación de estrategias de revitalización.

En este sentido se formula la pregunta-problema central de la tesis; *¿cómo aportar al conocimiento y al diseño de estrategias de revitalización para la preservación del patrimonio industrial del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata, centrado en el legado conservero y residencial, mediante el análisis conjunto de sus aspectos técnico-espaciales y simbólico-sociales?*

Como se ha desarrollado, el problema se enmarca en una temática de relevancia internacional y nacional. Por ello y con miras a largo plazo, se propone colaborar con el conocimiento del acervo patrimonial conservero del barrio desde una concepción tangible e intangible integral, junto con estrategias que promuevan su preservación en

su marco urbano. De esta forma, se afronta el vacío encontrado desde la teoría y la práctica, con foco en la comunidad marplatense y la portuaria en particular, mediante un instrumento concreto que delinea acciones a desarrollarse junto con una metodología centrada en la integración individual-contextual y material-inmaterial. De esta forma y desde el campo específico de la preservación del patrimonio urbano-arquitectónico, los avances generados resultan de interés para repensar y apropiar caminos preservacionistas en otros casos de similares características.

Así, se comprende como sustancial el tratamiento integrado de las variables de análisis técnico-espaciales y simbólico-sociales. Las *características técnico-espaciales*, pertenecientes a la dimensión tangible, permiten comprender la importancia que adquiere en este patrimonio la resolución técnica a partir de sistemas constructivos innovadores o la utilización de materiales industrializados, junto con el aspecto espacial en el que se destaca su capacidad de adaptación funcional y su potencial valor de uso. Las *características simbólico-sociales*, referidas a la dimensión intangible, contribuyen a interpretar este patrimonio en un contexto sociocultural que le dio -y le da- sentido. Sus componentes simbólicos, sociales e identitarios ligados al mundo del trabajo y lo familiar, se convierten en elementos medulares para entender las cuantías traducidas en los procesos de trabajo y las formas de vida del sector portuario. Así, mediante estas variables complementarias e integradas, será posible comprender y delinear acciones en el hábitat y el habitar portuario conservero.

Objetivos

Objetivo general:

Aportar al conocimiento y al diseño de estrategias de revitalización para la preservación del patrimonio industrial del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata, centrado en el legado conservero y residencial, mediante el análisis conjunto de aspectos técnico-espaciales y simbólico-sociales.

Objetivos particulares:

1. Analizar y describir los procesos históricos de surgimiento y conformación del barrio Puerto y su estado actual de situación.
2. Valorar los componentes del patrimonio industrial portuario conservero y residencial en un fragmento urbano representativo.

3. Develar las características técnico-espaciales de las fábricas conserveras y las casillas de madera y chapa, analizar las problemáticas vinculadas e interpretar un diagnóstico.
4. Develar los aspectos simbólico-sociales en relación con los procesos productivos, los saberes y las técnicas asociadas al patrimonio conservero y residencial, analizar las problemáticas vinculadas e interpretar un diagnóstico.
5. Comprender los bienes abordados en la interrelación de las variables analizadas y el contexto barrial para definir estrategias de acción hacia su preservación dinámica.

Hipótesis

En el barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata pervive un patrimonio industrial conservero y residencial, enmarcado en deficiencias preservacionistas pasadas y presentes. En este marco y a través del tiempo, estas deficiencias ocasionaron pérdidas, transformaciones y deterioros de los bienes y, en relación, de los fragmentos barriales vinculados. En ese sentido, el estado actual de situación del legado que perdura, revela un vacío de conocimiento de sus valores técnico-espaciales y de sus valores simbólico-sociales asociados, lo que ha derivado en un débil aprovechamiento como recurso patrimonial local.

4. Marco Teórico

En relación a los distintos enfoques identificados en un marco de antecedentes y estado de la cuestión sobre los que surge el problema planteado, es necesario definir los principales referentes teóricos que ordenan los núcleos conceptuales que lo componen.

Esta investigación se inscribe en el marco de la *preservación dinámica* orientada hacia la búsqueda de un equilibrio entre la conservación y el cambio. En este sentido, es preciso definir que se utiliza el término *preservación* del patrimonio arquitectónico y urbano como disciplina que engloba a las distintas actividades para la salvaguarda de los bienes y que implica “poner a cubierto anticipadamente un bien cultural, para evitar su daño, deterioro o destrucción” sin definir un modo particular de acción (Tartarini, 1998: 25). Asimismo, la concepción *dinámica* se refiere a los trabajos pioneros de Guidi (1984) y Waisman (1993) donde los bienes y las áreas históricas que los comprenden, son entendidos como entidades vivas que mantienen sus identidades no solo a través

de aspectos físicos, sino también mediante una estructura social que las sustenta y les permite conservar sus valores en su evolución y desarrollo. En este sentido, resulta sustancial el aporte de la *Carta de Venecia* (1964) donde se plantea la vinculación entre el patrimonio y la sociedad. Así, la *preservación dinámica* implica comprender el carácter móvil pasado y presente, enlazado a la sociedad y sus cambios, para emprender la salvaguarda de los valores históricos, arquitectónicos y urbanos sedimentados en el tiempo.

Desde esta visión se analizaron los procesos acontecidos en Mar del Plata, una ciudad con una relevante dinámica de cambios en relación a los ciclos de crecimiento urbano (Cacopardo, 2003) y, en forma asociada, con abruptas transformaciones de sus sectores con valores patrimoniales (Roma y Millares, 2009). Particularmente, el barrio portuario posee una vinculación fundante con la actividad pesquera e industrial en relación, que ha generado un ambiente especial, diferenciándolo de otros barrios de la ciudad (Mateo, 2004). Para su comprensión, se destaca el trabajo y aporte de Alemany (2002) quien pondera las características socioculturales, arquitectónicas y urbanas de los barrios aledaños a los puertos, concebidas como oportunidades para las ciudades costeras. Asimismo, en los términos de Imbert se entiende que el barrio “es independiente de todo límite administrativo” y alude a “la comunidad de los habitantes de una parte de la ciudad” (citado por Jiménez Mantilla, 1998: 1).¹⁸ En este sentido, el *barrio portuario* marplatense se definió en base a sus características históricas, a partir de considerar aspectos físicos y socioculturales que le otorgaron un perfil propio e identificable.¹⁹ En esta línea, resultan de particular relevancia las enunciaciones planteadas por Hardoy y Gutman (1992) y Sabugo (2001), donde estos sectores se reconocen por sus rasgos étnicos, sociales y arquitectónicos que conforman espacios urbanos de pertenencia comunitaria y territorial.

Desde la escala barrial, se aborda al patrimonio portuario a partir de un *enfoque contextual* que prioriza la relación entre el edificio y el entorno. El concepto de *entorno* se entiende en el sentido planteado por Waisman, donde el objeto se concibe “en relación a aquello que lo rodea y al todo que lo contiene” (1997: 11). Así, el patrimonio

¹⁸ La definición es tomada del Merlin, P. y Choay, F. (1988). *Diccionario del Urbanismo*. Francia: Presses Universitaires.

¹⁹ Se realiza esta aclaración debido a que administrativamente el área está dividida en Barrio Puerto y Barrio Villa Lourdes.

adquiere sentido en su nexos con el entorno físico y cultural y viceversa; el ambiente, a partir de su vínculo con el elemento patrimonial. En esta mutua constitución, un corpus teórico fundamental lo constituyeron las Cartas, Normas y Recomendaciones internacionales que progresivamente incorporaron esta noción contextual patrimonial, a partir de considerar el entorno como parte indisoluble de los bienes; en especial, la *Carta de Washington* (1987) donde se incorporan los distintos tipos de áreas históricas, su entorno natural o construido y los valores que les otorgan un carácter singular. En este marco, se considera la particular interrelación entre el patrimonio industrial y el contexto, a partir de la vinculación territorial derivada de las diversas actividades productivas características, siguiendo los planteos de Casanellas i Rahola (2007) y Humanes (2007).

Paralelamente y desde una visión integral, se entiende que el campo de estudio del *patrimonio industrial* no se circunscribe sólo al legado científico técnico de la producción de un momento determinado, sino a todo el conjunto de procesos y de relaciones establecidas entre esta forma de producción y la sociedad en su conjunto (Ludueña Urquiza, 2008). En este sentido, se adoptan las definiciones enunciadas en la *Carta de Nizhny Tagil* (2003) y en los *Principios de Dublín* (2011), que expresan la importancia de considerar las manifestaciones inmateriales asociadas a estos espacios industriales. Por ello, en el desarrollo de la tesis se abordan los *aspectos tangibles e intangibles* en relación, según lo expresado por Álvarez Areces (2008), quien define al legado en análisis como un conjunto de expresiones materiales e inmateriales que incluyen a los restos muebles e inmuebles surgidos del proceso productivo, a las formas o elementos de la cultura de la sociedad industrial generados por las actividades productivas y extractivas a lo largo de la historia y aquellos testimonios relativos a su influencia en la sociedad. En el mismo sentido, resultaron sustanciales los aportes de Hernández Ramírez quien plantea la necesidad de esta integralidad en los análisis, al comprender que el patrimonio industrial no puede valorarse sólo “en su dimensión material sin tener en cuenta las acciones, los conocimientos, y los significados simbólicos que tienen los bienes en su contexto cultural” (2011: 99). Desde este marco, los aspectos tangibles e intangibles se apropian mediante las dos variables interrelacionadas: la *técnico-espacial* y la *simbólico-social*; definidas en el planteo del problema. Lo técnico y lo espacial constituyen las características esenciales que definen los valores tangibles de su patrimonio industrial, mientras que lo simbólico y lo social son parte indisoluble de ese legado. Para ello se trabaja dentro del barrio abordado con las *fábricas de la conserva* cuyo auge se da entre 1930 y 1960. En ese periodo, la actividad conservera tuvo una

significación especial al convertir al puerto marplatense en uno de los más importantes de Argentina y, como consecuencia, constituyó una de las principales huellas pervivientes en su desarrollo urbano. Dentro del tejido conformado, las *casillas de madera y chapa* compusieron el hábitat característico de los pescadores y su presencia dominó el paisaje urbano portuario entre 1920 y 1940. Parte de este legado, actualmente pervive dentro de un fragmento urbano particular.

Por último, el concepto de *revitalización* resulta el más apropiado para afrontar el estado de degradación de este patrimonio portuario, entendido en los primigenios términos definidos por Tartarini:

volver a dar vida a un bien arquitectónico o urbano. Es una forma de conservación que se logra a través de un conjunto de intervenciones directas e indirectas sobre el hecho físico, y que se extienden generalmente a aspectos poblacionales, económicos y culturales de las áreas intervenidas. (1998: 30)

Así, la revitalización se concibe como un proceso que, mediante acciones directas e indirectas entrelazadas, busca repensar oportunidades para la vivificación de bienes y áreas en relación. En esta línea se adoptaron los aportes teóricos de Benito del Pozo y López González (2008) quienes se enfocaron en las posibilidades que la preservación de los edificios industriales ofrece como mecanismo para la revitalización del entorno. Desde este enfoque contextual, también resultaron de ayuda los análisis propositivos surgidos desde la acción en edificios industriales como catalizadores de cambio dentro de barrios industriales (Alemany, 2006; Redondo Gómez, 2010; Sánchez Mustieles, 2013; Vargas Fernández-Carnicero, 2016).

Dentro de este amplio abanico de posibilidades, las *estrategias de acción* se plantean desde el horizonte de la planificación estratégica que implica un proceso sistemático a largo plazo, involucra a los diversos agentes sociales y hace énfasis en mejorar los atributos y atenuar las debilidades (Zingoni, 2003; Fernández Güell, 2006). Así, entendidas como “hipótesis de actuación que se definirán a través de una reflexión a partir de los puntos críticos identificados en el diagnóstico” (Casanovas, 2007: 18), se conciben como un conjunto de principios, criterios y actividades que se ponen en marcha para abordar los temas críticos y se traducen en lineamientos de actuación. En este sentido, sumado a los aportes teórico-conceptuales, se espera contribuir con un planteo metodológico que posibilite afrontar la revitalización para la preservación del patrimonio

industrial portuario marplatense y, asimismo, que colabore con el abordaje de otros casos con similares problemáticas.

5. Metodología

Desde la perspectiva de una investigación aplicada, se busca conocer los diferentes aspectos que permiten resolver el problema planteado y obtener los elementos necesarios para luego actuar en un sentido específico. El enfoque cualitativo de esta investigación se centra en las cualidades del objeto de estudio y en el entendimiento y la interpretación de la dinámica en que se desarrolla el problema, con un alcance descriptivo-explicativo que se dirige a establecer relaciones causales (Eco, 1998; Sabino, 1998; Taborga, 2005; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Pilar Baptista, 2014).

En este sentido, la investigación plantea el abordaje del problema desde el estudio de caso en vistas de explicar los fenómenos y procesos, en un contexto, mediante fuentes diversas (Lentini, 2009). Así, para el tratamiento de los aspectos materiales se utilizó el método de análisis tipológico como instrumento de conocimiento que permitió distinguir categorías de los objetos (Panerai, Demorgon y Depaule, 1983; Martí Aris, 1993). Esto se complementó con fuentes bibliográficas y archivísticas junto con relevamientos *in situ*. Para el análisis de los aspectos inmateriales se trabajó con entrevistas realizadas a informantes clave junto a la información proporcionada por fuentes censales, estadísticas y publicaciones de diarios y revistas (Chateau, 1991; Valles, 2000; Scribano, 2005).

Asimismo, la investigación se organiza desde un enfoque metodológico propio del campo de estudios del patrimonio arquitectónico y urbano planteado por París Benito y Novacovsky (2005). Desde esta perspectiva se proponen las etapas generales de la preservación patrimonial que incluyen el estudio histórico, el relevamiento y análisis, el diagnóstico y la propuesta, junto con las tareas específicas en cada fase. En este sentido, su desarrollo se organizó en cuatro fases según los objetivos expuestos:

- Fase 1: Fundamentos y valoración (objetivos 1 y 2)

Se efectuó una investigación histórica como fundamento de las fases posteriores. Se estudió el contexto histórico-social en el que se desarrolló el patrimonio industrial

conservero y residencial y se realizó un análisis urbano del barrio Puerto (conformado por 208 manzanas). Para ello, se trabajó desde la investigación bibliográfica y archivística, complementada con relevamientos *in situ*. Para el estudio de las transformaciones y permanencias urbanas se contrastó material planimétrico y documental, pasado y presente, y se reconoció la conformación del barrio en distintos cortes históricos a fin de examinar su evolución e identificar sectores y elementos significativos. Asimismo, se efectuó un relevamiento parcelario de 100 manzanas donde todavía pervivían elementos de valor patrimonial singular y contextual, junto con la investigación del marco normativo vigente y la exploración de distintas fuentes archivísticas relacionadas. Este abordaje permitió circunscribir el universo de análisis y establecer los criterios de valoración a partir de los cuales se delimitó el fragmento de estudio (de 54 manzanas) y los casos seleccionados (22 en total), según mayor concentración de conserveras y casillas junto a edificios singulares patrimoniales.

- Fase 2: Análisis según variable técnico-espacial (objetivo 3)

Se analizaron las características técnico-espaciales de los bienes seleccionados desde una perspectiva que implicó su estudio pasado y presente. Para ello, se trabajó con el método de análisis tipológico que permitió distinguir categorías de los objetos a partir de la información obtenida de los archivos municipales (Archivo Rural y Archivo de Obras Privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón -MGP-), junto al relevamiento *in situ*. Se inspeccionaron los edificios en forma visual y, en los casos factibles, se accedió a los mismos para completar el análisis. A partir de la observación y descripción se delimitaron sus características y componentes. La información obtenida se registró en forma gráfica y fotográfica. Se analizaron los deterioros y las transformaciones en planos síntesis. Con ello se determinó el estado actual de conservación y las posibilidades técnico-espaciales ofrecidas. Por último, se realizó una matriz FODA, detectando fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, como síntesis de este análisis.

- Fase 3: Análisis según variable simbólico-social (objetivo 4)

Se analizaron los aspectos simbólico-sociales desde una perspectiva que implicó su estudio pasado y presente. Para ello, se trabajó con la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes clave junto a entrevistas recabadas del Archivo Oral del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini y del Archivo de la Palabra y la Imagen de la Facultad de Humanidades (UNMdP) (20 entrevistas en total). Se indagó en los saberes de la conserva, las formas del habitar y las prácticas socioculturales asociadas,

sus continuidades y rupturas. Esto fue cruzado con información de fuentes censales y estadísticas y publicaciones de diarios y revistas. Se determinó el estado actual simbólico-social y se realizó una matriz FODA, detectando fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, como síntesis de este análisis.

- Fase 4: Propuesta según articulación entre las variables (objetivo 5)

Se indagaron planes y propuestas de revitalización referidas a sectores urbanos históricos, barrios portuarios y edificios del patrimonio industrial fabril y residencial, con foco en la preservación de su patrimonio. Estas propuestas aportaron experimentaciones teórico-operativas en relación al enfoque conservero y residencial portuario en análisis. Sobre la base del diagnóstico FODA realizado por variables, se identificaron los temas clave positivos y negativos en relación. A partir de estos se construyeron matrices síntesis mediante las cuales se establecieron las estrategias generales y se elaboró una propuesta con un conjunto de lineamientos de acción agrupados por ejes temáticos.

PRIMERA PARTE: Fundamentos y valoración

CAPÍTULO 1

El patrimonio industrial de los barrios portuarios



Becerini, H. (2014) [óleo de la banquina del puerto marplatense].

1. La importancia de los puertos y sus barrios históricos

La relación puerto-ciudad constituye un núcleo problemático de influencias mutuas asociadas a las condiciones naturales del emplazamiento, a la evolución del transporte marítimo, a las innovaciones en el proceso de intercambio comercial y, también, a las mutaciones urbanas que sufre la ciudad (Fedele y Domínguez Roca, 2015). Como señala Grindlay Moreno (2008), no existe una infraestructura de transporte que caracterice tanto a una ciudad como los puertos. Su impronta espacial tiene rasgos especiales, no solo porque en ellos confluyen lo urbano y lo natural, sino por las relaciones que a partir de ellos se establecen con el entorno inmediato, con la ciudad, e incluso, con el territorio. Así, su historia tiene un especial interés “en la medida en que no solo la prosperidad de los puertos ha determinado en muchos casos el crecimiento de la ciudad a su vera, sino que le ha otorgado un carácter particular” (Silvestri, 2004: 122). En este sentido, los trabajos de Hoyle (1997) y Meyer (1999) fueron pioneros en el análisis de modelos interpretativos de la relación puerto-ciudad y su evolución en el tiempo, en especial para Norteamérica y Europa.

Con el advenimiento de la Revolución Industrial, la unidad funcional que signó a los puertos-ciudades primigenios se vio afectada. Los cambios en el transporte, a partir de la aplicación de la energía a vapor, demandaron mayores superficies de manipulación, almacenamiento y calado. Así, comenzaron a desaparecer los puertos naturales y surgieron los espacios portuarios separados de la ciudad. Esto se correspondió con lo que se ha denominado “era infraestructural”, a partir de la cual la estructura urbana se expandió y desarrolló mediante una trama de infraestructuras -ferrocarriles y puertos- que la vincularon con una red regional y mundial (Monge, 2009: 117). A este modelo respondieron numerosos puertos latinoamericanos construidos entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En este periodo de transición entre siglos, se produjeron una serie de cambios en las ciudades latinoamericanas basados en transformaciones vinculadas a la estructura económica, que repercutieron principalmente sobre las ciudades portuarias (Romero, 1976). La expansión de los medios de transporte se constituyó como la base de la nueva vida social y económica y conformó un sistema de comunicación que vertebró el territorio. En este sistema, las ciudades portuarias alcanzaron un singular

protagonismo por la función que adquirieron en el comercio exterior y las grandes inversiones en infraestructura y equipamiento.

Argentina se ubicó como un importante país agroexportador, con centro en el puerto de Buenos Aires. La relación inseparable ferrocarril-puerto constituyó la primera imagen de la Revolución Industrial en el país (Gazaneo y Scarone, 1966). Entre 1860 y 1890 se materializó el tendido de las vías férreas con el desarrollo de las ramificaciones que unieron distintos enclaves portuarios, y entre 1880 y 1911 se construyeron los puertos de Buenos Aires, Rosario, La Plata, Santa Fe, Bahía Blanca y San Nicolás, y se iniciaron los de Mar del Plata, Quequén, Concepción y Diamante. El tráfico comercial y las actividades subsidiarias que estimularon incrementaron la densidad demográfica en estas zonas donde se establecieron gran cantidad de migrantes externos e internos. Surgió un nuevo ciclo industrial que se asentó en el litoral portuario en relación con las conexiones y las posibilidades laborales que allí nacieron. La renovación de las formas de producción, acompañadas de la mano de obra del inmigrante, y el desarrollo del ferrocarril, que permitió el traslado de la materia prima a los puertos, completaron el esquema que posibilitó el proceso de exportación.

Así, en relación a estos puertos surgen las primeras industrias nacionales y una serie de equipamientos e infraestructuras acordes a las nuevas necesidades. Fábricas, usinas, mataderos, frigoríficos, centros de desagües, abastecimiento de agua e iluminación, entre otros, crearon zonas industriales y ejemplificaron el equipamiento básico del país agroexportador. Todos estos nuevos programas junto al sistema de comunicación generaron un gran impacto en el territorio y en las trazas urbanas existentes, modificaron el paisaje urbano y marcaron el rumbo del crecimiento de la ciudad.

Las áreas portuarias se conformaron como piezas fundamentales en el momento en que el país se integraba al mercado mundial. En torno a ellas se generó un contexto social caracterizado por una heterogénea población cuya actividad determinó un peculiar sitio urbano y una singular arquitectura definida por materiales constructivos característicos. Las áreas urbanas aledañas a los puertos establecieron una vinculación especial con las actividades portuarias y se transformaron a la par de sus cambios.

Sin embargo, su espíritu popular y modesto y, en muchos casos, su ubicación marginal dentro de la estructura de la ciudad, compusieron un marco de complejidades que derivó en tardías valoraciones. En ese sentido, resulta necesario profundizar la evolución del pensamiento sobre la preservación a escala urbana, en particular lo referido a barrios históricos, cuya estimación estuvo ligada a la ampliación del concepto de patrimonio que implicó el paso de la obra aislada al conjunto y, finalmente, a las áreas urbanas.

Las posturas europeas iniciales, surgidas como consecuencia de las destrucciones de la Segunda Guerra Mundial, ampliaron la concepción valorativa inicial centrada en bienes individuales con valores principalmente históricos o artísticos, hacia una visión más abarcadora y comprensiva de los legados patrimoniales. Este proceso se evidenció a través de cartas, normas y recomendaciones internacionales. En especial mediante la *Carta de Venecia* (1964), al incorporar el “ambiente urbano o paisajístico” como parte indisoluble del monumento, donde incluyeron tanto a grandes obras como a obras modestas. De igual importancia y con especial interés por su formulación en el continente americano, las *Normas de Quito* (1967) expresaron la idea de un “contexto urbano” como ámbito que enmarcaba a los bienes culturales, necesario para la salvaguarda de los valores ambientales. Desde entonces, fue progresivo el tratamiento inclusivo de la denominada arquitectura de acompañamiento o contextual en referencia a las construcciones que configuran los ambientes urbanos más característicos. Recién en la *Declaración de Ámsterdam* (1975) se menciona por primera vez a los “conjuntos, barrios de ciudades y pueblos que tienen interés histórico o cultural” y a ellos se los denomina “áreas de interés arquitectónico o histórico”. Posteriormente, y con mucha más precisión, en la *Carta de Washington* (1987), se alude a “áreas urbanas históricas” que incluyen “ciudades, pueblos y centros o barrios históricos, con su entorno natural o construido”. Entre las cuantías a preservar, en este documento se expresan los valores del carácter histórico asociados al conjunto de elementos materiales y espirituales que expresan ese carácter.

Este enfoque resultó un avance para la defensa del patrimonio latinoamericano, ya que alentó el reconocimiento de áreas urbanas que no habían sido consideradas según los tradicionales criterios valorativos. Asimismo, se evolucionó sobre sus condiciones materiales y físicas y se incluyó a “la población que lo habita, sus trabajos, costumbres y actividades, las relaciones económicas y sociales, las instituciones y

organizaciones civiles, las creencias y rituales” (Gutman, 2001: 95).

Un cambio sustancial fue comprender que el patrimonio urbano-arquitectónico latinoamericano formaba parte de distintos tipos de escalas histórico-territoriales. Así, Hardoy y Gutman (1992) distinguieron: “pueblos históricos”, “ciudades históricas”, “centros históricos” y “barrios de interés arquitectónico y urbanístico o cultural”. Estos últimos, entendidos como sectores urbanos con características étnicas, sociales, culturales y/o productivas que, sumadas a una arquitectura singular, han adquirido un perfil distintivo, con cierta homogeneidad, calidad visual y una particular caracterización cultural y social. Desde este marco se aborda la valoración de los barrios portuarios, cuya relación especial con el puerto sumado a la localización de un patrimonio industrial destacado, les confiere características excepcionales.

2. Los valores tangibles e intangibles del patrimonio industrial portuario

En la valoración patrimonial, la línea que divide lo material de lo inmaterial¹ es sumamente difusa; “la intangibilidad de lo tangible y la tangibilidad de lo intangible constituyen un mismo camino patrimonial indisoluble, en el cual los individuos son los protagonistas” (Kaczan y Sánchez, 2012: 126). En el mismo sentido, Donini expresa:

no podemos separar los productos de la cultura material de los símbolos y valores significativos de dicha cultura. Por consiguiente, carece de sentido la distinción entre patrimonio tangible e intangible, ya que ambos son inseparables: el patrimonio tangible (cultura material) adquiere “significado” por el patrimonio intangible (cultura inmaterial), y éste, a su vez, necesita hacerse “visible” (adquirir “materialidad”) a través de aquél. (2006: s.p.)

Así, las creencias, saberes, tradiciones, músicas, etc., se materializan a través de los rituales y las fiestas, las artesanías, los oficios, la elaboración de una comida o la construcción de una vivienda, es decir, en una manifestación concreta (García, 2012).

En la particularidad del patrimonio industrial, la *Carta de Nizhny Tagil* expresa que abarca un conjunto amplio de expresiones materiales e inmateriales vinculadas a las

¹ La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO) define el patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (2003: 2).

actividades productivas que incluyen “un valor social, como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad” y “un valor tecnológico y científico en la historia de la producción, la ingeniería, la construcción”; estos valores son intrínsecos al sitio, a la trama, a sus componentes, a su maquinaria y funcionamiento, al paisaje y a la documentación escrita, y también, a “los registros intangibles de la industria almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas” (2003: artículo 2). En el mismo sentido, los *Principios de Dublín* establecen que este patrimonio “además de los elementos asociados a los procesos y tecnologías industriales, a la ingeniería, la arquitectura o el urbanismo, incluye numerosas manifestaciones intangibles en relación con la experiencia, la memoria o la vida social de los trabajadores y sus comunidades” (2011: preámbulo).

De este modo, los aspectos intangibles adquieren especial significación por los “fenómenos derivados de las relaciones humanas asociadas al mundo industrial” que explican el “interés social del patrimonio industrial y su preocupación recurrente por rescatar la memoria del trabajo” (Tartarini, 2012: 9 y 10). Además de los edificios propiamente dichos, se incluyen una serie de elementos que ayudan a entender el proceso industrial y el ámbito en el que se desarrolla; máquinas, herramientas, utensilios, viviendas, gastronomía, tradiciones, oficios, música y todo aquello que sirva para comprender las formas de vida ligadas a lo industrial.

Desde esta visión, la dimensión material resulta incompleta si no se incluyen los significados que tiene el bien en un determinado contexto técnico, social y cultural que es lo que le da contenido al objeto y permite interpretarlo. Su especial relación con la cultura laboral lo convierte en un referente comunitario con alto grado de representación, por lo anecdótico y por el grado de identificación que dicha comunidad le otorga, ya que en él se rememoran las formas de trabajo y la vida obrera. Sus aspectos sociales e identitarios ligados a la memoria colectiva de saberes técnicos y procesos productivos, las formas de asociacionismo y luchas obreras, las vivencias en los núcleos residenciales contiguos habitados por los trabajadores y sus familias promovieron, junto a muchos otros aspectos, la formación de grupos sociales relacionados unidos e identificados con estos espacios (Hernández Ramírez, 2011). Por ello, al valorar este patrimonio, se requieren analizar las expresiones materiales y las inmateriales en conjunto, cuya separación resulta meramente metodológica.

En la particularidad de la “tangibilidad industrial” se incluyen edificios de uso industrial, cualquiera que sea su rama o ciclo productivo, concebidos a partir de un modelo de pensamiento relacionado con la aparición de nuevos materiales en el mercado y de nuevos programas surgidos de las necesidades de la sociedad industrial, regidos por características comunes en estrecha relación con el pensamiento científico de la época, la industrialización y las demandas del mercado (Aguilar Civera, 2007). Los nuevos conceptos de la Revolución Industrial se trasladaron a las formas de construir y producir estos nuevos programas arquitectónicos, determinados por el sistema productivo y la función y en base a la prefabricación, la estandarización, el ensamblaje y la economía de recursos.

La diversa bibliografía referida al patrimonio industrial coincide en su tardía apreciación a partir de sus rasgos especiales dentro del campo general de la preservación del patrimonio. Sus características técnicas, su funcionalidad, su estandarización y sencillez, han sido temas de debate para su reconocimiento. Entender que las categorías de objeto artístico, singular o antiguo no son aspectos que caracterizan a lo industrial resulta el punto de partida. Como señala Viñuales (2001) la historia del patrimonio industrial no coincide con la historia de otros tipos de edificios, ya que los propios procesos industriales llevaron en existencia reacondicionamientos continuos.

Asimismo, la flexibilidad y la adaptabilidad de sus espacios resultan destacables como característica potencial. La solidez de sus instalaciones, sus grandes dimensiones y su versatilidad para acoger nuevos usos, constituyen factores que determinan una gran capacidad de adaptación y promueven su valoración y preservación como bienes patrimoniales. En los contextos actuales estas capacidades se encuentran en peligro en relación con las sustituciones o desapariciones producidas por el desarrollo de parámetros económicos que provocaron la consecuente pérdida de sus funciones junto al deterioro de los entornos. Terán Bonilla (2007) expresa, para los contextos latinoamericanos, la importancia de aprovechar el recurso que constituyen los edificios industriales cuyas condiciones permiten su reutilización para variados fines. Así, en los términos de “patrimonio construido” planteados, la demolición de estos edificios implica no sólo la pérdida de aspectos culturales y sociales, sino también un derroche de recursos para la sociedad en su conjunto:

sociedades que se encuentran en el límite de sus posibilidades de accionar económico no tienen derecho a derrochar un capital edilicio que han recibido

como herencia de anteriores generaciones, en la medida que el mismo puede ser reintegrado a nuevos usos y funciones. (Gutiérrez, 2001: 130)

En ese sentido, se habla de un “valor de uso”, al considerar que el aspecto funcional es vital para la decisión de preservar el patrimonio industrial. En el informe realizado para el Consejo de Europa por Fernández Ordoñez y Wehdorn (1985), sobre los edificios industriales del sur y del norte de Europa respectivamente, se establecieron cinco categorías de valor: científico, artístico, histórico, simbólico y funcional. Resulta de interés la inclusión de lo funcional entre estas categorías, entendida como “valor potencial” y considerada como uno de los factores más importantes a la hora de decidir la conservación o reutilización de los edificios industriales. En este marco de situación, las tipologías que conforman el patrimonio industrial son valoradas desde estos aspectos constitutivos específicos.

3. La revitalización de los barrios portuarios y su patrimonio industrial

A partir de la segunda mitad del siglo XX la relación puerto-ciudad se vio notablemente modificada debido a múltiples factores que se expresaron de diversas maneras en cada puerto. Los procesos de globalización e internacionalización de la industria, derivaron en cambios en el diseño y tamaño de los buques, que requirieron de nuevas longitudes y calados, y en innovaciones en las técnicas de manipulación y almacenamiento de mercancías con la aparición de los contenedores como nueva forma de carga, lo que provocó una profunda reorganización de la actividad portuaria (Pesquera y Ruiz, 1996).

Las antiguas instalaciones quedaron obsoletas para las nuevas exigencias. En muchas ciudades se trasladó la función portuaria a un lugar más adecuado a sus requerimientos, iniciándose una nueva etapa de integración puerto-ciudad con la incorporación de los viejos puertos a la trama urbana. En otras, en las que no se produjo el traslado, quedaron un sinnúmero de edificios e instalaciones en desuso. Todo esto suscitó, a partir de la década del ´70, distintos procesos de reconversión de estas áreas que repercutieron en los sectores urbanos aledaños y dependientes de su actividad.

Los barrios portuarios se vieron profundamente afectados por la desindustrialización y el abandono que provocaron un paulatino proceso de degradación. Esto promovió diversas iniciativas que buscaron estrategias de revitalización mediante la reactivación de las actividades originales o bien, la reconversión a nuevas actividades turísticas, recreativas o culturales para generar su mejora socio-urbana. En ese sentido, algunos autores se basaron en “el concepto de obsolescencia del ambiente construido para explicar la dinámica de la revitalización” entendida como un “proceso de combate de los diversos tipos de obsolescencia instalados en un área” (Lichfield, 1988; citado por Méndez Zancheti, 2007).

A partir de las acciones de revitalización, se promovieron una serie de propuestas que abarcaron un amplio campo de acción cuyo propósito fue el de adecuar el área urbana a la función contemporánea mediante estrategias de reactivación y, paralelamente, de preservación de los valores patrimoniales, el carácter y la calidad ambiental del sitio, las actividades tradicionales y la promoción del correcto uso y mantenimiento de los edificios. Las acciones de revitalización se vislumbraron, entonces, como conciliadoras entre la conservación y la renovación, desde las premisas de la valoración patrimonial hacia la satisfacción de las nuevas demandas.

Este enfoque fue de singular relevancia para Latinoamérica, ya que existe un gran número de ciudades portuarias sobre las que se asienta un importante patrimonio industrial. En general, el interés se extendió, sobre todo, a la reconversión de espacios industriales obsoletos, primando una protección individual de elementos singulares. Las intervenciones realizadas, si bien positivas en tanto conservaron antiguas estructuras industriales, terminaron obteniendo un vaciamiento de elementos materiales constitutivos y del espíritu identitario contextual. Tartarini lo sintetiza del siguiente modo:

Fábricas de galletitas y dulces convertidas en complejos residenciales pueden ayudar a revalorizar zonas históricas, pero en la intervención se rehúye toda referencia a lo que sucedió tras una envolvente fabril, que luce “convenientemente” restaurada. ¿Podremos leer hoy en ellas su génesis industrial, más allá de su cáscara?. (2012: 14)

En este sentido, es necesario enfatizar que una de las características especiales del patrimonio industrial es su particular interrelación con el entorno. El edificio industrial

no puede interpretarse si no es en el marco de un contexto urbano territorial. Si bien cada sector de la industria generó una disposición interna para los procesos productivos, también lo hizo en relación a un contexto geográfico en conexión con otros sectores asociados inherentes a su desarrollo, como vías de comunicación, servicios e infraestructuras, junto con aspectos topológicos, fuentes de energía, suministros de materiales, transporte y mano de obra (Humanes, 2007). El edificio industrial:

es en muchos casos el recurso que sirve para articular una estrategia de revitalización urbana que normalmente no se agota en la conservación, restauración o rehabilitación del inmueble sino que hay un proyecto de crear ciudad en torno a las industrias obsoletas y de conservar éstas como expresión de la memoria colectiva, como parte de la historia industrial, de la técnica y del trabajo del lugar. (Del Pozo y López González, 2008: 24)

Las acciones que buscan recuperar estos edificios deben pensarse a partir de una estrategia orientada a revitalizar el entorno en el que se inserta. Esta idea permite realmente una “preservación activa”, ya que busca aprovechar los edificios patrimoniales existentes con el fin de atender nuevas demandas sociales y culturales y como forma de reactivar zonas degradadas, a partir de generar actividades y equipamiento que ayuden a articularlas con el resto de la ciudad. En ese sentido, resulta de sumo interés -aunque no vinculado a lo industrial- la definición planteada en *Plan de Revitalización del Centro Tradicional de Bogotá*:

la revitalización es un tipo de intervención en la ciudad construida que supone no solo la recuperación de las estructuras físicas del patrimonio cultural y la mejora de las condiciones sociales de quienes habitan ese patrimonio, sino que implica la puesta en valor, de manera integral, de los tejidos sociales y económicos de estas áreas, potenciar la identidad de la ciudad y fomentar la creatividad y la diversidad cultural así como su adecuación a nuevas dinámicas que implican mejoras en infraestructuras, la funcionalidad y en la reorientación por ejemplo hacia ciudades más sostenibles. (2016: 52)

Surge así una amplia gama de estrategias de revitalización para la preservación de este legado, cuyas acciones emergen del análisis particular del contexto de cada lugar y de las características del patrimonio industrial que integra los barrios portuarios.

CAPÍTULO 2

Mar del Plata, su barrio portuario y su patrimonio industrial



Ciocchini, C. *Feria en el Puerto* [óleo del barrio portuario marplatense].

1. Debate entre la ciudad portuaria y la ciudad turística

La ciudad de Mar del Plata, además de destacarse por su condición turística que la ubicó como la principal ciudad balnearia argentina, se constituye como el puerto pesquero más importante a lo largo del litoral marítimo nacional.



Figura 2.1: Ubicación del puerto de Mar del Plata en relación a los principales puertos pesqueros del litoral marítimo argentino (Fuente: elaboración propia según información de la página web del Consejo Portuario Argentino, <https://www.consejoportuario.com.ar/>). Mapa gráfico de la riqueza de la provincia de Buenos Aires; se observa dibujo de la Rambla Bristol y principales especies pesqueras del mar de la zona (Fuente: Velázquez, 1933. Disponible en el catálogo digital de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, <https://catalogo.bn.gov.ar/>).

Esta dualidad forjó una urbe con características muy particulares. La convivencia de lo turístico y lo productivo implicó modificaciones de la trama, la traza y el tejido que respondieron a las necesidades propias del ocio y a las demandas de diferentes sectores sociales y productivos. Esto provocó procesos de urbanización y transformación urbana sumamente acelerados, sin solución de continuidad y con notables operaciones inmobiliarias que le confirieron un carácter paradigmático en relación a otras ciudades argentinas y latinoamericanas (Mazza, 1997; Cacopardo, 2003).



Figura 2.2: Secuencia de planos donde se visualiza el crecimiento urbano de la ciudad entre 1874 y 1977 (Fuente: Randle, 1981).

Fundada en 1874 en tierras privadas de Patricio Peralta Ramos, en su etapa inicial se perfiló como zona dedicada a la explotación ganadera y agropecuaria. Hacia fines de siglo XIX comenzó a modificarse según el desarrollo del turismo y la pesca que marcaron su crecimiento.



Figura 2.3: Postales y propagandas de Mar del Plata representativas de su dualidad turístico-pesquera. De izquierda a derecha, desde el primitivo balneario de élite, con el Hotel y la Rambla Bristol, hasta su popularización con la Rambla Casino: publicidad del Bristol Hotel en *Caras y Caretas* de enero de 1899, portada de la *Revista del Ferrocarril Sud* de 1929 y publicidad de la Asociación Propaganda y Fomento de Mar del Plata en la década del '40. Finalmente, Postal de la Dársena de Pescadores circa 1920 y postal del Puerto de 1950 donde se observa la banquina y la grúa. (Fuente: Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>)

En ese momento inicial, la pesca surgió como demanda al consumo del turismo élite, vendiéndose a los veraneantes y hoteleros, y se desarrolló como una actividad artesanal que se ubicó en las proximidades de la Barraca Luro y al costado sur de la Rambla,¹ donde los pescadores residían en casillas de madera en la misma playa. Con la ampliación de la rambla y el aumento de la afluencia de veraneantes porteños se planteó el problema de la convivencia de estos trabajadores en un espacio privilegiado para darle a Mar del Plata el deseado carácter balneario elegante y aristocrático. Así, esas casillas representaron una imagen negativa, tanto desde la higiene como desde aspectos estéticos, y las reglamentaciones tendieron a limitar su edificación y a alejarlas del centro fundacional de la ciudad.² En 1905 la construcción del Paseo General Paz obligó a su traslado, ya que en su mayoría no poseían título de propiedad, al barrio “La Pescadilla” -ubicado entre la actual Avenida Colón y la ex-Terminal- y al barrio “Tierra del Fuego” -cercano a las calles Güemes y Rawson, llamado así por su lejanía al centro- (Irigoin, 1991). Finalmente, la obra del Puerto de Ultramar, especialmente la inauguración de la dársena de pescadores, determinó su asentamiento definitivo en lo que se conoció como “Pueblo de Pescadores” y posteriormente “Barrio Puerto”.

¹ El primer grupo, los “barraqueros” guardaban sus embarcaciones en la barraca. Esta operación se hacía en etapas, había que subir primero las velas, luego las redes y la carga y, finalmente, la barca. El otro grupo, los “palanqueros” sacaban a tierra sus barcas en la playa cercana al Torreón mediante unas guías de madera ayudándose con caballos de tiro y palancas (Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini, https://www.imagenesmardelplata.com.ar/museo_ciocchini.htm).

² El Reglamento para la Construcción en Playa Bristol de 1899 prohibía la construcción de casillas para habitación en el espacio comprendido entre el Boulevard Marítimo y la orilla del mar. Una Ordenanza del mismo año las prohibía con frente a la calle y a menos de 5 metros de la línea municipal en el radio comprendido por las calles 25 de Mayo, Belgrano, Independencia y Boulevard Marítimo. Completarán esta serie los Reglamentos de Construcciones de 1907, 1933 y 1937 con el paulatino aumento del área de prohibición. Véase Bruno, P. (1999). Estratificación, normativa y representación. *Investigación + Acción*, N° 4, pp. 49-64.

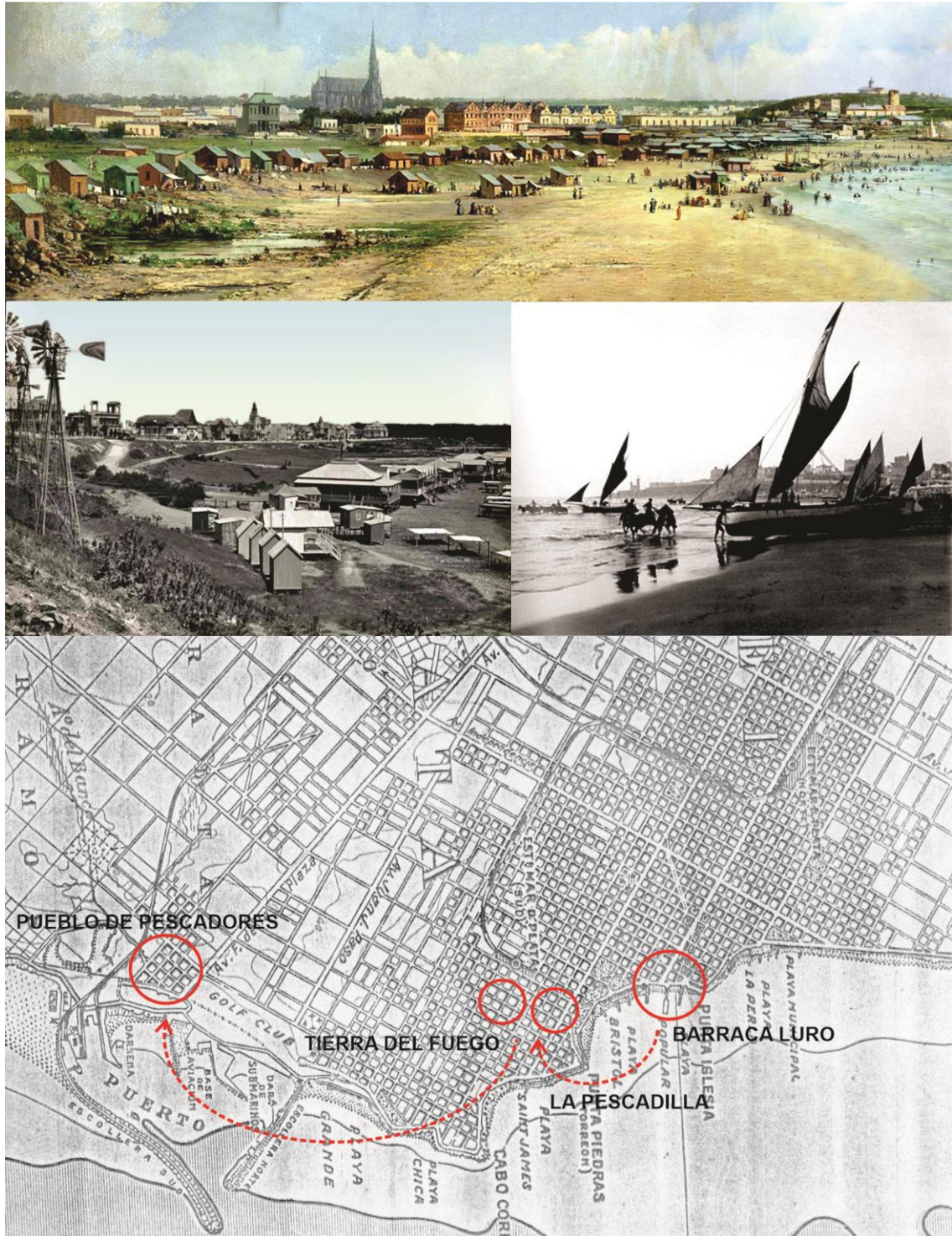


Figura 2.4: Imágenes de la Playa de los pescadores con sus casillas: pintura de Francesco Paolo Parisi, circa 1905 y vista a la playa desde la explanada, circa 1908. Pescadores con sus barcas y caballos, circa 1910 (Fuentes: Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/> y <https://www.imagenesmardelplata.com.ar/>). Plano catastral de Mar del Plata del año 1936 - Intendencia de J. Camusso-; se marca el desplazamiento de los pescadores desde su lugar originario, la Barraca Luro, su traslado a los barrios La Pescadilla y Tierra del Fuego, y su asentamiento definitivo en el Pueblo de Pescadores; se observa el carácter periférico de este último (Fuente: Archivo y Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili).

El desarrollo industrial y turístico de la ciudad, principalmente a partir de 1930, provocó un incremento significativo de la población atraída por las posibilidades laborales generadas por el auge de la construcción, los servicios relacionados con el turismo y los nuevos productos derivados de la pesca. Las condiciones óptimas del mercado internacional para la industria pesquera y el posterior apoyo del Estado al turismo se evidenciaron en un aumento de fábricas y comercios. Mar del Plata se convirtió en el primer centro pesquero del país tanto por el número de embarcaciones como por las fábricas instaladas en la zona puerto; de las 96 fábricas que existían en Argentina a fines de 1930, 40 eran de esta ciudad, y para 1960, de las 145 fábricas, 124 eran establecimientos marplatenses -sin contar las plantas clandestinas- (Molinari, 1999: 36).

Este crecimiento estuvo acompañado por dos períodos de brusca aceleración demográfica originados por la llegada masiva de inmigrantes, a lo que se agregó el dinamismo estacional provocado por los veraneantes. Entre 1895 y 1914 se suscitó un importante arribo de extranjeros favorecido por la llegada del Ferrocarril en 1886, y entre 1938 y 1947, se produjo una segunda oleada inmigratoria, interna y externa, que coincidió con la pavimentación de la Ruta N° 2 en 1938, que unía la ciudad con la Capital Federal (Irigoin, 1991). El desarrollo económico y el crecimiento poblacional, así, provocaron una expansión urbana que estructuró un área central densa y renovada y una serie de barrios distribuidos en los bordes urbanos. Entre estos, el barrio Puerto presentó características marcadamente diferenciales con respecto al restante ejido marplatense; la propia actividad pesquera y la presencia dominante de inmigrantes definieron las peculiaridades del sitio y de la arquitectura y sus materiales de construcción.

El grupo de pescadores que paulatinamente fue habitando el barrio Puerto local estaba formado principalmente por inmigrantes italianos, muchos de los cuales tenían conocimiento y tradición en la actividad pesquera. La mayoría habían arribado a La Boca en Buenos Aires hacia fines del siglo XIX y desde allí se habían trasladado a Mar del Plata (Games y Guzmán, 1990). La pertenencia mayoritaria de habitantes italianos ayudó a la formación de un grupo con características singulares, incluso posteriormente, hacia fines de la década del '40, fue nuevamente destacado el arribo de italianos que emigraron a causa de la Segunda Guerra Mundial. En particular llegaron de las regiones del sur, del *mezzogiorno*, donde desarrollaban las originales

actividades vinculadas a la pesca. En todos los casos, trajeron sus prácticas y conocimientos sobre este oficio y la elaboración de sus derivados. Los napolitanos y los sicilianos legaron las principales improntas, no sólo porque dominaron en número³ sino por la huella que dejaron a través del dialecto, las comidas, las canciones, la celebración de sus santos patronos y la práctica de actividades sociales tradicionales que promovieron un sentimiento de pertenencia común (Favero, 2013).

Estos habitantes comenzaron a poblar el amanzanamiento del área portuaria, girada respecto al resto de la trama local. Las tierras, originariamente pertenecientes a Jacinto Peralta Ramos, recién en 1948 se incorporaron como ensanche de la ciudad y como parte del ejido marplatense (Cova, 1968).⁴ La inicial falta de comunicación con el centro, que por muchos años se expresó como una zona despoblada, resultó un aspecto constitutivo del legado barrial. Los mismos habitantes decían “vamos a Mar del Plata” al trasladarse al centro de la ciudad. Mientras el principal núcleo urbano marplatense se definió con un carácter urbano-veraniego y el paisaje se enriqueció con construcciones de residencias balnearias en diferentes estilos de moda, el sector aledaño al puerto representó la “otra cara” de Mar del Plata. La Avenida Cincuentenario -hoy Juan B. Justo- era el límite virtual, y la falta de asistencia estatal, en contraposición a la intervención en la villa turística, era el límite real.

A diferencia de otras ciudades portuarias en que su crecimiento ha girado en torno a esa actividad, Mar del Plata se caracterizó por una escisión espacial; por un lado, las actividades vinculadas al turismo, y por el otro, las referidas a la pesca y sus derivados. Incluso el desarrollo del puerto fue visto, inicialmente, como un obstáculo para la expansión del balneario turístico. Esto forjó vínculos solidarios entre los pescadores, diferenciándolos del resto de la comunidad marplatense. Según Mateo, Argentina ha contado -y cuenta- sólo con un pueblo de pescadores; el barrio portuario marplatense, como “una comunidad con un patrón de asentamiento compacto, cuya principal actividad económica y culturalmente es la pesca” (2004: 2). Este autor describe que, aunque se han desarrollado otras terminales pesqueras a lo largo del litoral marítimo argentino, la residencia de los pescadores no está asociada al puerto base de las embarcaciones como sí sucede en esta ciudad.

³ Según el Censo de 1947 y el Registro Anagráfico de Italianos Residentes en el Exterior (AIRE) del Consulado de Italia en Mar del Plata, esta autora afirma que entre 1947 y 1960 el 45% de los pescadores eran napolitanos y el 35% sicilianos (Favero, 2013: 89).

⁴ El Pueblo de Peralta Ramos se incorpora a Mar del Plata por Ordenanza N° 430 del 21/10/48.



Figura 2.5: Imagen área actual de Mar del Plata; se marca el sector centro de la ciudad, el puerto y su barrio aledaño y la Av. Juan B. Justo que marca el cambio de traza (Fuente: Google Earth).

2. Génesis del barrio portuario

La historia de este barrio comienza en 1909 cuando el Gobierno Nacional autoriza la licitación para la construcción del puerto, que se ubicaría en las inmediaciones del arroyo del Barco, a 7 km de la ciudad balnearia. La ganadora fue una sociedad francesa, la *Société Nationale de Travaux Publics*, que había intervenido en la construcción de infraestructuras, ferrocarriles y puertos en diversas partes del mundo.⁵ En 1911 inició los trabajos y en 1913 se inauguró oficialmente con la colocación de la piedra fundamental en la escollera Sur. La Primera Guerra Mundial provocó su atraso debido a inconvenientes económicos de la empresa y recién en 1917 los pescadores establecieron allí su dársena y en 1922 fue inaugurado el muelle N° 1 de Cabotaje. La empresa utilizó la tecnología más desarrollada de la época para la ejecución de la obra

⁵ Entre los puertos construidos por esta empresa francesa figuran los de Orán (Argelia, 1880-82), Leixoes (Portugal, 1884-90), Bilbao (España, 1884-90), Beirut (Siria, 1888-93), Gandía (España, 1890-93), Dunkerque (Francia, 1890-97), Sfax y Túnez (Túnez, 1894-1900), Le Havre (Francia, 1890-97), Zeebrugge (Bélgica, 1895-1905), Alger (Argelia, 1900-04), Montevideo (Uruguay, 1900-11), Jijel (Argelia, 1905-09) y Marsella (Francia, 1910-14); además de un gran número de obras públicas que incluyen dragados, diques, canales, túneles y ferrocarriles de diversas ciudades. Véase Empresa Constructora Société Nationale de Travaux Publics de Paris (1923). *Las obras del puerto de Mar del Plata*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser.

que incluyó dos escolleras, dragado, muelle de ultramar, dársena de cabotaje para las lanchas pesqueras, hangares, depósitos, aduana, instalaciones sanitarias, usina, grúas, vías férreas, entre otras (Lagrange, 1993). Debió contratar a miles de operarios;⁶ muchos de ellos provenían de los diferentes lugares en donde había realizado otros trabajos y fueron los primeros habitantes del lugar.

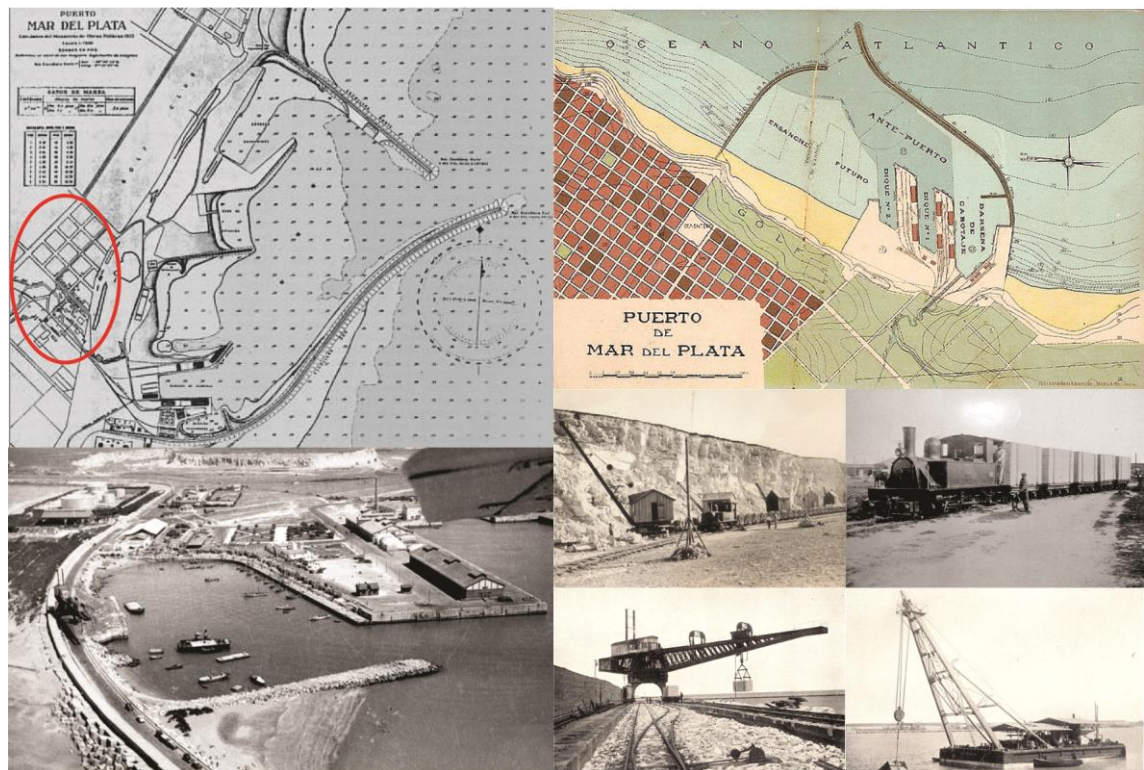


Figura 2.6: A la izquierda, plano del puerto publicado en la Carta Náutica de 1935 -se marca el primitivo asentamiento urbano aledaño- y foto aérea de la década del '30. A la derecha, tarjeta postal con el proyecto original del puerto de Mar del Plata para la Exposición Internacional de Turín de 1911 y secuencia de imágenes de las obras de construcción: extracción de piedras de las canteras, tren cargado de bloques de piedras, grúa Titán en la escollera Norte y grúa flotante Goliath. (Fuentes: Fundación Histarmar de Historia y Arqueología Marítima, <http://www.histarmar.com.ar/> y Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>)

La ocupación originaria fue de carácter espontáneo y se concentró próxima a las canteras, de donde se extraían las piedras para la construcción del puerto, y junto al edificio central de la Empresa Constructora, en 12 de Octubre y Martínez de Hoz, donde funcionaban oficinas y viviendas para el personal jerárquico. Sobre la calle 12 de Octubre se concentraron algunos comercios para abastecer la zona y el resto de las edificaciones eran casillas de chapa y madera habitadas por los obreros que

⁶ El personal alcanzó la cifra de 1200 operarios que se instalaron en las inmediaciones de la zona de trabajo en casillas de chapa y madera (Domingo, 2016: 128).

trabajaban en la construcción del puerto o en las canteras. El cauce del arroyo del Barco, donde las mujeres lavaban la ropa, atravesaba la zona e interrumpía las comunicaciones, y había lugares donde se hacía imposible transitar cuando caían intensas lluvias (Cova, 1994).

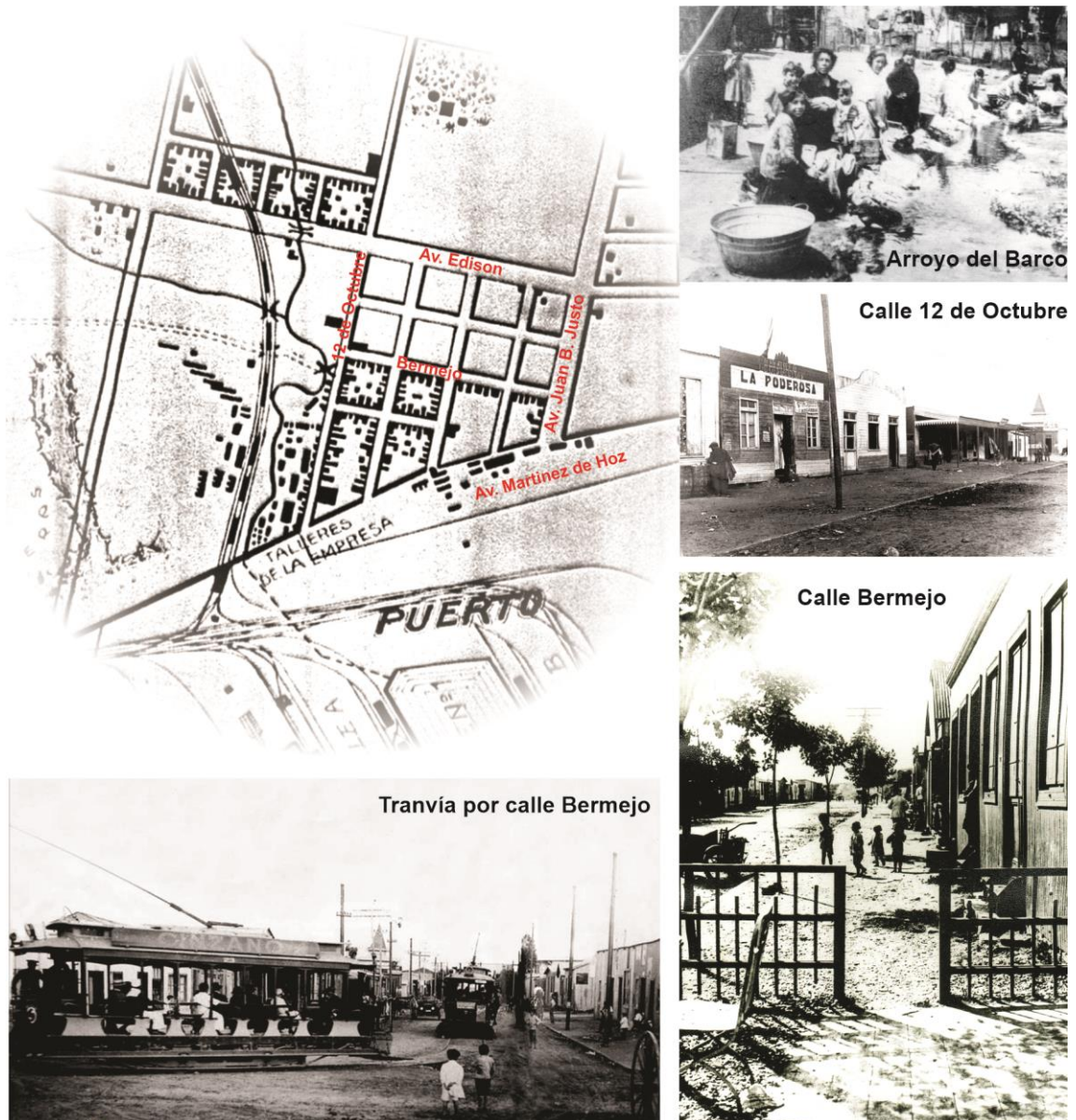


Figura 2.7: Plano del estado de la edificación en 1924 -Intendencia de T. Bronzini- del Pueblo de Pescadores; obsérvese el tendido del ferrocarril y el recorrido del Arroyo del Barco. Fotos del paisaje urbano de la época (Fuentes: Archivo y Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili y Archivo del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos y Urbanos-FAUD-UNMdP).

A partir de la inauguración de la dársena, se produjo un desplazamiento continuo de los pescadores quienes trasladaron sus embarcaciones junto a sus casillas. La habilitación en 1921 de una línea férrea destinada a actividades comerciales y la

llegada del tranvía en 1924, ayudaron a salvar las distancias existentes entre este área y el centro marplatense. La zona comenzó a reunir y consolidar una serie de funciones urbanas que promovieron el asentamiento definitivo de los pescadores que se encontraban dispersos en distintos puntos de la ciudad. En 1928 se inauguraron dos edificios singulares que marcaron su crecimiento urbano: la Usina Eléctrica, en Padre Dutto al 700, y la Iglesia y Colegio Sagrada Familia, en Rondeau al 500, construcciones destacadas en el paisaje urbano de ese momento.

Vinculada a la actividad pesquera, la producción de conservas de pescados ocupó un rol central en el desarrollo económico del barrio. Hacia la década del '20, solo las conservas se podían distribuir en el interior del país ya que la tecnología de la época impedía el traslado de pescado fresco.⁷ Entre 1930 y 1940 se produjo un auge económico de la actividad conservera que provocó la instalación de saladeros y fábricas y la modificación definitiva de la zona. En este sentido, la crisis de 1930 llevó a la industrialización de la producción pesquera, con la multiplicación de las fábricas, la incorporación de tecnología y la integración de las actividades vinculadas (Álvarez y Reynoso, 1991). Esta industria se transformó aceleradamente y sus cambios se reflejaron en el espacio urbano. La ubicación de las primeras fábricas de conserva estimuló la construcción de vías de comunicación e instalaciones y demandó mayor mano de obra, lo que generó un aumento significativo de la población. En términos de Portela, tres son los factores más relevantes de la industria conservera en el marco de las interrelaciones sociourbanas: la demanda creciente de materia prima, repercutiendo principalmente en el sector primario -los pescadores-; el estímulo de construcción de vías, calles, instalaciones y complejos de viviendas en su cercanía, modificando el espacio urbano; y la radicación definitiva de una comunidad pesquera en el entorno portuario (2016: 35).

Así, se produjo una ampliación de la ocupación de la planta urbana con el ensanche del ejido original y el fraccionamiento gradual de las tierras.⁸ Para la década del '30 se distinguen dos núcleos poblacionales: el primigenio, en torno a la Empresa

⁷ El llamado tren del pescado, que funcionó hasta 1960, trasladaba diariamente pescado fresco desde el puerto de Mar del Plata hasta el de Buenos Aires. En la banquina marplatense había un sector de maniobras donde se cargaba el pescado en cajones de madera con abundante hielo que proveía la fábrica Deyacobb, ubicada aledaña al sector de cargas.

⁸ El registro de los Folletos Inmobiliarios de varios martilleros de las décadas del '20, '30 y '40, disponible en el Archivo y Museo Histórico Municipal, muestra cómo se va subdividiendo la tierra. También, Ibáñez (1988) describe cómo se realizaba el loteo y remate de tierras en esa época.

Constructora del Puerto, y un sector junto a la Iglesia Sagrada Familia y la Usina Eléctrica. A los edificios singulares existentes se sumaron: la Delegación Municipal, la Oficina de Correos y Telégrafos, la Sub Comisaría de Policía, la Sala de Asistencia Pública Municipal y las Escuelas Provinciales 12, 14 y 19. Asimismo, se mejoró el acceso con la pavimentación de la calle 12 de Octubre, que se consolidó como centro comercial, y el entubamiento del arroyo del Barco que le dio unidad al barrio. La habilitación de las primeras líneas de colectivos facilitó el desplazamiento cotidiano de los trabajadores. Hacia fines de la década del 40', el barrio presentaba un perfil evidentemente más complejo que el de la década del veinte.



Figura 2.8: Restitución fotogramétrica de 1935 -Intendencia de J. Camusso-, se observa el crecimiento urbano del sector correspondiente al Pueblo de Pescadores en torno a los edificios singulares (Fuente: Archivo y Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili) y plano del Censo de Pescadores que viven en el Puerto (Fuente: Boletín Municipal, 1937).

El arribo de inmigrantes italianos a causa de la Segunda Guerra Mundial, se asentó, sobre todo, en torno al segundo núcleo -cercano a la Usina y la Iglesia-. En ese proceso de expansión urbana, se produjeron modificaciones en el paisaje y transformaciones de las casillas originarias en busca de una nueva imagen asociada al progreso (Fernández Olivera, 2007). Diferentes cuestionamientos realizados desde distintos ámbitos institucionales sobre el hábitat de los pescadores, sumados a procesos especulativos, promovieron esos cambios. En ese lapso, se inauguró una fase de prosperidad económica de los trabajadores de la pesca, lo que les permitió comprar una embarcación o acceder a la vivienda propia.

La religiosidad popular, en paralelo, constituyó una inmejorable base donde apoyar los cimientos de la presencia católica en el barrio (Castro, 2001). Fue destacada la labor de la Comisión Auxiliar de la Damas Vicentinas y los sacerdotes de la Obra Don Orione quienes tuvieron una influencia notable en el sector. La comisión de beneficencia, integrada por mujeres de la elite porteña,⁹ realizó tareas sociales a través de la religión y promovió valores de orden social y patriotismo, donde la escuela, la iglesia y la vivienda fueron los ámbitos propicios para su misionar. En ese marco, se construyeron una serie de edificaciones erigidas por medio de la beneficencia, donaciones y subsidios. Entre ellas, la ya nombrada Iglesia y el Colegio Sagrada Familia (1928), el Colegio Inmaculada Concepción (1935), la Gruta de la Virgen de Lourdes junto con el Hogar de Enfermos Crónicos (1937) y dos Barrios Obreros Elisa Alvear de Bosch (1942 y 1944).

Es importante destacar que el barrio Puerto concentró el mayor número de instituciones religiosas de la ciudad; una humorada portuaria dice que “en el barrio se colocaron semáforos para que las procesiones no colisionaran entre sí” (Mateo, 2005: 181). El temor al naufragio fue constante y se buscó en la religión amparo y protección. Esto se plasmó en una serie de prácticas sociales que incluyeron procesiones y festividades de vírgenes y santos patronos. Estas prácticas se imbricaron con la actividad cotidiana del pescador y jugaron un papel decisivo en el desarrollo histórico y social del área.

A partir de la década del ´60 se desarrolló una reestructuración de la industria pesquera nacional y la actividad de la conserva fue perdiendo lentamente su rol protagónico debido a que el pescado congelado desplazó a los enlatados como principal producto (Allen, 2010). Posteriormente, cuando el mercado se abrió a los capitales extranjeros durante la década del ´90, pequeñas y medianas empresas debieron cerrar sus puertas, ocasionando profundas alteraciones en el sector.

En este escenario de cambios, el barrio Puerto conservó componentes que ameritan una especial atención. A pesar de las transformaciones sufridas, todavía perviven edificios singulares que signaron su evolución y bienes contextuales conserveros y residenciales junto con características étnicas y culturales diferenciales. En esta

⁹ Alvear, Ocampo, Anchorena, Unzué, Tornquist, Peralta Ramos, Fresco, Urquiza, son sólo algunos de los apellidos que figuran en la nómina de sus integrantes. Véase *Guía Social de Mar del Plata*, temporadas 1930 y 1931.

amalgama tangible e intangible, las fábricas de conservas de diversas escalas, las casillas de madera y chapa supervivientes y las prácticas que testimonian, resultan de particular interés.

3. Los valores del patrimonio industrial conservero y residencial

La actividad pesquera como principal fuente de producción e intercambio del puerto marplatense se constituye a partir de dos etapas: la extracción -vinculada a la captura costera y de altura- y la industrialización -relacionada con el proceso de elaboración y conservación de las especies en tierra-. Ambas fases están estrechamente vinculadas y, sobre todo, el proceso de industrialización no puede llevarse a cabo sin la materia prima. Entre las principales especies extraídas e industrializadas, la anchoíta o *engraulis anchoíta* tiene un significado especial ya que transformó al puerto de Mar del Plata, donde se pescaba el mayor volumen de esta especie, convirtiéndose en uno de los recursos industriales de mayor importancia entre los años 1930 y 1960:

El comienzo de la elaboración de la anchoíta en saladeros tuvo una significación especial para el desarrollo de la industria pesquera en Mar del Plata (...) fue el rubro de la industria y conservación del pescado más explotado de la República Argentina (...) y se convirtió en la industria de mayor importancia. (Bertolotti y Manca, 1986: 225)

En la Argentina, la anchoíta fue -y es- utilizada en la conserva, para elaborar las denominadas “sardinas argentinas”; en el salado, para elaborar “filetes de anchoítas” y productos derivados, y en menor medida, en la elaboración de anchoítas marinadas comercializadas como “boquerones” (Pérez, 2018).

Las primeras tareas de conservación de pescado fueron iniciadas por las esposas e hijos de los pescadores que “artesanalmente” en sus viviendas realizaban el proceso del salado de la anchoíta, mientras los hombres salían a pescar. En esa primera etapa, la actividad se desarrolló a partir de emprendimientos de salazón familiares, que perduraron a lo largo de todo el periodo. Se destaca la precariedad de esas primeras instalaciones en donde las construcciones de madera y chapa oficiaban como espacios de trabajo, depósitos y viviendas.



Figura 2.9: Paisaje del barrio portuario dominado por casillas entre 1939 y 1941: Rondeau entre Guanahani y Hernandarias (Mz. 25e - Parc. 10, 11, 14 y 17) y Rondeau entre Gaboto y El Cano (Mz. 8j - Parc. 26, 27, 28 y 29) (Fuente: Planchetas Catastrales del Archivo Rural de la MGP).



Figura 2.10: Conservas de pescado Spina, puesto de venta en la banquina y local-vivienda-casilla (Fuentes: Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/> y <https://www.imagenesmardelplata.com.ar/>).

Fueron los italianos, sicilianos principalmente, seguidos por los napolitanos, quienes trajeron esta tradición desde su tierra natal. Hubo un conjunto de familias que se dedicaron a esta actividad desde los inicios: Pisani, Gentile, Romeo, Belfiore, Santagati, Spoto, Buono, Di Meglio, Carbone, Pellegrino, Di Scala, Sinagra, Rua, Speranza y Greco Puglisi, entre otros (Molinos, 1992: 77).



Figura 2.11: Galpones primigenios de los saladeros Grecco-Speranza (Mz. 8j - Parc. 25) y La Molfetta de Panunzio (Mz. 17g - Parc. 10) (Fuente: Planchetas Catastrales del Archivo Rural de la MGP).

Los inicios de la conserva de pescado en Mar del Plata se remontan a 1919 cuando se instala en la banquina del puerto “La Marplatense”, de la firma Galo Llorente e hijos. Pionera en este rubro, producía anchoítas en salmuera y conservas de pescado y, aparentemente, sus conexiones políticas permitieron su instalación en terrenos fiscales de inmejorable ubicación. Uno de los hijos de Galo Llorente viajó a Estados Unidos y a España para el estudio de los procesos de la conserva y la forma de capacitar al personal. Posteriormente, implementó la experiencia adquirida en su fábrica y fue modelo para muchas otras (Molinari, 1999: 35).



Figura 2.12: Fábrica de conservas La Marplatense, imagen exterior e interior (Fuentes: París Benito, 2011 y Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>).

A partir de 1930 se produce la expansión y el desarrollo de la actividad conservera, instalándose la mayoría de las fábricas que dieron empuje al puerto marplatense y donde hombres y mujeres encontraron una gran posibilidad laboral. Esto estuvo favorecido por el contexto de la crisis internacional de 1930 y fue beneficiado por el aumento del gravamen de aduanas a la importación de pescado en 1931, donde el Estado nacional asumió un rol más intervencionista en el marco del proceso de “sustitución de importaciones” que fortaleció a este rubro industrial (Molinari, 1999). La dificultad de abastecimiento de estos productos, que hasta ese entonces se importaban de España, Italia o Portugal, generó la instalación de saladeros y conserveras locales.

Ayudada por este marco, la anchoíta se convirtió en un importante recurso local:

puede afirmarse que las nuestras, cuando alcanzan su tiempo justo de maduración que vendría a ser a los 7 u 8 meses, sus carnes, dada su reconocida firmeza, se mantienen inalterables por más tiempo que las españolas o italianas, aunque estas tienen la enorme ventaja de curarse mucho más prontamente, a los 4 meses; pero la maduración no la logran estabilizar por tanto tiempo como se prolonga sin merma alguna en las anchoítas marplatenses. (Molinos, 1992: 23)

Así, algunos de los iniciales saladeros se transformaron en fábricas de conserva: Panebianco, Cascabel, La Campagnola Giacomo S.A., Pulgar Hnos., Macchiavello y Cia., Mares del Sud, Marbella, Taboas y La Molfeta, son algunas de las grandes empresas que se destacaron a mediados del siglo XX (Mateo, 2003).

Muchos de los galpones ubicados en las casas continuaron funcionando en instalaciones construidas para tal fin y comenzó una etapa de crecimiento y diversificación de la actividad. La industria se transformó aceleradamente expandiéndose al mercado interno y externo. El crecimiento se manifestó en el número de establecimientos y en el número de lanchas costeras, la demanda de operarios y las toneladas de materia prima extraída:¹⁰

Hacia 1945, Mar del Plata deviene el primer centro pesquero del país, por la cantidad de embarcaciones que en forma permanente o transitoria hallaban en

¹⁰ Según el Instituto Agrario Argentino (1945) *Reseña General, Histórica, Geográfica y Económica del Partido de General Pueyrredón*, Portela explica que para 1942, se destinan 140.378 toneladas de pescado a la elaboración de conservas, el triple de la demanda en 1935 (2016: 41). Estas cifras evidencian el crecimiento notorio de esta industria.

su puerto su principal centro de actividades, por el volumen total y calidad de su producción de pescado fresco, por la cantidad y calidad de sus establecimientos industriales dedicados a la elaboración de conservas de productos de pesca y “por las ilimitadas posibilidades que ofrece allí el desarrollo de su industria”. (Portela, 2016: 41)

El progreso del inmigrante junto a los discursos higienistas impartidos implicó, como se señaló previamente, que para este período las casillas comenzaran a ser transformadas en busca de una nueva imagen modificándose paulatinamente el paisaje urbano. Asimismo, sobre mediados de la década del ´60 la producción conservera comenzó a ser sobrepasada por la producción de frescos y congelados, lo que implicó un cambio significativo en el proceso productivo tanto en tierra como en mar. Las tradicionales lanchitas amarillas, utilizadas para la pesca de este recurso, fueron superadas por los buques de altura; la materia prima principal -la anchoíta- fue reemplazada por la merluza y se modificó la estructura fabril junto con el proceso de trabajo. La industria de enfriamiento y congelado y las plantas de fileteado de merluza superaron a los establecimientos conserveros. De esta manera, el pescado fresco reemplazó al pescado en conserva y toda la organización del trabajo al interior de las fábricas transitó por una profunda transformación (Mateo, Nieto y Colombo, 2010).

Los puertos de la Patagonia adquirieron mayor importancia y el progresivo traslado de la pesca costera a la pesca de altura, con la incorporación del frío intensivo a bordo de las embarcaciones, implicó una pérdida del control de la extracción por parte de los pescadores locales. En los ´90, en relación con las políticas neoliberales implementadas, se concentró la producción en grandes empresas extranjeras con el consecuente cierre de muchos establecimientos de pequeña y mediana escala.

Los cambios productivos y las distintas crisis acontecidas en la actividad portuaria y conservera provocaron diversas situaciones que llevaron a transformaciones industriales o al cierre de muchos de los establecimientos pioneros. Algunas de aquellas industrias primigenias sobrevivieron bajo diversas situaciones hasta nuestros días junto con otros componentes industriales que sobresalen en la impronta del área. En el mismo sentido, aún perviven ejemplos de casillas de madera y chapa.

Así, la industria conservera portuaria marplatense todavía se destaca por sus valores contextuales debido a su relevante rol en la conformación barrial y el paisaje urbano-industrial. Estos elementos fabriles presentan rasgos tipológicos similares en sus resoluciones formales, funcionales y tecnológicas, con una alta significación para la memoria colectiva ligada al auge de los procesos de trabajo del sector. En esta misma valoración contextual, resultan de interés las casillas de madera y chapa, cuya tipología pervive y fue característica del habitar pesquero de la primera mitad del siglo XX, mediante rasgos espaciales y tecnológicos propios de la vivienda popular de ese período. En síntesis, es posible definir los siguientes valores conservero-residenciales del barrio:

- *Técnico-espaciales*; perviven testimonios del hábitat en forma de fábricas y viviendas con analogías formales y funcionales destacadas en el paisaje urbano industrial local. En esta visión de conjunto, se inscriben diferentes tipologías de la arquitectura industrial del período con una calidad tecnológica y estructural destacable, así como con una versatilidad espacial que resalta su valor de uso potencial.
- *Simbólico-sociales*; perviven testimonios del habitar referidos a un momento singular de la historia portuaria marplatense, expresión del período de auge económico y productivo del puerto. Su carácter vivo manifiesta la memoria e identidad de la comunidad, en particular, los procesos de trabajo y familiares de este sector obrero.

La diversidad de escalas fabriles destinadas a la conserva de pescados que pervive, las viviendas asociadas, las formas de vivir el barrio y los procesos socioculturales que lo continúan caracterizando, comprenden un abanico de recursos patrimoniales latentes.

4. El fragmento urbano y los casos seleccionados

El área puerto se ubica en un punto estratégico dentro de la ciudad, con accesos a escala regional por la Ruta Nacional N° 2 y las Rutas Provinciales N° 11, 88 y 226, y a escala local, a través de vías principales como las avenidas Edison, Juan B. Justo y Martínez de Hoz.

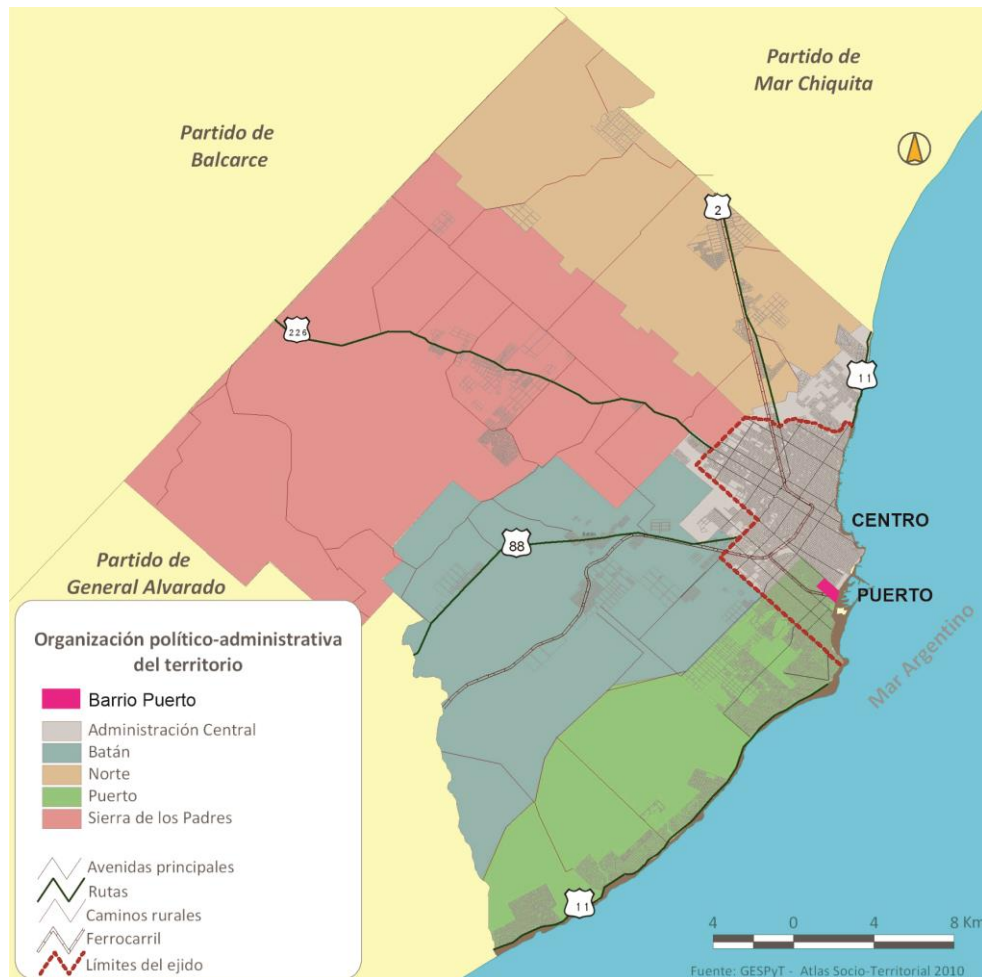


Figura 2.13: Ubicación del barrio Puerto en el Partido de Gral. Pueyrredón y conexiones regionales sobre plano base Lucero (2011).

Administrativamente, aunque se ha denominado en conjunto barrio Puerto,¹¹ está conformada por dos sectores; el barrio Puerto propiamente dicho y el barrio Villa Lourdes. Cuenta con la Delegación Vieja Usina que funciona como un distrito descentralizado de la Municipalidad de General Pueyrredón que atiende y tramita los servicios que se brindan a los vecinos de la zona sur de la ciudad. Sobre la calle 12 de Octubre, se alinean los comercios, servicios y equipamientos más importantes que abastecen la zona, y es el nexo de ingreso a la jurisdicción portuaria propiamente dicha, donde se ubica el centro gastronómico y la banquina de los pescadores. A pesar de la disponibilidad de vías de acceso que conectan esta área a nivel local y regional, existen ciertas deficiencias en la accesibilidad a partir de conflictos con el tráfico de cargas, que entorpecen el tránsito, y la barrera urbana constituida por el ramal del ferrocarril, que se encuentra desactivado (Gennero de Rearte y Ferraro,

¹¹ Definido en Introducción, p. 19.

2002; Graña, *et ál.*, 2018). Posee cobertura total de servicios de agua, cloaca y pavimento y un conglomerado de espacios verdes.

Los atractivos turísticos destacados y reconocidos se concentran en la zona de la ribera portuaria, que además de albergar empresas del sector pesquero, talleres navales, depósitos de combustible y silos, incorpora los ya nombrados centro gastronómico y banquina de los pescadores, junto con un paseo cultural por la Escollera Sur -con un mural de más de mil metros lineales sobre la historia de la ciudad-, un mirador con la estatua de San Salvador, la Reserva de los lobos marinos, la Reserva Natural y excursiones náuticas. Este conjunto de elementos es parte de los paseos característicos, acompañado de la Fiesta Nacional de los Pescadores -realizada cada mes de enero- y la presencia activa de una comunidad con una fuerte identidad barrial, que ha promovido la conformación de una diversidad de organizaciones vinculadas a la identidad italiana-pesquera y a la organización y promoción de los eventos característicos¹² (Cacciutto y Barbini, 2014). Sin embargo, no existen propuestas ni infraestructura turística complementaria que integre y promueva los valores de los bienes patrimoniales que son parte del barrio aledaño.

¹² Entre ellas, se destacan: la Casa d'Italia y las comisiones organizadoras de los festejos de las vírgenes y los santos patronos, distintas asociaciones regionales italianas, el Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini, la Sociedad de Fomento, la Comisión Organizadora de Actos Culturales José Ibáñez, la Asociación de Amigos de la Calle 12 de Octubre y distintos clubes de relevancia que colaboran con eventos culturales-turísticos; como el Club Aldosivi, el Club Talleres y el Club Náutico.

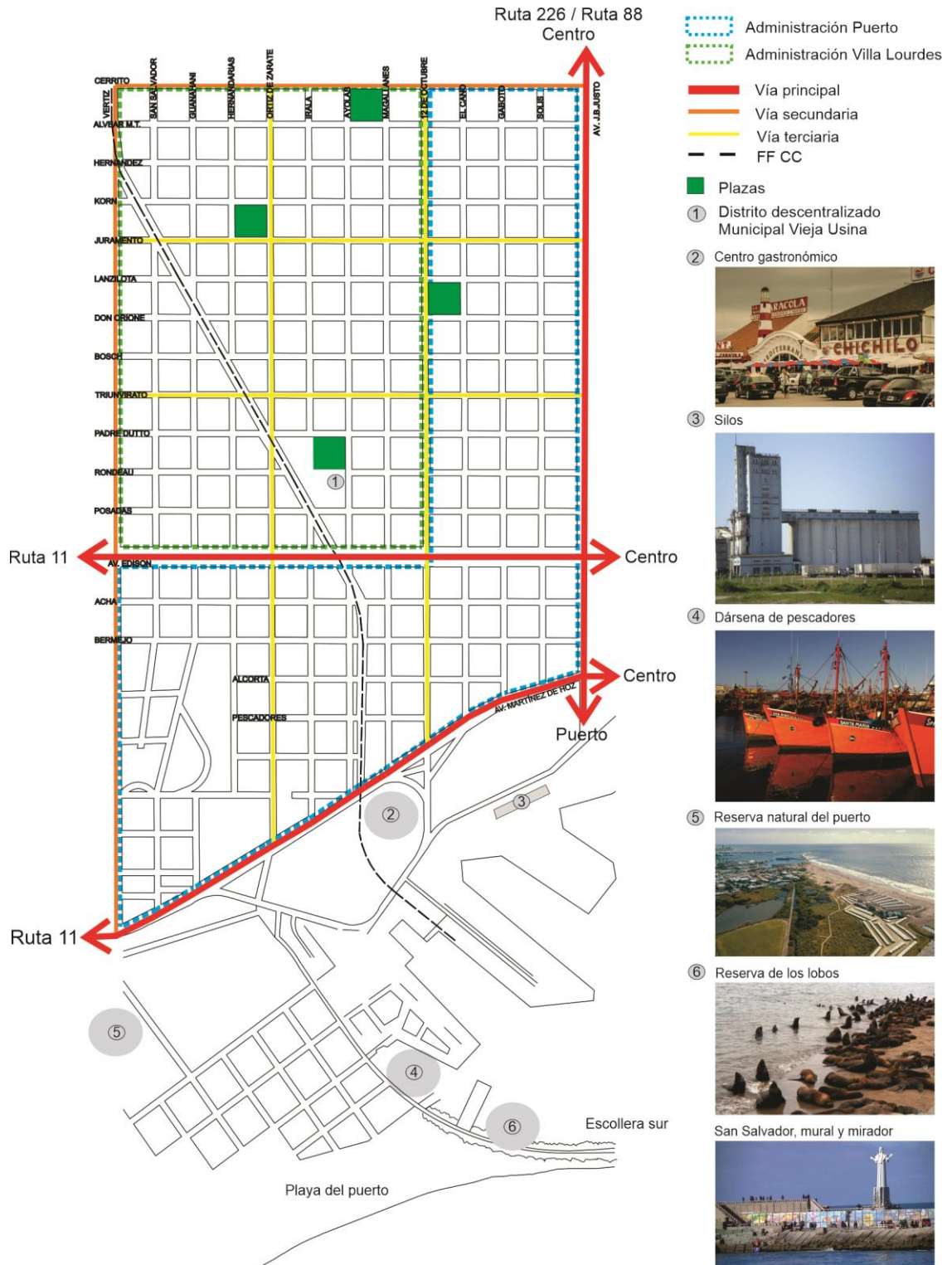


Figura 2.14: Plano del Barrio Puerto; conexiones con la ciudad y la región, espacios verdes y administraciones (Fuente: elaboración propia). Imágenes de los principales lugares turísticos de la rivera del puerto (Fuentes: Página del Ente de Turismo Mar del Plata, <https://www.facebook.com/turismomardelplata> y <https://www.tripadvisor.com.ar/>).

Es necesario mencionar la importancia económica-productiva que posee este barrio para Mar del Plata en relación al puerto.¹³ Lucero (2016) lo ha definido como una “isla de producción”, en referencia a su actividad industrial y su agrupamiento en un entorno específico. En el mapa de calor realizado en el informe de la Municipalidad de General Pueyrredón (Graña, *et ál.*, 2018), se puede visualizar esta concentración espacial. Así, la zona, por su importancia, adquiere un valor del suelo medio-alto respecto al resto de la ciudad (Núñez, 2013). Esto promueve estrategias de especulación inmobiliaria en relación a los fragmentos abandonados y/o degradados.

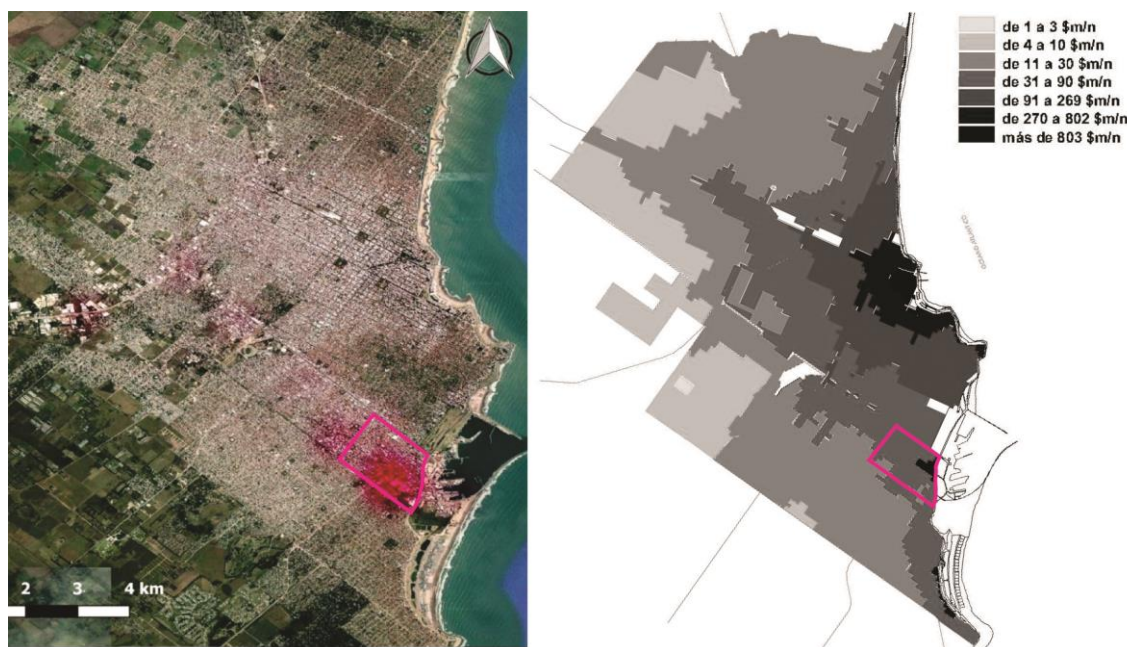


Figura 2.15: Se marca el barrio Puerto sobre planos base de Ocupados en locales industriales y Valor del suelo (Fuentes: Graña, *et ál.*, 2018 y Núñez, 2013).

El Código de Ordenamiento Territorial (COT) caracteriza a esta área en su rol de sector industrial, comercial, de equipamiento-servicios y residencial. Estudios específicos desde el ámbito urbano-ambiental (Fernández, 1999; De Schant, 2002) la han definido como un área-problema a partir de la convivencia de lo residencial y lo industrial, donde confluyen variados conflictos por la falta de funcionalidad urbana. Así se destacan; la contaminación hídrica por el vertido de efluentes industriales, la contaminación atmosférica por las emanaciones industriales y la contaminación sonora por el congestionamiento vehicular por el tráfico de la actividad industrial y comercial. Asociado a esta situación, existe una alta concentración de microbasurales que se

¹³ Más del 50% de la población de Mar del Plata y alrededores está directa o indirectamente relacionada con la pesca (Pérez, 2018: 21).

extienden en la vía pública y en terrenos baldíos, los que colaboran con la degradación del espacio urbano.

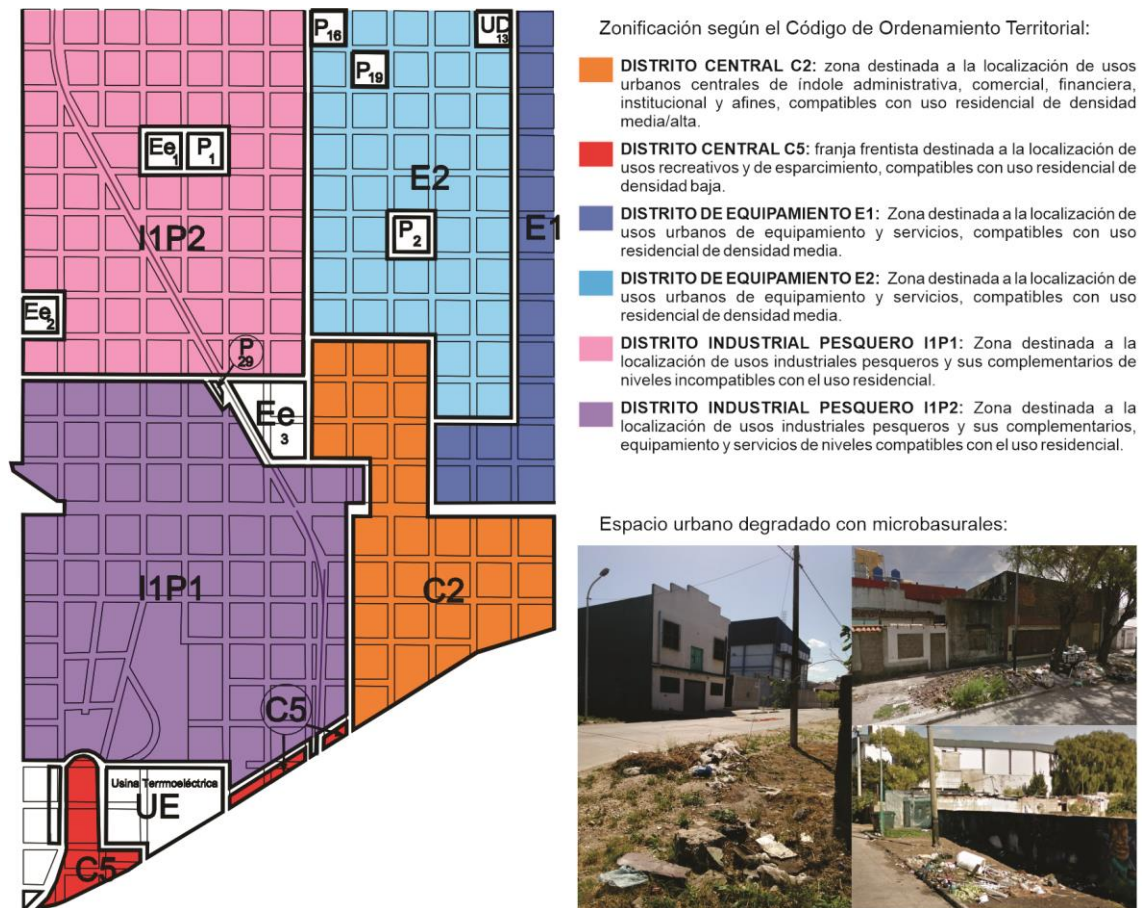


Figura 2.16: Plano del barrio Puerto con zonificación según el Código de Ordenamiento Territorial e imágenes de sectores degradados y con microbasurales (Fuente: elaboración propia en base al COT y relevamiento propio).

En este sentido, desde la década del '90 el sector pesquero atravesó una profunda crisis a partir de la apertura del mercado a los capitales extranjeros. Esto se evidenció en el cierre de numerosos establecimientos de empresas locales, el alto índice de desocupación laboral y las consecuentes repercusiones sobre las actividades asociadas (Fernández, 1999; Allen, 2010). Las transformaciones en la actividad pesquera impactaron

en las estructuras sociales relacionadas en forma directa o indirecta con la actividad pesquera (...) y en el espacio y en el medio ambiente de la zona

portuaria de la ciudad de Mar del Plata, en tanto soporte físico de la industria.
(Yurkievich, 2013: 39)¹⁴

Estos factores determinaron profundas alteraciones socio-urbanas que originaron un proceso de deterioro evidenciado en la proliferación de sectores abandonados y fragmentos degradados.

Actualmente, hacia el sector sur de la vía del ferrocarril se observa una dinámica de crecimiento demográfico muy alta (Sabuda, 2018) acompañada de una densidad poblacional media-alta, mientras el resto del área se caracteriza por una densidad media-baja (Lucero, 2016). En relación, sobre el ramal del ferrocarril desactivado se ubica uno de los asentamientos precarios más importantes de la ciudad y constituye un tema social pendiente, a pesar de diversas propuestas para su solución. Asimismo, según Lucero, esta área se define con un nivel socioeconómico medio-bajo y el origen de su población residente cuenta aún con una importante concentración de extranjeros provenientes de la oleada inmigratoria de la Segunda Guerra Mundial -y descendientes- con un reciente y creciente número de migrantes de otras provincias y de países limítrofes, que conforman la mano de obra temporal de la industria pesquera (2016).

¹⁴ Según este autor, estas transformaciones estructurales implicaron cambios en los procesos de la pesca a partir de la incorporación de barcos congeladores-factoría que involucró ahorro de mano de obra y depredaciones de los recursos, así como su centralización en oligopolios extranjeros, un marco de flexibilización laboral y el desplazamiento de la pesca a puertos patagónicos.

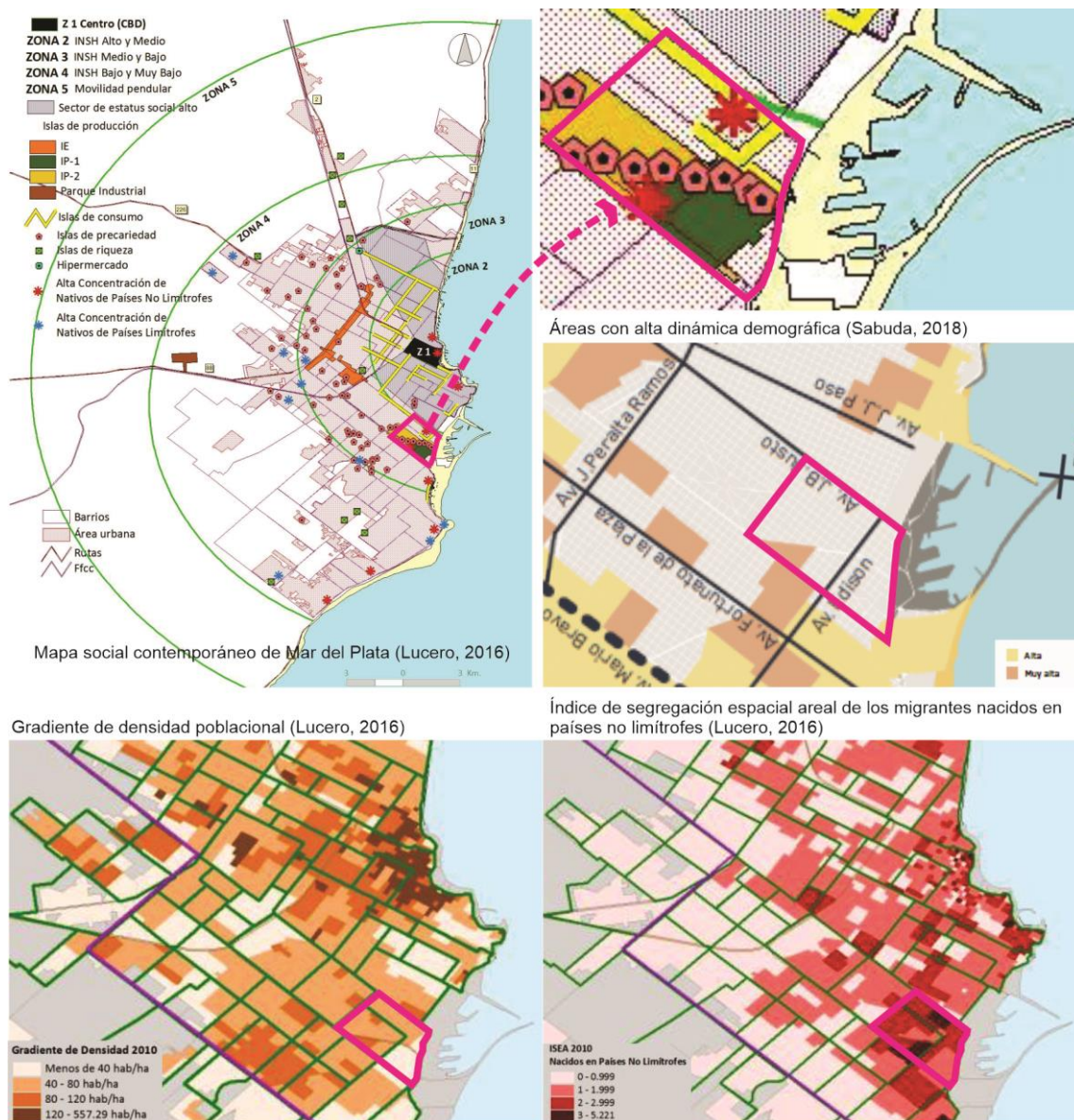


Figura 2.17: Sobre el Mapa Social de Mar del Plata se marca y amplía el barrio Puerto, observándose su desarrollo productivo, la concentración de inmigrantes y el desarrollo del asentamiento precario (Fuente: Lucero, 2016). Esta información se complementa con los planos de dinámica demográfica, densidad poblacional y segregación espacial de migrantes nacidos en países no limítrofes, diagramados según el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de la República Argentina de 2010 (Fuentes: Sabuda, 2018 y Lucero, 2016).

Desde el ámbito de la planificación municipal, el Plan Estratégico de la ciudad en su etapa inicial¹⁵ ha propuesto una serie de proyectos para la mejora de las condiciones del puerto de ultramar junto a operaciones en el sector urbano aledaño. Entre ellas, se destaca la puesta en valor del predio y edificio Usina Vieja, con una propuesta

¹⁵ En 2001 se integró la Junta Promotora del PEM, en 2004 finalizó el primer proceso de planificación con la publicación del Primer Plan Estratégico Mar del Plata, dirigido por el equipo técnico del arquitecto Monteverde.

concreta para la refuncionalización del edificio, que se convertirá en centro cultural italiano y cuyo concurso ha sido adjudicado al Arq. Mario Corea. Aunque es un avance significativo, ya que es un ejemplo único de patrimonio industrial dentro de la ciudad y se encuentra en total abandono, las obras aún no han comenzado. En una segunda etapa,¹⁶ se plantearon proyectos de obras de actualización de la infraestructura portuaria para su acondicionamiento a nuevas tecnologías de transporte y para ser integrada con actividades turísticas-deportivas (puerto deportivo-náutico), de ordenamiento urbano y de reconversión el ramal del ferrocarril desactivado. Estas iniciativas se encuentran paralizadas.

Específicamente desde el ámbito patrimonial, el Código de Preservación Patrimonial - Ordenanza N° 10.075 y sus modificatorias- reconoce los siguientes bienes con valores individuales dentro de este barrio:

- Iglesia y Colegio Sagrada Familia (Rondeau 551)
- Instituto Inmaculada Concepción (Triunvirato 449)
- Gruta de Lourdes y Hogar de ancianos (12 de Octubre 4050 / Magallanes 4050)
- Barrio Obrero Elisa Alvear de Bosch (Bermejo 235)
- Oficinas de la Empresa Constructora del Puerto (M. de Hoz 429)
- Usina Vieja del Puerto, que posee además declaratoria provincial (Rondeau 600)
- Usina 9 de Julio (M. de Hoz 800)

Asimismo, existen otros legados de gran escala con valores destacados, aunque sin declaratorias oficiales, como el Barrio Obrero Elisa Alvear de Bosch ubicado en Rondeau 550 frente a la Iglesia, la Plaza Italia y los Silos del Puerto. En paralelo, no existe ningún tipo de reconocimiento sobre el patrimonio industrial trabajado ni tampoco declaratorias que contemplen conjuntos o fragmentos urbanos asociados.

Desde estos conocimientos, se realizó un reconocimiento *in situ* de industrias conserveras y casillas supervivientes dentro del área barrial. Del cruce de los bienes identificados, se delimitó un sector urbano histórico que contiene los principales elementos de valor patrimonial singular -reconocidos y no reconocidos- y contextual -

¹⁶ En 2012 se finalizó con el proceso de revisión y actualización, en consonancia con la iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES). Este Segundo Plan Estratégico Mar del Plata 2013-2030 fue dirigido por el equipo técnico del arquitecto Pesci. En esta etapa trabajaron conjuntamente equipos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Municipalidad (MGP).

no reconocidos-; definido por las calles Juan B. Justo, Juramento, Ortiz de Zárate y Martínez de Hoz.



Figura 2.18: sector urbano seleccionado sobre la base de los valores histórico-urbanos. Se señalan los principales elementos de valor patrimonial singular, reconocidos y no reconocidos, junto al relevamiento de las conserveras y las casillas sobre la totalidad del área (Fuente: elaboración y relevamiento propio).

A partir del relevamiento parcelario y a los fines de contextualizar los bienes a trabajar, se definieron sus aspectos funcionales y los estados edilicios del sector seleccionado. El relevamiento de usos mostró la heterogeneidad de funciones, pudiéndose identificar sub-sectores que son referenciados en el plano **(Figura 2.19)**:

1. Un sector comercial, de equipamiento y servicios sobre las tres vías principales que comunican al área con la ciudad y la región -Juan B. Justo, Martínez de Hoz y Edison-. Particularmente, sobre Juan B. Justo se ubican comercios vinculados al turismo -como las tradicionales casas de tejido marplatense- y sobre la avenida costanera, servicios de restaurantes.
2. Un sector comercial con un amplio abastecimiento de negocios para el área, sobre la calle 12 de Octubre, que se extiende en las cuadras inmediatas de sus perpendiculares y alcanza Magallanes y El Cano. En general, los locales se ubican en planta baja y en el nivel superior, las viviendas.
3. Una barrera urbana muy marcada constituida por el ramal del ferrocarril desactivado, con un asentamiento ilegal.
4. Un sector comercial-residencial que coincide con el sector histórico primigenio con interesantes ejemplos de valor patrimonial en cuanto al tejido, pero que se encuentra muy agredido por la actividad comercial, lo que ha hecho que se menoscabe la homogeneidad original, conservándose solamente ejemplos aislados.
5. Un sector predominantemente industrial altamente renovado en los últimos años, donde se ubican importantes infraestructuras fabriles. Según el COT este sector es incompatible con la actividad residencial, sin embargo, a partir del relevamiento se distinguen predios de viviendas.
6. Un sector que combina el uso residencial con el industrial -permitido por el COT- con ejemplos interesantes de fábricas de conserva, saladeros y casillas de madera y chapa imbricado con un tejido residencial consolidado.

En paralelo, a partir del relevamiento de estado edilicio, se pueden observar dos grandes fragmentos con predominio de un estado regular-malo, que coinciden con la proximidad de las vías del ferrocarril y el predominio de uso industrial (en el plano se marcan con dos grandes óvalos). En relación, existen grandes superficies industriales en estado regular-malo o abandonadas. Esto está acompañado de un deterioro general del entorno con locales cerrados o en alquiler, construcciones sin terminar, lotes vacantes y las zonas de basurales ya nombradas. En el resto del sector predomina el estado bueno con tramos o lotes por cuadras en estado regular. Es llamativo que no se encuentren construcciones en estado muy bueno. **(Figura 2.20)**



Figura 2.19: Caracterización del sector urbano seleccionado a partir del relevamiento parcelario de usos (Fuente: elaboración y relevamiento propio).



Figura 2.20: Caracterización del sector urbano seleccionado a partir del relevamiento parcelario de estado edilicio (Fuente: elaboración y relevamiento propio).

En este marco, y a partir de la investigación histórica realizada y los valores patrimoniales desarrollados, la selección de los casos a trabajar se determinó dentro de un fragmento urbano interno al sector relevado que fue abordado mediante el análisis de distintas fuentes documentales:

- En relación con el territorio y sus evoluciones, se realizó un análisis comparativo y evolutivo del material cartográfico obtenido; la restitución fotogramétrica de 1935, los planos de crecimiento urbano del *Atlas del desarrollo territorial de la Argentina* (Randle, 1981) de 1935, 1952, 1971 y 1977, las fotos aéreas de 1977, 1988 y 1996 (Dirección de Ordenamiento Territorial de la MGP) y la foto satelital de 2020 obtenida del Google Earth (**Figura 2.21**). En 1935 se observa la incipiente ocupación en torno a la Usina y a la Iglesia Sagrada Familia mientras que las restantes manzanas se encuentran desocupadas, e incluso, proyectadas. En 1952, el único registro obtenido para el barrio portuario es el plano de ocupación del Atlas de Randle donde se visualiza un crecimiento urbano que unifica este fragmento con la ocupación primigenia del sector, hacia 12 de Octubre y la costa, mientras que hacia el sur de la vía del ferrocarril la trama aún se presenta incompleta. A partir de la década del '70 el porcentaje de ocupación del fragmento es total y se produce su unificación con el resto de la trama de la ciudad. En este corte temporal, aún se observan grandes vacíos urbanos hacia el sector sur de la vía del ferrocarril y en la zona de la avenida J.B. Justo. En los cortes siguientes, se observa un completamiento y densificación de la trama urbana y modificaciones en las parcelas y sus llenos y vacíos, lo que indica las dinámicas constructivas de sustitución de estas últimas décadas.
- En relación con las industrias, se trabajó con un listado de las *Publicaciones Estadísticas del Ministerio de Agricultura de la Nación* cuyos registros aportaron los datos de fábricas existentes entre 1936 y 1942,¹⁷ que fue completado con listados publicados en el diario *La Capital*¹⁸ y la información proporcionada por los informantes clave entrevistados. Asimismo, se accedió a una nómina actual del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA).¹⁹ Del cruce pasado-presente, se verificó la existencia en el fragmento de elementos que se han conservado y que pertenecen a los primigenios edificios. Entre ellos, algunos continúan en actividad, otros se encuentran en estado de abandono o han

¹⁷ Agradezco al Doctor Profesor en Historia Agustín Nieto quien me ha facilitado este registro.

¹⁸ Disponible en <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/8733> y [fotos/8734](https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/8734).

¹⁹ Disponible en <http://www.senasa.gov.ar>.

modificado su uso y un último grupo se ha renovado completamente. Este último ha sido descartado ya que sus transformaciones han modificado los edificios originales.

- En relación con las casillas, se trabajó con el *Censo de las Viviendas de Pescadores* de 1937²⁰ junto a las planchetas del Catastro Parcelario Urbano de la Provincia de Buenos Aires (Archivo Rural de la MGP). Esto aportó los datos de la presencia de un conglomerado de casillas en el fragmento. Algunas de ellas se conservan en estado original, otras, con algún agregado -aunque sin modificaciones sustanciales- y un último grupo, casillas que han sido trasladadas a fondos de lotes -detrás de una vivienda de material- o que han transformado su fachada. Este último grupo ha sido descartado por no visualizarse las características tipológicas en el paisaje urbano.

Así, el fragmento representativo se definió por las calles Juramento, Gaboto, Acha y Ortiz de Zárate, donde se inscribe la mayor concentración de industrias conserveras y de casillas de madera y chapa supervivientes, sumado a ejemplos singulares que ayudan a contextualizar estos bienes no reconocidos. Cada caso fue cotejado con los Expedientes de Construcción (Archivo de Obras Privadas de la MGP) de los cuales se obtuvo la antigüedad de la parcela y las modificaciones edilicias sufridas desde los inicios hasta la actualidad (**Figura 2.22**). En los dos capítulos siguientes se aborda el análisis específico de los bienes, materiales e inmateriales, a fin de establecer los diagnósticos particulares como sustentos para los lineamientos de revitalización.

²⁰ Boletín Municipal, 1937.



Figura 2.21: Evolución del sector urbano en las fotos aéreas de 1977, 1996 y 2020. Se señalan los principales elementos de valor patrimonial singular (Fuentes: Dirección de Ordenamiento Territorial de la MGP y Google Earth).



SEGUNDA PARTE: Análisis y diagnóstico

CAPÍTULO 3

Análisis y diagnóstico técnico-espacial



Grassi, I. (1994) [mural en antigua fábrica de conservas de calle Vertiz 3300].

1. Las fábricas conserveras

1.1. El proceso productivo y las transformaciones técnicas

En Mar del Plata, el contexto particular analizado en el Capítulo 2 promovió la expansión de las industrias del salado y la conserva de pescado en el barrio aledaño al puerto. En particular, la anchoíta *-engraulis anchoíta-*, principal especie pelágica del mar argentino, constituyó el soporte fundamental de estas industrias junto con la flota de lanchas amarillas utilizadas para su captura (Hansen, 2004). En el salado, se elabora como “anchoíta madura” y en la conserva como “sardina argentina”. La estacionalidad de la actividad, centrada en los meses de captura de la especie, desde agosto, con su máximo en septiembre y octubre, mantiene continuidad hasta diciembre. Esto conlleva una manufactura de temporada, en la que se alternaban periodos de trabajo intenso con momentos de inactividad, en función del flujo de pescados ingresado en las fábricas.¹ Los procesos productivos, a partir de la bibliografía técnica y las entrevistas realizadas a informantes clave, se condensaron -y todavía lo hacen- en las siguientes técnicas:

- Anchoíta salada:

El proceso de elaboración de la anchoíta salada se realiza mayormente de forma artesanal, utilizando un mínimo de equipamiento (**Figura 3.1**). Consta de dos etapas básicas: el salado,² con el que se busca la “penetración de sal, que concluye al alcanzar el equilibrio entre la concentración de sal de la salmuera y el músculo del pescado”; y la maduración o curado, donde “se desarrolla el gusto, color y aroma característicos” (Bertolotti y Manca, 1986: 230). Las etapas de este proceso pueden variar en función del producto final en relación a su destino. Los entrevistados cuentan cómo se desarrollaba; una vez que el pescado arribaba al saladero, se descabezaba y evisceraba, se dejaba en salmuera de un día para el otro, se acondicionaba para la maduración y luego de un período, se fileteaba y se envasaba:

¹ Por este motivo y como forma de diversificar el mercado, las fábricas incorporaron otras especies en sus líneas de conservas. El atún y la caballa principalmente, y también el calamar, los mariscos, los mejillones, la merluza y el bonito, entre otros.

² El salado es un método de conservación aplicado al pescado desde tiempos antiguos. En presencia de la sal, la carne de algunos pescados grasos sufre modificaciones químicas que dan lugar al proceso denominado maduración (Czerner, 2011: 2).

Se trae el pescado, las lanchitas en esa época lo traían, se ponían en camiones que estaban revestidos en aluminio, porque eran cajones de madera. El cajón sólo de madera, como era una madera ancha, pesaba como 5 kg. Al absorber el agua del mar, ese cajón pesaba 10/12 kg, y tenía unas sogas gruesísimas que servían de manijas, con una tapa que se enganchaba con un alambre. Eso era 40 kg de pescado más 10 kg entre la madera y el agua que ya tenía el cajón. Se tiraba sobre una mesa, se le ponía sal, se le sacaba la cabeza con la tripa y se llevaba a salar de un día para el otro (...). Después recién se ponía en barriles grandes, en bordalesas y ahí empezaba la maduración. Después en febrero se sacaba esa anchoíta, se hacía filete y se mandaba en bordalesas o barrilitos a Buenos Aires, o latas, depende de lo que tenía en ese momento el saladero. En el caso nuestro, que hacíamos anchoítas en frascos, se traía el tambor de 220 lts y se bombeaba a mano para sacar y ponerle en los frasquitos el aceite que necesitaba. Después mi papá tenía una cerradora de frascos y entonces, a última hora de la tarde se cerraban, se lavaban y se etiquetaban. Y se mandaban para el puerto que se vendían mucho, no como está ahora el puerto, sino (...) donde era la banquina que estaban los locales que vendían pescado. (Entrevista N° 20)

Otros fabricantes, que distribuían las anchoítas en barriles grandes como producto semi-procesado, lo pre-salaban para mejorar su textura:

El pescado venía en cajones de madera de 40 kg, lo descargábamos al hombro desde la puerta, porque se entraba a la casa por un pasillo y lo llevábamos al fondo al galpón. Ahí se ponía a desangrar, se descabezaba al otro día, no más de 24 hs. porque sino empieza a emanar... la columna vertebral tiene un líquido que lo emana después de 24 hs. de sal y mancha el pescado (...). Se salaba, se ponía a macerar durante 6 meses como mínimo, según la temperatura que había. Se maceraba, se hacía filete. Lo poníamos en barriles de 200 kg. y lo mandábamos a Buenos Aires, a Córdoba, a Rosario y allí lo fraccionaban. (Entrevista N° 10)

Para la maduración, que oscilaba entre 6 meses a 2 años en función de la composición química de la materia prima y de acuerdo a la experiencia de cada elaborador, el pescado acomodado entre capas de sal se prensaba con diversos pesos:

Con el peso preciso, porque tenía que poner un peso a cada una de las barricas para que aplastara todo (...) con una tapa de madera y arriba le ponían piedras. Peso de cualquier tipo, porque inclusive le ponían bolsas de sal (...). Maduraba naturalmente con la salmuera que además había que repasar. A veces las barricas perdían, entonces tenían que repasar las barricas o bordalesas que no les faltara salmuera, porque sino el pescado se enrancia, y ya no sirve. (Entrevista N°15)

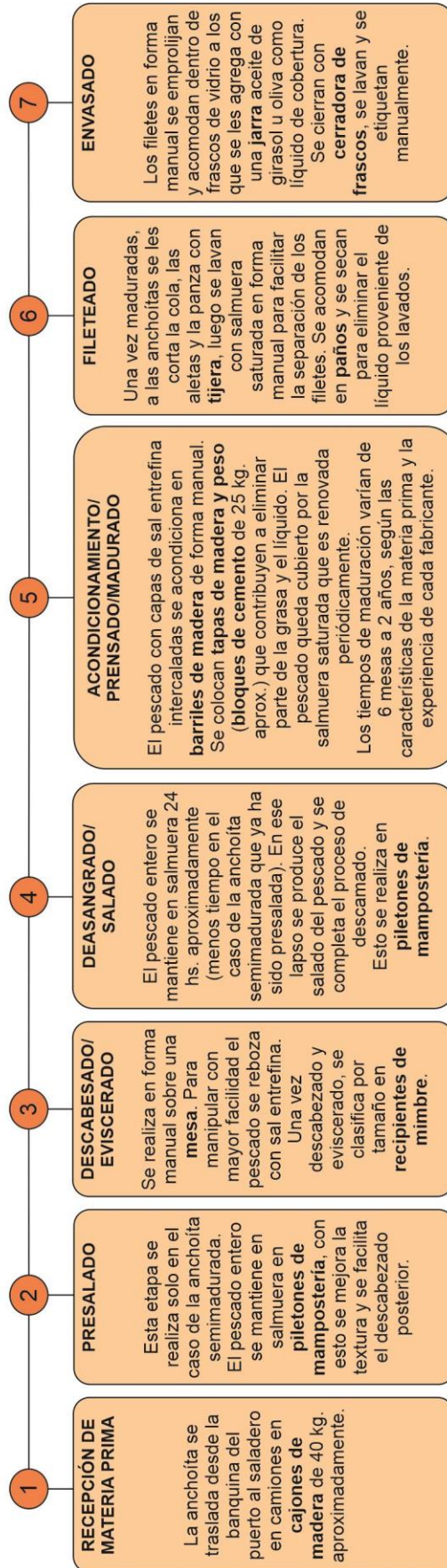
Se le pone prensa, una prensa aproximadamente el 50 % del peso específico del envase, y después se va bajando hasta que llegue a una altura para que madure. Y se deja más o menos unos 20 % de peso específico de cada envase. Se deja 6 meses a una temperatura de 24° más o menos, y ya se puede filetear, si queda más tiempo mejor, pero como mínimo 6 meses ya se puede filetear. (Entrevista N° 10)

Se utilizaban piletones para el lavado en salmuera del pescado y barriles de madera para su maduración:

Nosotros teníamos piletas de 1 m. x 1 m., después se hicieron piletones más grandes. Y algunos barriles, barriles grandes, de 500 kg. o de 200 kg., de madera (...) lo ideal es la madera para salar la anchoíta. ¿Por qué? Porque la madera es térmica, entonces en una temperatura como hoy, de 30°, la termicidad de adentro de la madera es de 25/26°, 24° (...) Ahora permitieron hacer en plástico, en tambores de plástico. Pero qué sucede con el plástico, el plástico emana y recibe el calor en forma inmediata. Entonces la temperatura varía, y la maduración no es igual. (Entrevista N° 10)

El producto final se envasaba en barrilitos o latas al principio, luego se difundió el frasco de vidrio para el consumo general y, algunos industriales, enviaban el producto en barriles que luego se fraccionaba en el destino. Las mayores ventas se producían en la banquina del puerto local, en Buenos Aires, en Córdoba y en Rosario. Actualmente es una industria orientada principalmente al mercado externo y en menor escala, el interno.

Figura 3.1: PROCESAMIENTO COMO “ANCHOÍTA MADURA”
(Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas)



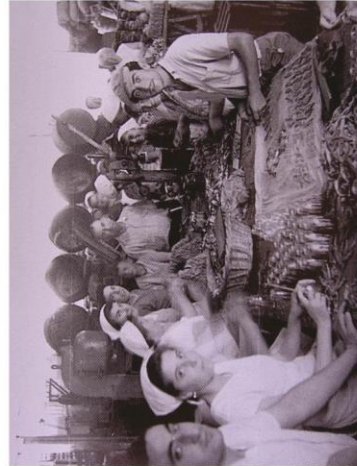
Banquina portuaria; acondicionamiento del pescado en cajones de madera y traslado en camión hacia el saladero. (Fuente: Fotos de Familia del Diario La Capital)



Empleadas del saladero Spina limpiando el pescado para acomodarlo en los barriles de madera. Se observan también las mesas de madera y los canastos de mimbre. (Fuente: Fotos de Familia del Diario La Capital)



Empleados del saladero Spina acomodando los barriles de madera para su estacionamiento. Al fondo, se observan los cajones de madera donde arribaba el pescado. (Fuente: Fotos de Familia del Diario La Capital)



Empleados del saladero Greco en las últimas etapas del proceso. Se los observa secando los filetes con trapo y envasándolos en los frascos. Sobre la mesa, a la derecha, máquina cerradora de frascos. (Fuente: Pennisi, 2006)

- Sardina argentina:

La sardina argentina se produce como conserva enlatada y su proceso productivo consta de los siguientes pasos: descabezado y eviscerado, desangrado y salado, cocción y envasado (**Figura 3.2**). Bertolotti y Manca explican que la denominación sardina “se refiere a una modalidad de envasado de ciertas especies de pescado pequeño” y que la anchoíta, junto a la caballa y el bonito, constituyen las principales especies de elaboración de conservas de pescado en Argentina (1986: 233). Sobre la importancia del producto, Roberto Pennisi -hijo de uno de los empresarios- explica:

Alrededor de 1948, en busca de favorecer la fauna ictícola envasada, las autoridades de aquellos años decidieron dar una oportunidad a los productos nacionales, y preguntando con qué especie podían reemplazar las sardinas españolas, de fuerte impacto en la mesa argentina, coincidieron con los especialistas en que las anchoítas (*Engraulis anchoita*) podían reunir las mismas características, con atributos nutricionales y organolépticos semejantes, aplicándoles también el mismo proceso industrial que a las importadas (...) ¿Por qué no llamarlas sardinas argentinas como para que nadie dude de su calidad, origen y destino?. Así fue como nació y creció este producto, al que las leyes proteccionistas le dieron una oportunidad: un alimento que abunda, es saludable, económico y de excelente aplicación culinaria. (Consumo. Sardinas Argentinas. (2006, 1 de octubre). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/sardinas-argentinas-nid844247/>)

En relación al proceso productivo, los primeros fabricantes locales iniciaron de forma muy artesanal, con las mínimas maquinarias requeridas: “Se compró una caldera, mediocre en aquel momento, cierto. No es que no había, sino que, bueno, tenía que empezar. Y se proporcionaron autoclaves y todo para que pudiera hacer la conserva” (Entrevista N° 15). Luego, a medida que progresaba la empresa, iban incorporando mejor equipamiento. El proceso incluía el descabezado y eviscerado, el desangrado en salmuera y la cocción, que variaba según el industrial -en parrilla o en el envase-:

Venía el pescado en cajones (...) cajones de madera muy pesados, sinceramente tratar de volcar el pescado en las mesas y todo... la anchoíta era muy gelatinosa (...). Mi papá, después de descabezarla, la ponía en salmuera (...). Esa salmuera desangraba la anchoíta y después absorbía ella misma la

sal que necesitaba (...). La calidad de la anchoíta grande o chica, o con grasa y o sin grasa, le daba los minutos que correspondía dentro de la salmuera para poder sacarlas y poder emparrillarla en unas parrillas especiales que había. Al principio eran de madera, después eran de alambre. Se colocaba la anchoíta bien colocadita y se mandaba a cocción. La cocción de esta sardina podía ser más o menos 12'/15' como mucho, como una exageración. (Entrevista N° 15)

Una vez cocido el pescado, se oreaba, se colocaba en el envase -en el caso de cocción en parrilla-, se agregaba el líquido de cobertura y se cerraban las latas:

Se sacaba y se hacía orear. Orear era enfriarlas. Porque si vos tomabas una anchoíta para ponerla adentro de la lata, porque se hacía todo manualmente, se rompía. Entonces había que hacerla enfriar. Se enfriaba, o se oreaba, y luego se pasaba a la mesa para que las chicas envasaran en las latas. Antes se ponían en bastidores grandes de madera o de alambre. Después se hizo una cinta en el medio, porque se trabajaba de las dos partes, la mesa era ancha y las chicas trabajaban una enfrente de otra. Eso iba a una mesa, al principio estoy hablando, a una mesa acomodada para poder echarle el aceite con jarra. Porque todavía no estaba la forma de hacerlo más barato. Acá la cosa era hacer el producto lo más barato posible con la misma calidad. Después se hizo una cinta en el medio que transportaba latas vacías, por un lado, y por otro, las latas llenas que iba directamente a la máquina remachadora, que es la que ponía la tapa. Esas mesas que yo dije en un principio que le poníamos el aceite, las arrimábamos a la cinta que era chiquita en aquel momento, después se hizo la grande, para remacharlas y cerrarlas. (Entrevista N° 15)

Finalmente, se esterilizaban en autoclaves:

Luego de terminado de cerrar y todo eso, se lava. Antes lo lavábamos a mano, después se hicieron lavadoras, máquinas lavadoras de lata. Se colocaba en carros especiales todos con alambre alrededor, porque si le poníamos hierro se podía machucar la lata, porque la lata es liviana, entonces no quedaba bien. Se llevaba ese carro a la autoclave. Autoclaves son compartimientos de metal grueso que aguante la presión y el calor. Se ponía dentro de las autoclaves, se cerraba la puerta de las autoclaves, se le daba calor y presión para esterilizarlo. Esa esterilización tardaba más o menos 1h. 40'. Luego se retiraba

y se ponía, nosotros eh, eso lo hacíamos nosotros, bajo lluvia de agua fría porque (...) si yo la dejo caliente se va a quemar el aceite, por la lluvia aflojaba la temperatura y quedaba inerte, quedaba el aceite muy clarito, esa era una de las cosas que la gente observaba, que no había pedacitos tirados, rotos, era solamente aceite y sardinas. (Entrevista N° 15)

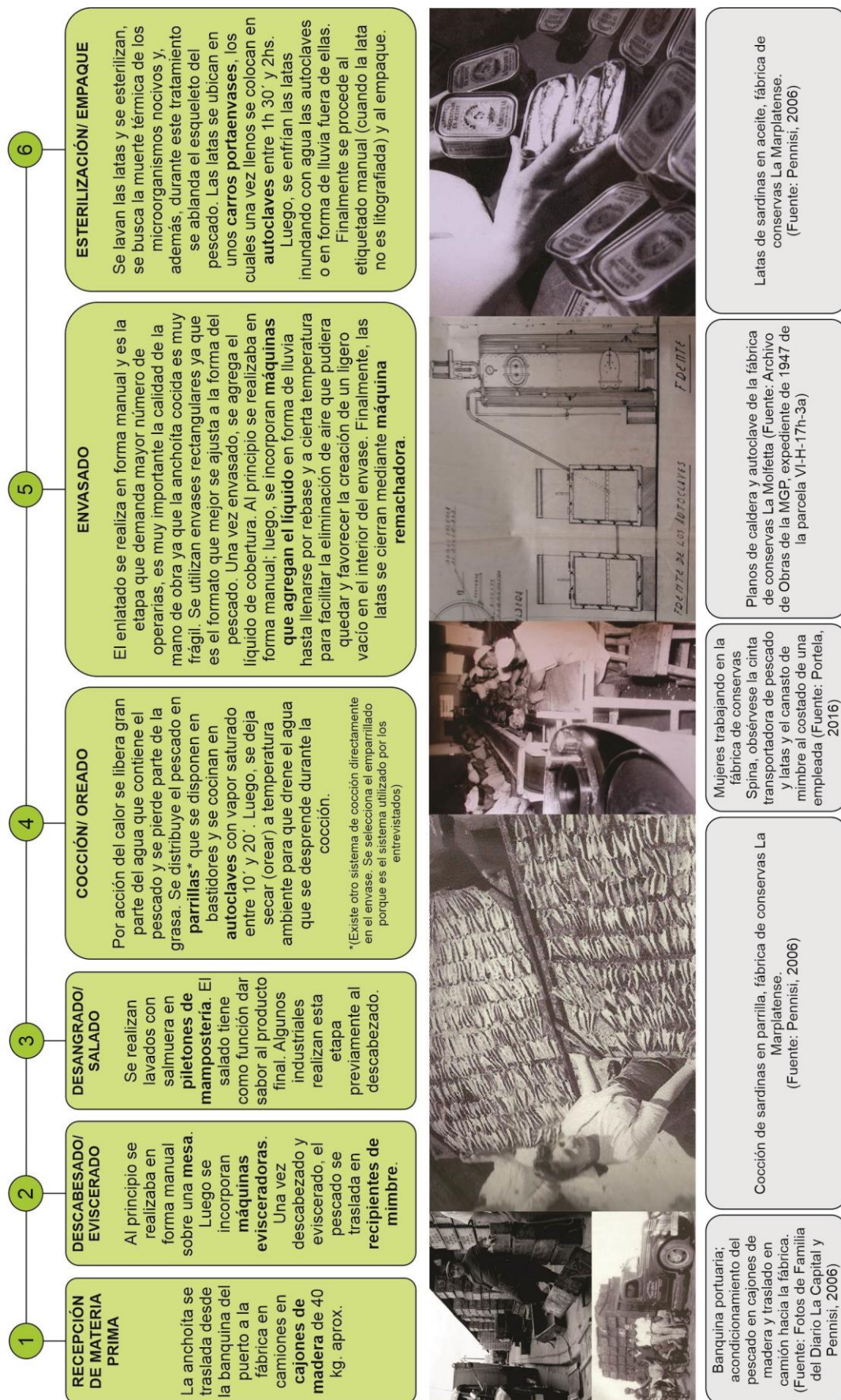
Uno de los industriales cuenta cómo en el progresar de la empresa la maquinaria fue reemplazando a la mano de obra y poco a poco se mecanizó el proceso:

Después de un tiempo, se compraron máquinas para descabezar anchoítas. Ya no se descabezaba más a mano. Se compraron primero una máquina, con la rabia de mi viejo que no quería saber nada de esa clase de máquina, porque decía que la anchoíta debía hacerse a mano. Y no era así. Él se dio cuenta de que no era así, tal es así que al otro año compró más. O sea que eran cuatro máquinas que producían toda la producción completa de anchoítas (...). Aunque para salado no servía, porque no le dejaba la vueltita que debía tener, una vueltita de la cabeza, entonces no se podía hacer salado de eso. Para sardina se hacía todo con esa máquina. Entonces abarataba bastante el producto. (Entrevista N° 15)

En paralelo, otras empresas de mayor escala, iniciaban con los más modernos sistemas de producción, como lo fue -y es- el caso de La Campagnola (**Figura 3.3**).

Las latas tenían -y tienen- un formato rectangular especial para que la sardina quepa y no se rompa y para el buen desarrollo de las máquinas cerradoras (**Figura 3.4**). En aquellos momentos, los industriales compraban las latas en Centera S.A.; fue la más importante a escala nacional, pertenecía al grupo Bunge y Born y proveía de envases a la mayoría de los fabricantes conserveros marplatenses. Asimismo, las máquinas cerradoras se compraban en la fábrica local Oregia y Conforti, que continúa en funcionamiento hasta la actualidad. El producto final se envasaba en aceite de girasol, aceite de oliva, salsa de tomate y otras salsas que se realizaban en la misma empresa. El destino del producto alcanzaba el mercado interno y externo. Actualmente las sardinas se comercializan principalmente en el mercado interno, con muy poco porcentaje de exportación.

Figura 3.2: PROCESAMIENTO COMO “SARDINA ARGENTINA”
(Fuente: elaboración propia en base a las entrevistas realizadas)



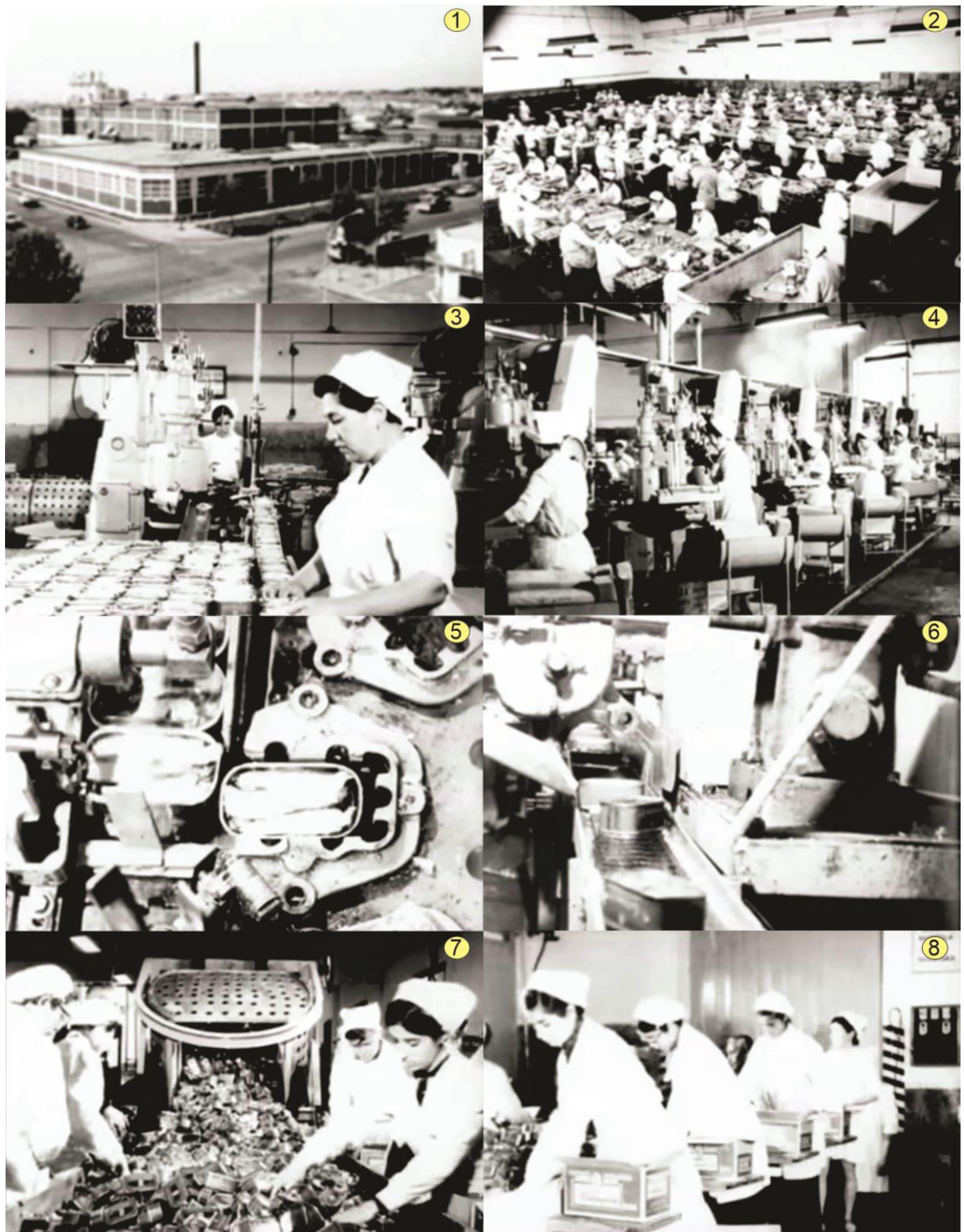


Figura 3.3: Fábrica de conservas La Campagnola (década del ´60); imagen del frente del edificio (1) y secuencia de imágenes de la producción de la conserva: limpieza del pescado (2), envasado (3 y 4), agregado del líquido de cobertura y cerrado de latas (5 y 6), esterilización (7) y empaque (8). Obsérvese la predominancia de maquinaria en el proceso. (Fuente: Archivo General de la Nación, documento fílmico, Tambor 1356.C16.1.A).



Figura 3.4: Fábrica de conservas La Florentina; fotografía del frente del edificio (década del '60) y fotografía de Mario Pennisi (entrevistado) junto a su esposa y cuñada, sentados sobre una de las mesas de trabajo -obsérvese al costado uno de los canastos de mimbre utilizados en el proceso- (década del '60). Debajo, etiqueta para lata de sardinas argentinas, etiqueta para frasco de filets de anchoítas y antigua lata litografiada de frente y de perfil (Fuente: material proporcionado por el entrevistado).

1.2. Tipologías industriales

El proceso de generación de las tipologías³ industriales quedaba estrechamente vinculado a las etapas del proceso productivo y al progreso que desarrollaba la empresa a lo largo de los años. Dentro del fragmento seleccionado, se pueden distinguir dos grupos de edificios emergentes a lo largo del período estudiado:

- Galpones de pequeña escala, que continuaron así o que crecieron por agregación. En este último caso, sumaron paulatinamente lotes adyacentes respetando la unidad de la manzana y creciendo a la par el edificio que se transformó en una importante fábrica.
- Grandes espacios de manzana construidos desde los inicios según tipologías fabriles. Estos son los menos generalizados.

La actividad del salado de la anchoíta se iniciaba en un pequeño galpón al fondo de la vivienda o construido para ese fin:

¿Qué era iniciador de anchoíta? Era tener un galponcito al fondo de la casa o un galponcito lejos de la casa, salar un poco la anchoíta (...). El pescado costaba barato, la sal costaba barata, después se vendía acá a los turistas, se hacía diferencia (...). Entonces comenzamos a trabajar, y mi padre me dice, por qué no hacemos un saladero nosotros. Nosotros teníamos una casita en Rondeu al 800, adelante la casa y atrás había un conventillerío, que vivía gente, los italianos que venían. Ahí empezamos a trabajar. Cuando se fueron los inquilinos, que se iban comprando sus terrenos y hacen sus casas, empezamos a romper el fondo, hicimos un galpón de 10x10. (Entrevista N° 10)

Luego, el industrial cuenta cómo poco a poco fue progresando, ampliando el galpón y construyendo una fábrica grande que, finalmente, por diversas circunstancias económicas, debe venderla en la década del '90. En paralelo, la actividad conservera

³ Se trabajó a partir del método de análisis tipológico desde la perspectiva de Panerai, Demorgon y Depaule donde la noción de tipo se caracteriza en relación a la dimensión histórica y se entiende como “el conjunto de los caracteres organizados en un todo, que constituye un instrumento de conocimiento por “abstracción racional” y que permite distinguir categorías de objetos o de hechos (1983: 135). En el mismo sentido, Martí Aris define tipo como un “conjunto de propiedades que son comunes a un cierto número de individuos u objetos (...) es sinónimo de clase, familia, género...es decir es una categoría que resulta de aplicar, sobre un conjunto de objetos, un procedimiento clasificatorio” (1993: 15).

empezó a tomar auge hacia mediados de la década del '40, y muchos de los iniciales saladeros la incorporaron: "En el año '45 mi papá inauguró lo que era la fábrica (...) Primero tenía solamente saladero. Después fue agrandando" (Entrevista N° 15) "Se empezó con un lugar chico que se le iba agregando anexos a medida que crecía la empresa" (Entrevista N° 20).

A partir del desarrollo fabril, surgen los diversos establecimientos que siguen los preceptos de la planta en nave, que será la más difundida.⁴ Una planta sencilla rectangular con posibilidades de ampliación y flexibilidad funcional, donde las distintas operaciones no ejercían influencia sobre la distribución del edificio. De geometría simple, se logró cubrir grandes luces en poco tiempo y bajo costo y permitió alojar grandes maquinarias y un importante número de trabajadores. Su crecimiento se daba en dos sentidos; prolongando la planta -construida generalmente en módulos seriados- o agregando nuevas crujías a continuación. Internamente, se aspiraba a la máxima diafanidad del espacio eliminando compartimentos y soportes internos que dificultaran las operaciones; para ello, se utilizaban en las cubiertas estructuras metálicas con armaduras triangulares que redujeran al mínimo los pilares. Los muros de cerramiento eran de materiales ligeros y, en general, había una seriación de la fachada a través de pilastras y paños de muros. Las cubiertas a dos aguas eran de chapa y la iluminación se realizaba por diversos sistemas de iluminación y ventilación cenital basados en armaduras metálicas a la vista, que le daban su carácter industrial.

En este sentido, acorde a los métodos tayloristas que serán utilizados en la fabricación de la conserva, Molinari explica:

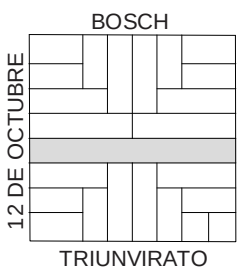
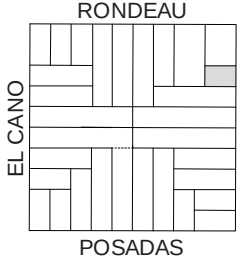
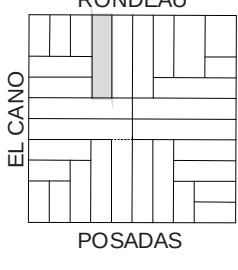
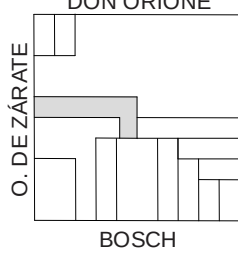
en las fábricas pequeñas, no había secciones sino que se era un gran salón donde se ubicaba el horno y algunas mesas para el procesamiento del pescado (...) en las fábricas más grandes se podía distinguir una planificación del trabajo con una división en secciones independientes que cumplían una fase de elaboración del producto. Asimismo, la parte administrativa estaba separada de la productiva. (1999: 40)

Los casos abordados pueden diferenciarse según los dos grupos enunciados, en relación con la escala y las funciones desarrolladas. A partir de su análisis pasado-presente, se pueden enumerar criterios generales y comunes a estas tipologías:

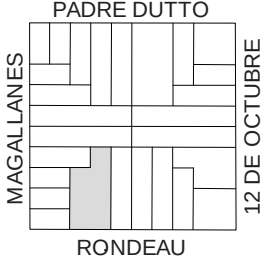
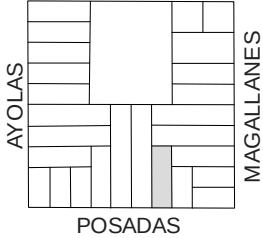
⁴ Para ampliar sobre esta temática véase Sobrino, 1998 y Silvestri, 2004.

a) Galpones saladeros

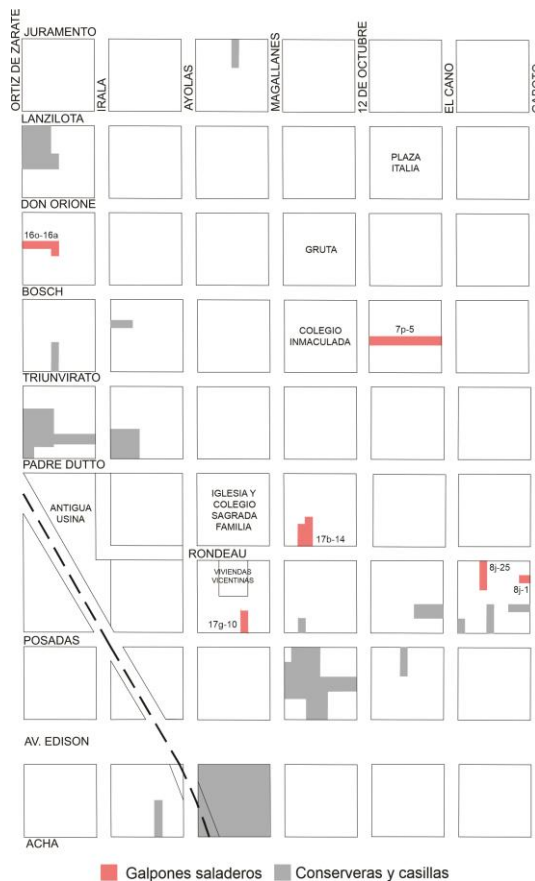
Dentro del fragmento abordado, se trabajó con seis saladeros referenciados según su nomenclatura catastral:⁵

Manzana - Parcela		Otros datos
7p-5	 Sup. terreno: 900 m² Sup. construida: 291 m²	Inicia en 1949 en vivienda como saladero familiar. En 1962 se construye el saladero. (Propietario original: sin datos)
8j-1	 Sup. terreno: 112 m² Sup. construida: 112 m²	Se construye en 1945 como saladero. El propietario original era José Milano, de origen italiano.
8j-25	 Sup. terreno: 300 m² Sup. construida: 222 m²	Se construye en 1937 como saladero. Los propietarios originales eran Cayetano Grecco y Speranza Salvador, casados, ambos de origen italiano. En 1945 pasa a denominarse "La Jenovesa" y en 1963 se vende a Salvador Di Scala (italiano).
16o-16a	 Sup. terreno: 213 m² Sup. construida:	Se construye en 1950 como saladero. Los propietarios originales eran Rosaria Di Mauro de Grecco y Cayetano Faruffini, ambos italianos.

⁵ Según la denominación catastral el fragmento corresponde a la Circunscripción VI, Sección H.

Manzana - Parcela		Otros datos
17b-14	 Sup. terreno: 525 m² Sup. construida: 451 m²	Se construye en 1935 como saladero. El propietario original era Vicente Pucci, de origen italiano.
17g-10	 Sup. terreno: 225 m² Sup. construida: 182 m²	En 1936 figura como casilla existente y en 1937 se construye el saladero que pertenecía a la Fábrica de Conservas de Pescado La Molffeta (ubicada en Magallanes entre Edison y Posadas). En ambos casos el propietario original era Víctor Panunzio, de origen italiano.

- Relación con el entorno:



Se incorporan dentro de la trama urbana regular en lotes de frente de 8.66 -solo un caso crece por agregación a un doble lote- y se desarrollan en una planta, con una superficie menor a 600 m². En la relación lleno-vacío predomina el lleno, con un porcentaje de superficie construida de la parcela mayormente del 100%. La ocupación se realiza sobre línea municipal y entre medianeras. El acceso, a través de un único portón para camiones para realizar la carga y descarga de mercadería, se ubica al centro o hacia un lado de la fachada.

Figura 3.5: Ubicación de los galpones saladeros en el fragmento abordado (Fuente: relevamiento propio).

- Aspectos formales-funcionales: **(Ver Figura 3.8)**

En estos pequeños galpones no hay prácticamente secciones, es un salón único, sumamente austero acorde al tipo de nave única. Las distintas etapas del proceso productivo del salado se realizan en el mismo espacio, distinguiéndose un mínimo de sectores de servicios, depósitos o administración. Debe tenerse en cuenta que son saladeros de pequeña escala.

En algunos planos primigenios se aprecian en la planta los piletones de mampostería donde se salaba la anchoíta (**Figura 3.6**) o se observa, desde los registros, el paso de una casilla de madera y chapa a la incorporación de un salón en el sector delantero del lote.

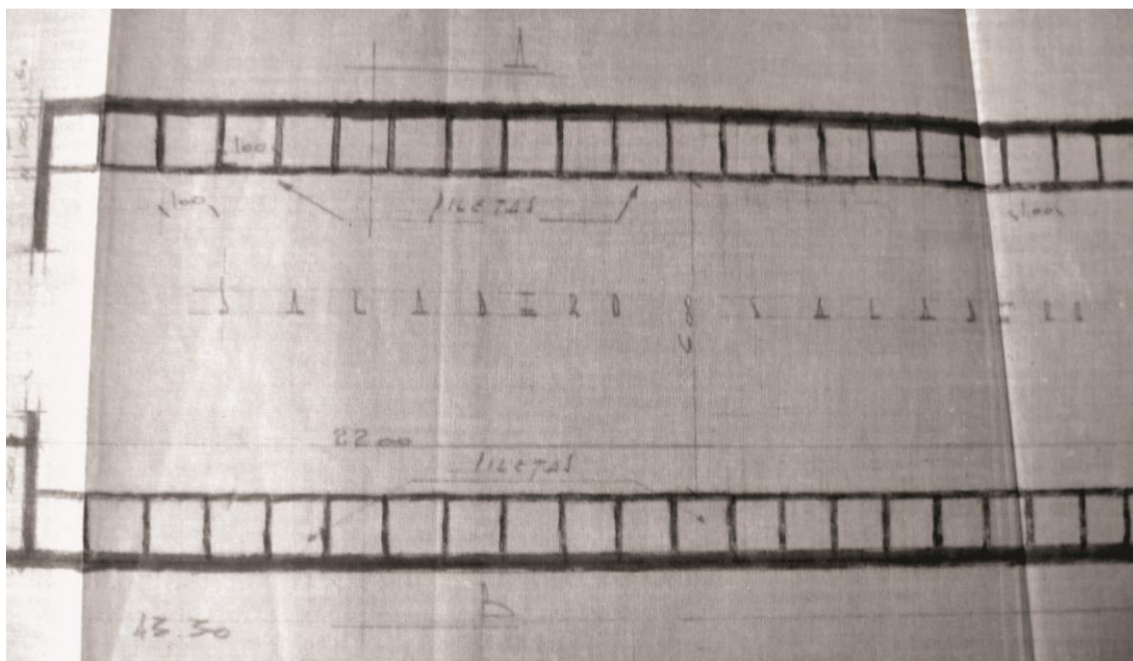


Figura 3.6: Sector de la planta del saladero de Di Mauro de Grecco y Faruffini, se observan los piletones de mampostería (Fuente: Archivo de Obras Privadas de la MGP, expediente de 1950 de la parcela VI-H-16o-16a).

Estos galpones sencillos presentan escasa ornamentación. Una fachada plana con remate recto o escalonado, que oculta la cubierta de chapa a dos aguas, con aberturas que se ubican de acuerdo a las necesidades funcionales y detalles en sentido horizontal; una sencilla moldura, un dintel o un basamento pintado o en piedra Mar del Plata. En algunos casos, el portón de acceso principal se convierte en el elemento industrial predominante en la fachada, con el sistema corredizo a la vista.

- Aspectos técnicos-constructivos:

Existe una combinatoria de elementos sistematizados que aplican este concepto en su sencillez de armado y seriación de medidas. Las cabriadas de manufactura en taller colocadas en sentido de la luz menor, son de madera de pinotea a dos aguas con cubierta de chapa acanalada. Algunos ejemplos tienen iluminación en la cubierta a través de claraboyas. Estas cabriadas descargan sobre sistema estructural de columnas combinadas con cerramiento de paredes de ladrillo revestidas.

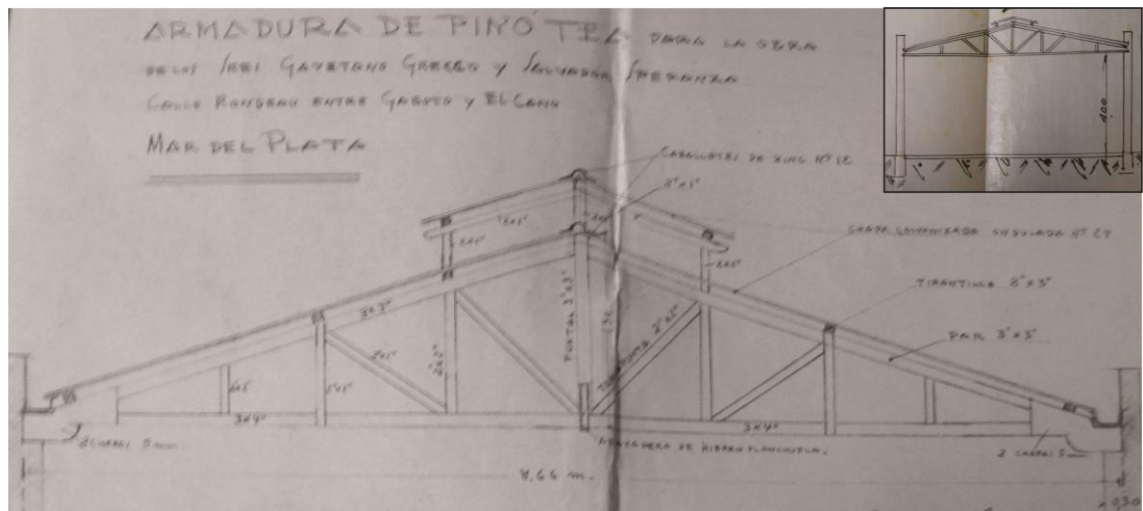


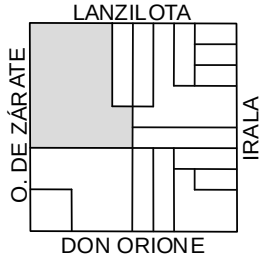
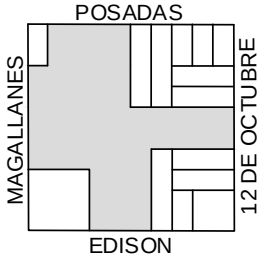
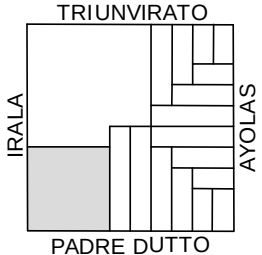
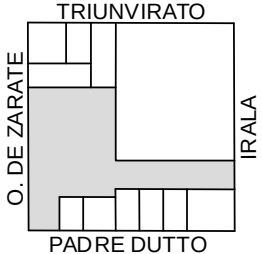
Figura 3.7: Detalle de la armadura de pinotea con iluminación-ventilación cenital del saladero Greco-Speranza (Fuente: Archivo de Obras Privadas de la MGP, expediente de 1937 de la parcela VI-H-8j-25)



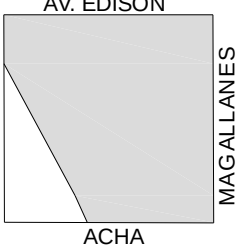
Figura 3.8: Planos originales de los saladeros; se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:400.

b) Fábricas conserveras

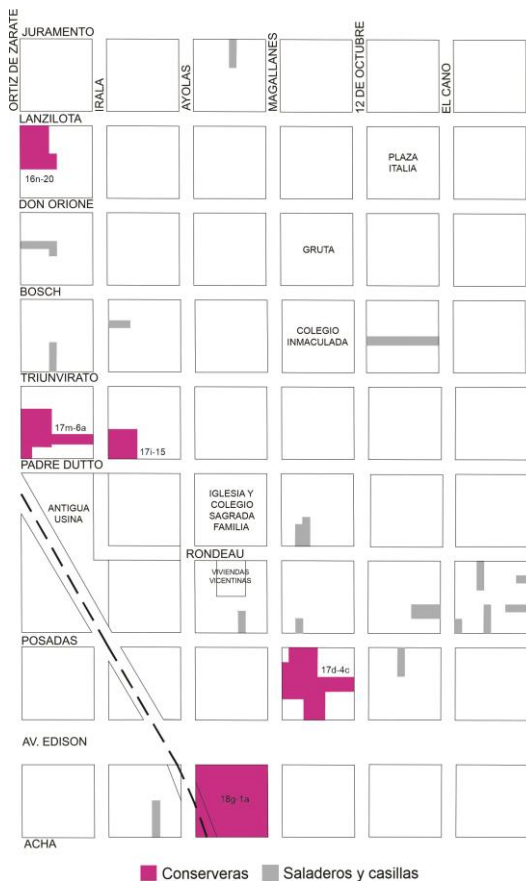
Dentro del fragmento abordado, se trabajó con cinco conserveras referenciadas según el nombre de la empresa y su nomenclatura catastral:¹

Manzana - Parcela		Otros datos
Conservas Puglisi 16n-20	 Sup. terreno: 1948 m² Sup. construida: 1887 m² en PB	Inicia en 1955 en un galpón saladero. Posteriormente se van incorporando lotes adyacentes y ampliando las instalaciones. El propietario original era Sebastián Greco Puglisi, de origen italiano.
Conservas Cascabel 17d-4c	 Sup. terreno: 3997 m² Sup. construida: 3430 m² en PB	Inicia en 1933 en un galpón saladero de Vicente Panebianco que en 1941 se asocia con Adolfo Tiano constituyendo la fábrica de conservas Cascabel. Se van incorporando lotes adyacentes y ampliando las instalaciones.
Conservas La Florentina 17i-15	 Sup. terreno: 1197 m² Sup. construida: 956 m² en PB	Inicia en 1955 en un galpón saladero. Posteriormente se van incorporando lotes adyacentes y ampliando las instalaciones. El propietario original era Natalio Pennisi.
Conservas Bergantín 17m-6a	 Sup. terreno: 2532 m² Sup. construida: 2224 m² en PB	Inicia en 1955 en un galpón saladero. Posteriormente se van incorporando lotes adyacentes y ampliando las instalaciones.

¹ Ibidem Nota 5, p. 84.

Manzana - Parcela		Otros datos
Conservas La Campagnola 18g-1a	 Sup. terreno: 6305 m² Sup. construida: 5185 m² en PB	Inicia en 1947 como fábrica de conservas. Se realizan algunas ampliaciones.

- Relación con el entorno:



Se incorporan dentro de la trama urbana regular y ocupan varios lotes de la manzana. A excepción de La Campagnola, que es la única que responde a un espacio construido desde los inicios según una tipología fabril que ocupa la totalidad de la manzana; en el resto de los casos se evidencia un crecimiento por etapas. Iniciados como galpones saladeros, sumaron paulatinamente lotes adyacentes, respetaron la unidad de la manzana e incorporaron la función conservera en ese proceso. Por ello, no hay un patrón común de ocupación, su forma se va adaptando a las posibilidades de disponibilidad de lotes para su crecimiento y al progreso de cada empresa. Para los análisis, se toma la última etapa de crecimiento de la empresa.

Figura 3.9: Ubicación de las fábricas conserveras en el fragmento abordado (Fuente: relevamiento propio).

Los accesos varían según la escala y organización de la empresa. A diferencia de los galpones anteriormente descriptos, se evidencia una organización fabril mediante accesos por distintas calles, diferenciando el del personal y el sector de carga y

descarga. Salvo Puglisi, que dispone la carga y descarga al interior de la empresa, el resto de los casos poseen un patio de maniobras, donde acceden los camiones para este fin. Este patio se vincula con el inicio del circuito productivo y junto a él se ubican los talleres y algunas oficinas.

- Aspectos formales-funcionales: **(Ver Figuras 3.13.a/b/c/d/e)**

Las fábricas incorporan a la vez los procesos para realizar la anchoíta salada y la conserva de sardina argentina, así como otros tipos de pescados enlatados que varían según la estación del año. Para ello, existen sectores específicos de elaboración del filete salado y de elaboración de la conserva enlatada. Este último proceso, como se ha visto, requiere espacios mayores -debido a la maquinaria utilizada- desarrollándose en naves principales en planta baja con alturas mayores a otros sectores. En el plano original de La Campagnola se pueden observar los piletones para el lavado del pescado, la secuencia del esquema productivo de la conserva con el dibujo de las máquinas principales.

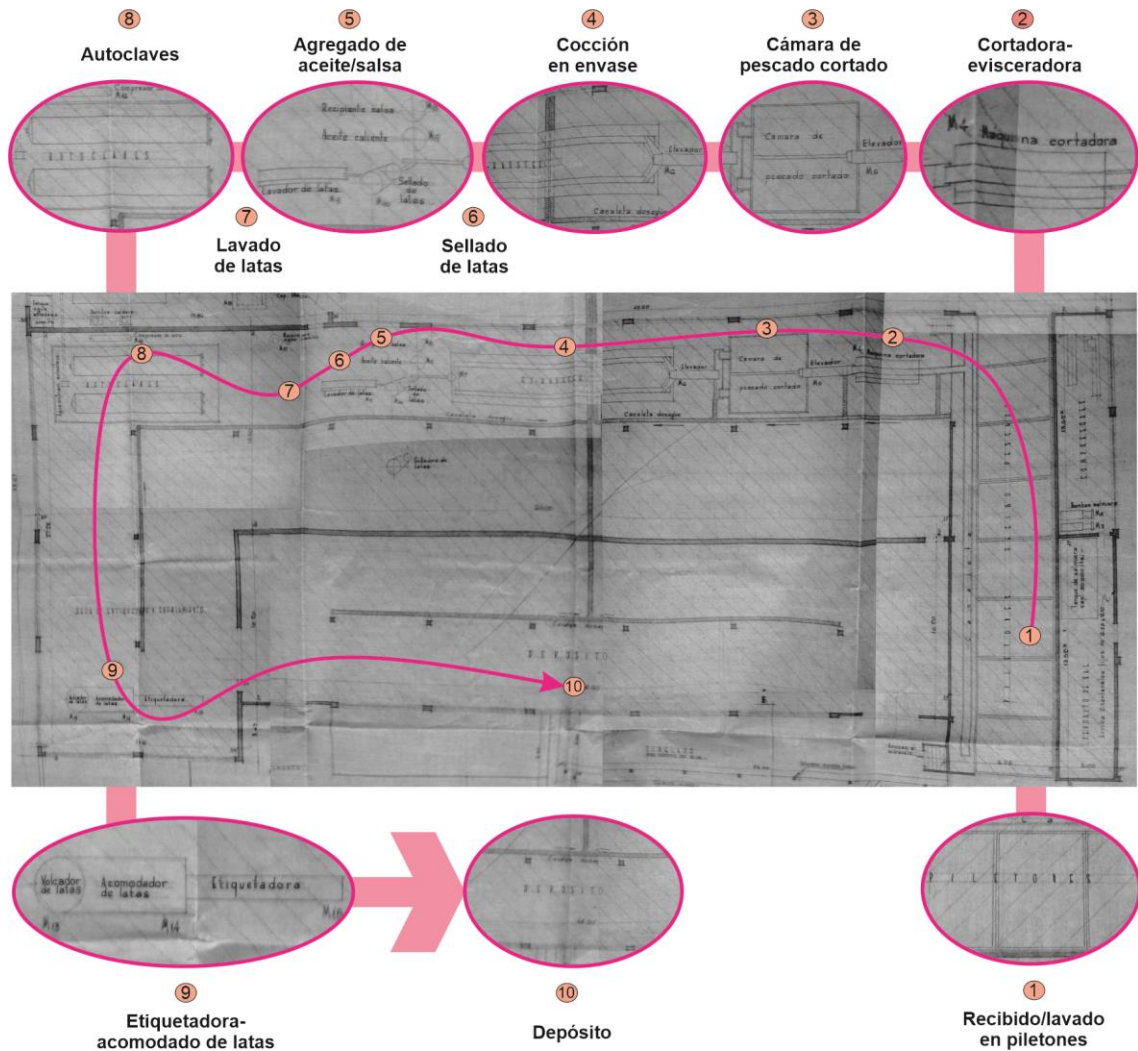


Figura 3.10: Sobre plano original de La Campagnola se marca la secuencia del proceso productivo (Fuente: Archivo de Obras Privadas de la MGP, expediente de 1955 de la parcela VI-H-18g-1a).

En la planta superior a la sala principal de fabricación, se ubica el depósito de mercadería elaborada que, una vez allí, se descarga a través de unas puertas de despacho hacia los camiones mediante una cinta transportadora o una grúa montacarga.



Figura 3.11: Frentes de las fábricas de conservas Puglisi, Cascabel y Bergantín y detalles de las puertas de despacho de mercadería (Fuente: relevamiento propio, diciembre de 2020).

Anexo a estas naves, se distinguen sectores diferenciados en relación con la escala de la empresa:

- Área administrativa con varias oficinas, archivo o sala de reuniones
- Sectores específicos para el personal: vestuarios diferenciados para hombres y mujeres y sector de cocina y comedor
- Laboratorio
- Local de ventas
- Talleres
- Depósitos varios -de envases vacíos, de mercadería elaborada, de sal, de residuos-
- Sectores específicos en relación con el proceso de producción como cámaras de fresco -donde se ubica el pescado hasta su clasificación y distribución según su destino-, sala de calderas -cocción- o autoclaves -esterilización-

El repertorio formal en estas fábricas es mayor, aunque su lenguaje industrial es sencillo y austero en cuanto a la ornamentación. En general son fachadas revocadas, algunas combinadas con ladrillo visto. Rematan en forma escalonada de coronamiento -ocultando el perfil de la nave a dos aguas- o terminan en forma recta. Se acentúa la horizontalidad a través de detalles de molduras en cornisa o separación de niveles y en algún caso aparece remarcado el basamento, por color, relieve o cambio de materialidad. Asimismo, se evidencian ritmos marcados a través del aventanamiento o

de falsas columnas. Por último, los portones de acceso, de grandes dimensiones, de abrir, corredizos o con persianas metálicas, aparecen como los grandes protagonistas.

- Aspectos técnicos-constructivos:

También aquí existe una combinatoria de elementos sistematizados. En especial en estos casos, la seriación adquiere mayor importancia en el diseño en respuesta a cuestiones estructurales al cubrir grandes luces. Por las dimensiones que adquieren los edificios, se desarrollan con estructura de hormigón armado. Las naves o sucesión de naves se cubren con techos a dos aguas de chapa de zinc. En el plano original de La Campagnola se puede observar en corte, la configuración espacial con las grandes alturas y los techos típicos de la nave industrial (**Figura 3.12**). Solo la nave principal de Puglisi tiene cubierta de losa de hormigón, probablemente porque su construcción es posterior a las otras. Las naves están conformadas con cerchas metálicas colocadas en sentido de la luz menor y presentan detalles particulares de iluminación-ventilación: chapas translúcidas, claraboyas fijas, claraboyas sobreelevadas o lucarnas corridas.

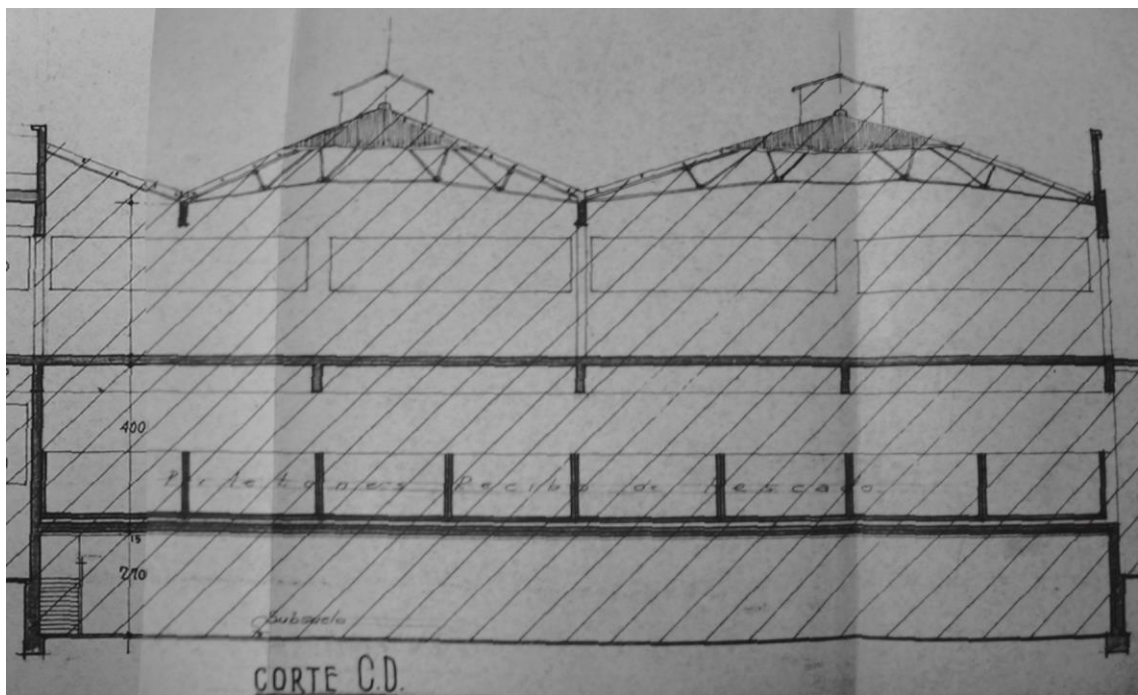


Figura 3.12: Corte de La Campagnola, se observan los piletones y las naves con estructura metálica y sistema cenital de iluminación y ventilación (Fuente: Archivo de Obras Privadas de la MGP, expediente de 1955 de la parcela VI-H-18g-1a)

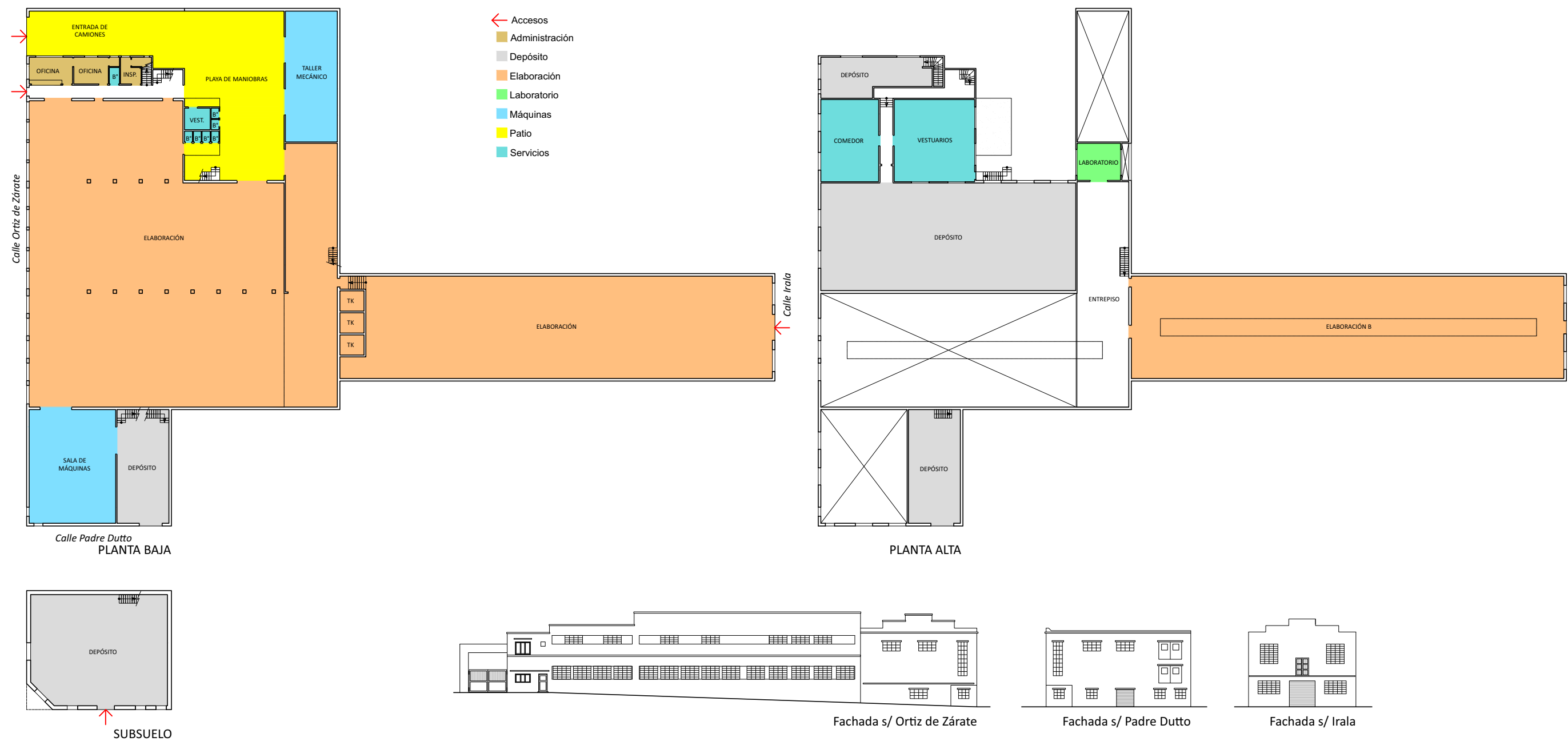


Figura 3.13.a: Planos originales de la empresa Bergantín, se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:500.



Figura 3.13.b: Planos originales de la empresa La Campagnola, se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:500.



Figura 3.13.c: Planos originales de la empresa Cascabel, se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:500.



Figura 3.13.d: Planos originales de la empresa La Florentina, se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:500.



Figura 3.13.d: Planos originales de la empresa La Florentina, se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:500.

2. Las casillas de madera y chapa

2.1. Industrialización y vivienda popular

Las casillas “industrializadas” constituyeron uno de los modelos de habitación popular de la primera mitad del siglo XX y su denominación obedece a que empleaban en su construcción materiales producidos por la industria (Liernur, 1993: 198). En el marco del proceso de industrialización del país, la arquitectura de ferrocarriles y puertos tuvo notable influencia en la incorporación y estandarización de materiales constructivos - en particular la chapa acanalada y la madera- utilizados en la totalidad de la vivienda. Estos materiales, provistos primero por fábricas europeas o estadounidenses y luego por la industria nacional, fijaron medidas estándares que rigieron el diseño de este tipo de construcciones de acuerdo a la factibilidad del transporte y la colocación. Asimismo, estas casillas han sido una de las respuestas al problema de la vivienda en el período de formación de las ciudades modernas argentinas a partir de la necesidad de alojamiento de la gran cantidad de inmigrantes que arribaron al país (Ramos, 1998). En concordancia con el proceso de ampliación y urbanización de las ciudades, además del barrio Puerto de Mar del Plata, variados ejemplos de asentamientos se desarrollaron con este tipo construcciones, como los sectores portuarios de La Boca - Buenos Aires-, Berisso y Ensenada -La Plata- o Ingeniero White -Bahía Blanca-.

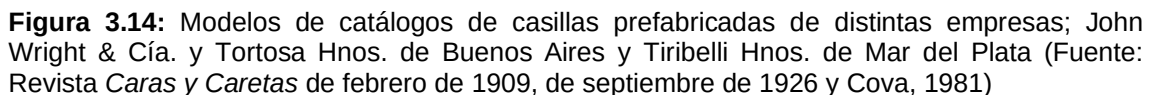
En el ámbito local, existió una amplia gama de construcciones ribereñas vinculadas a la actividad balnearia construidas mediante sistemas industrializados; ramblas,¹ hoteles, comercios, casillas de baño, y también, viviendas permanentes (Cova, 1981). En este último caso, si bien se desarrollaron algunos ejemplos encargados por sectores sociales de la aristocracia porteña a empresas europeas a través de catálogos,² buena parte del tejido urbano marplatense estaba conformado por casillas habitadas por pobladores permanentes y asociadas a un hábitat más precario (Cacopardo, 2004).

Los modelos de los catálogos difundidos por las empresas constructoras fueron repetidos por los sectores populares o por los maestros carpinteros constructores. En

¹ La ciudad contó con cuatro ramblas sucesivas ubicadas en el sector Bristol; las tres primeras estuvieron construidas en madera, siendo referentes simbólicos para las edificaciones de aquella época.

² Como la casilla de la familia Blaquier o la Villa Victoria. Véase Roma y Millares, 2013.

El barrio Puerto conformado principalmente por sectores trabajadores e inmigrantes, no fue ajeno a esas circunstancias y en los inicios de su desarrollo su paisaje urbano estuvo dominado por este tipo de construcciones. Su organización, que permitía el crecimiento en etapas, estaba en concordancia con la movilidad social; ante la mejora económica familiar o ante la llegada de nuevos familiares desde el exterior, se podían agregar nuevas habitaciones. Asimismo, la indiferenciación de sus espacios permitía una flexibilidad funcional que posibilitaba su transformación según las necesidades. El proceso de construcción se relacionaba con el progreso del inmigrante. Primero, se construía una pieza, que a veces incluía una cocina y un retrete al fondo, luego, se seguía ampliando la casilla en etapas, o bien, se construía una vivienda de material al frente y la casilla se trasladaba al fondo del terreno.



El barrio Puerto conformado principalmente por sectores trabajadores e inmigrantes, no fue ajeno a esas circunstancias y en los inicios de su desarrollo su paisaje urbano estuvo dominado por este tipo de construcciones. Su organización, que permitía el crecimiento en etapas, estaba en concordancia con la movilidad social; ante la mejora económica familiar o ante la llegada de nuevos familiares desde el exterior, se podían agregar nuevas habitaciones. Asimismo, la indiferenciación de sus espacios permitía una flexibilidad funcional que posibilitaba su transformación según las necesidades. El proceso de construcción se relacionaba con el progreso del inmigrante. Primero, se construía una pieza, que a veces incluía una cocina y un retrete al fondo, luego, se seguía ampliando la casilla en etapas, o bien, se construía una vivienda de material al frente y la casilla se trasladaba al fondo del terreno.

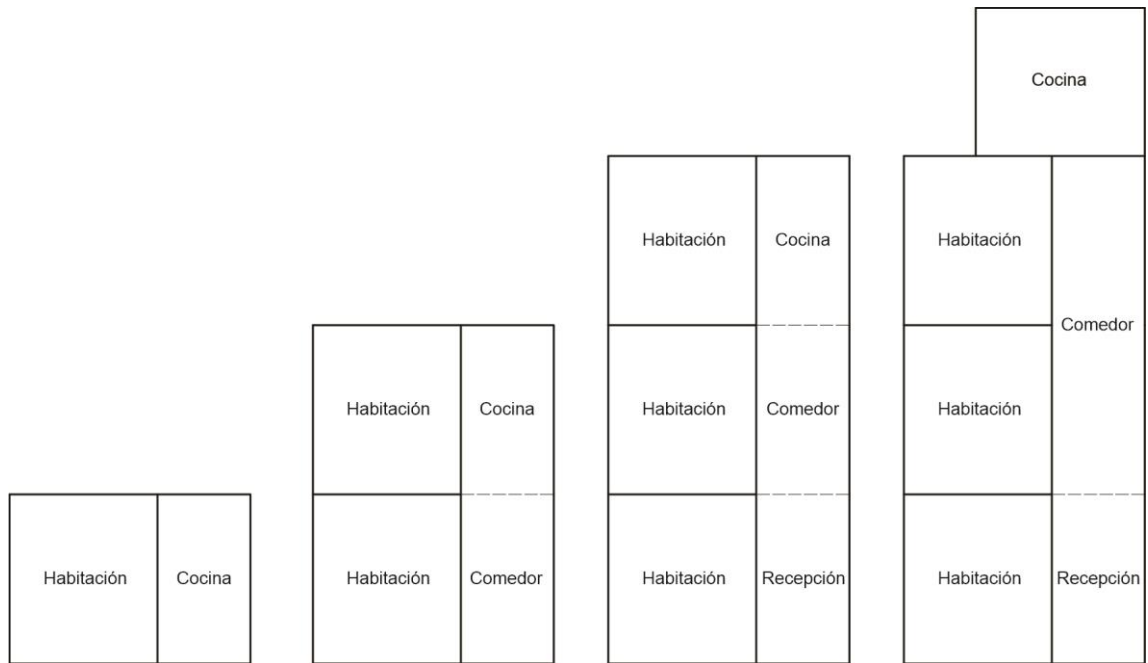


Figura 3.15: Esquemas síntesis de los procesos de ampliación de las casillas (Fuente: elaboración propia).

Un costo reducido de construcción -acorde con la economía de este sector social-, la facilidad de su armado -que no requería mano de obra especializada- y la posibilidad de traslado -por su bajo peso relativo-, fueron aspectos que tuvieron gran influencia en la apropiación de estas viviendas por parte de los habitantes del sector portuario.

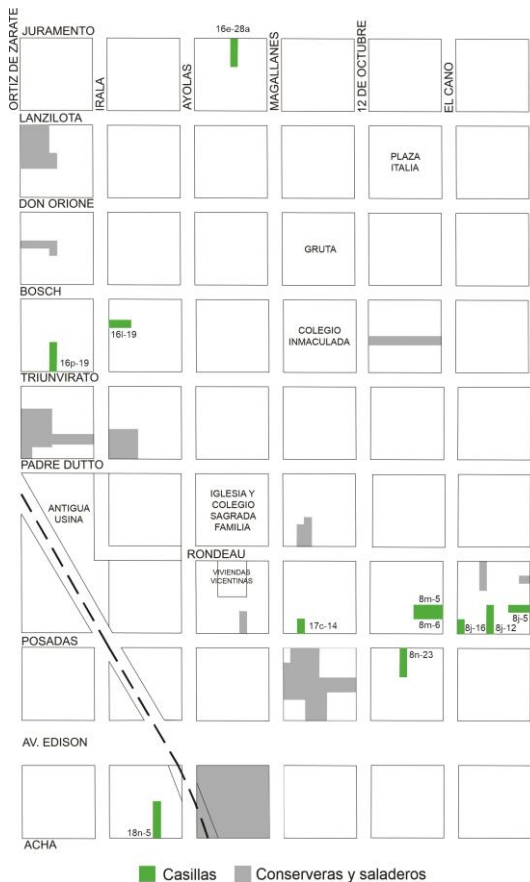
2.2. Tipología residencial característica

A partir de los casos trabajados,³ se enuncian criterios generales y comunes a esta tipología:⁴

³ Los distintos casos abordados serán referenciados según su nomenclatura catastral.

⁴ Ibidem Nota 3, p. 82.

- Relación con el entorno:



En el proceso de desarrollo del barrio portuario estudiado, al igual que en gran parte de la ciudad, la especulación dominante en busca de la máxima rentabilidad produjo una división de la manzana con una mayoría de lotes angostos de 8,66 metros de frente. En estas parcelas, las viviendas industrializadas fueron ampliamente difundidas ya que su organización se adaptó a la forma del terreno, siguió el sentido longitudinal, y permitió al propietario de las tierras subdividir al máximo y aumentar la renta inmobiliaria en concordancia con el rápido crecimiento poblacional.

Figura 3.16: Ubicación de las casillas en el fragmento abordado (Fuente: relevamiento propio).

Las casillas usualmente se ubicaban hacia uno de los lados del lote y dejaban un espacio libre con respecto al eje medianero. Según Liernur (1993) esta separación tiene varias explicaciones: posiblemente para un cerco o muro que vendría a futuro, el carácter móvil que tenían estas viviendas que podían ser trasladadas -muchas se asentaban en terrenos ilegalmente o los alquilaban- o para evitar la propagación de incendios. Para su traslado, se levantaban con criquets y se colocaban en unos acoplados especiales de viguetas de hierro. El acceso se realiza por el frente o a través del lateral que está en relación directa con la zona pública. Luego, se encuentra el sector de servicios dominado por la cocina que posee una entrada independiente. Al frente se deja un retiro como transición con la calle delimitado por diversos elementos bajos, como un cerco vivo, de madera o alambrado.

- Aspectos formales-funcionales: **(Ver Figura 3.18)**

Su organización básica es de tipo compacto y se compone por dos zonas. La primera, formada por habitaciones, y la segunda, definida como área más pública, con un ambiente de recepción, cocina o galería. Este último sector varía, desde el ambiente único a la subdivisión en hall, comedor y cocina. A partir de este tipo básico se deriva en crecimientos lineales en una continuación de habitaciones que se articulan internamente a través de una sucesión de puertas alineadas y, en paralelo, mediante el sector público.

El retrete original estaba apartado de la vivienda y era un espacio segregado del orden jerárquico de los ambientes. En los registros se puede verificar su ubicación al fondo del terreno conformando una construcción independiente. En relación a la cocina, si bien muchas veces aparece incorporada al área pública, hay casos en que se ubica como un bloque desvinculado de las circulaciones principales y se ingresa de forma independiente.

Estas viviendas se caracterizan por no poseer gran ornamentación, en parte por la transitoriedad del armado de las mismas, en parte por la condición humilde del sector. En general son simples construcciones que responden siempre a la misma forma de fachada. Dentro del fragmento, solo un caso atípico presenta en el frente un local terminado en madera con un coronamiento escalonado. El resto responde al típico formato a dos aguas con galería a continuación y pueden tener algún detalle sobresaliente en la cubierta o sobre las aberturas, así como un entramado de madera en el sector a dos aguas.

- Aspectos técnicos-constructivos:

El aspecto tecnológico adquirió un papel rector en el diseño de las casillas a partir del seguimiento de una modulación que estaba acorde a las dimensiones de los materiales, la economía de los mismos y la posibilidad de ampliación mediante el crecimiento y acoplamiento de partes. La austeridad y racionalidad no sólo se reflejaba en la modulación en planta sino también en el sistema constructivo: un esqueleto de madera -usualmente pino o pinotea- cuyo módulo estaba determinado por la medida de las chapas de cinc utilizadas como revestimiento.

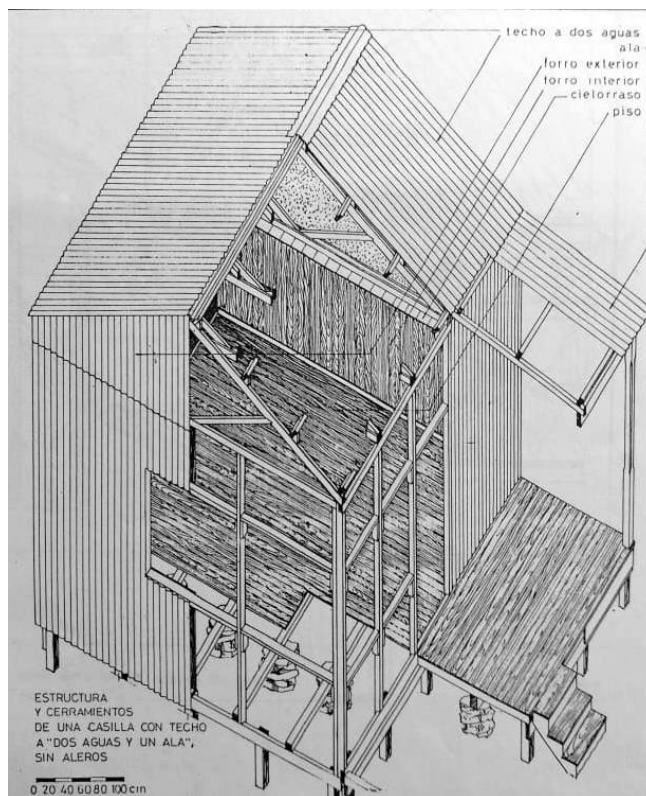


Figura 3.17: Despiece estructural de una casilla de madera (Fuente: Cova, 1981).

la zona (Cova, 1981). Sobre los puntales se colocaban las vigas maestras, que recibían a los paneles, y los tirantes sobre los que se clavaba el piso compuesto por tablas machihembradas.

Los paneles se componían por un tirante inferior, uno superior y pies derechos modulados que, cuando se requería, dejaban espacio para puertas y ventanas, con el dintel y la solera correspondiente. Finalmente, la estructura del techo; sobre cada parante se colocaba una cabriada que sostenía la tirantería sobre la que se clavaba la cubierta de chapa. En el sector de las habitaciones la cubierta era a dos aguas, mientras que en la galería, a un agua, el techo se armaba a continuación, con tirantes que apoyaban en vigas laterales y éstas en las columnas de la galería. La estructura de la galería estaba girada a noventa grados con respecto a la de las habitaciones.

El exterior se cubría en la mayoría de los casos con chapa de cinc acanalada ubicada en sentido vertical o madera machihembrada en sentido horizontal. El revestimiento interior -pisos, paredes y cielorraso- era de madera y los paneles se armaban con las

mismas características que los exteriores, pero con estructuras más liviana. Tanto puertas como ventanas, poseían medidas estándar y solían cerrarse con postigones de madera.



Figura 3.18: Planos originales de las casillas; se colorean los sectores funcionales (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP). Escala 1:300.

3. Diagnóstico técnico-espacial

En este último apartado se desarrolla una síntesis reflexiva pasada-presente de los distintos aspectos abordados que conforman el diagnóstico técnico-espacial; las relaciones con el entorno, las condiciones formales-funcionales y los aspectos técnico-constructivos. Mediante su análisis resulta posible establecer las potencialidades y los problemas en relación con estos bienes.

En relación a los procesos y las técnicas productivas conserveras:

- En el salado de la anchoíta, sus fases de limpieza, salazón, estacionamiento y envasado se mantienen y son mayormente manuales, modificándose los recipientes de trabajo, que han pasado a ser de plástico. Si se analizan los procesos pasados-presentes:

Pasado	Presente
Recepción en cajones de madera	Recepción en cajones de plástico
Limpieza manual	Maquina lavadora-descamadora (no todos los industriales la utilizan, algunos continúan con la limpieza manual)
Descabezado y eviscerado manual en mesas de parado	Descabezado y eviscerado manual en mesas de parado
Traslado del pescado en canastos de mimbre	Traslado del pescado en canastos de plástico
Desangrado en salmuera en piletones de mampostería	Desangrado en salmuera en piletones de mampostería o de plástico
Maduración en barriles de madera	Maduración en barriles de plástico
Fileteado manual en mesas de parado	Fileteado manual en mesas de parado
Lavado y secado manualmente con trapo	Lavado y secado en centrífuga
Envasado en frascos, latas o barriles de madera	Envasado en frascos, latas, bolsas al vacío o barriles de plástico

De esta manera, más allá de leves transformaciones tecnológicas -como la máquina lavadora/descamadora o la centrífuga- o el reemplazo de los recipientes de madera o mimbre por los de plástico, se observa una continuidad en las etapas de elaboración, que conservan mucho de lo artesanal originario con “secretos” vinculados a los tiempos y al proceso, que cada elaborador aplica según su

experiencia y conocimientos familiares transmitidos. Asimismo, se encuentran en manos de descendientes, familiares y en el Museo del Puerto algunos de los elementos originales vinculados: cajones y barriles de madera, latas antiguas y canastos de mimbre. A pesar de ello, no existen propuestas coordinadas que promuevan el conocimiento y la valoración de estos elementos y procesos.

- En la conserva, sus fases tampoco se han modificado. La maquinaria necesaria sigue siendo la misma, aunque se ha modernizado y mejorado en la precisión y los tiempos de ejecución. Si se analizan los procesos pasados-presentes:

Pasado	Presente
Recepción en cajones de madera	Recepción en cajones de plástico
Limpieza manual o en maquina lavadora y descamadora	Limpieza en maquina lavadora y descamadora
Descabezado y eviscerado manual o máquina para descabezado y eviscerado	Descabezado y eviscerado por máquina
Utilización de canastos de mimbre para trasladar latas	Utilización de recipientes plásticos para traslados
Desangrado en salmuera en piletones de mampostería	Desangrado en salmuera en piletones de mampostería o de plástico
Cocción en autoclave	Cocción en autoclave
Enlatado manual	Enlatado manual
Agregado del líquido de cobertura manualmente con jarras o en máquina para ese fin	Máquina para agregado del líquido de cobertura
Cierre de latas mecánico	Cierre de latas mecánico
Esterilización en autoclave	Esterilización en autoclave
Etiquetado manual o litografiado	Máquina etiquetadora o litografiado

Como se ha visto, muchos industriales iniciaban con algunas de las máquinas básicas necesarias -como las de cocción, los autoclaves o las cerradoras de envases- mezclando en las otras etapas procesos manuales -lavado, descabezado/eviscerado o etiquetado-. A medida que se progresaba, se incorporaba mayor cantidad de maquinaria. Cuando se podían desarrollar mejoras técnicas, la maquinaria vieja se vendía y se reemplazaba por modelos más nuevos. Debido a esto, lamentablemente, no se ha podido encontrar equipamiento antiguo en las fábricas relevadas.

En relación a los edificios conserveros y residenciales:

- Los saladeros o galpones de pequeña escala, se han mantenido espacialmente sin grandes modificaciones, ya que el proceso productivo no ha forjado grandes cambios. Principalmente se han incorporado mejoras en los sectores de servicios, con baños y vestuarios diferenciados para hombres y mujeres, comedor-cocina para personal o depósitos. Esto se ha realizado mediante ampliaciones hacia los fondos de los galpones, ocupando la totalidad del lote. Las fachadas se mantienen estructuralmente igual, con problemas principalmente de falta de mantenimiento. Casi todos los saladeros han incorporado una puerta de acceso para el personal al costado del portón de carga y descarga. En cuanto a los usos, 7p-5, 8j-25 y 16o-16a continúan funcionando como saladeros, 8j-1 y 17g-10 figuran como galpones y 17b-14 pasó a ser una fábrica de galletitas, pero el edificio primigenio se mantiene en estado original. **(Figura 3.19)**
- Las fábricas conserveras que siguen en actividad evidencian mayores transformaciones. Aunque la envolvente se ha mantenido, internamente, como consecuencia de la actualización de la maquinaria del proceso productivo, se han realizado operaciones de crecimiento y/o modificaciones internas, analizadas en cada caso. También las fachadas presentan problemas de falta de mantenimiento, aunque estructuralmente se encuentran en buen estado. La Campagnola y Puglisi continúan funcionando como conserveras; en el primer caso, desde 2006 pertenece al Grupo Arcor, y en el segundo, está en manos de la familia Puglisi. Bergantín ha vendido a una empresa que se dedica a congelados de pescado, continuando con una actividad vinculada. Cascabel dejó de funcionar y actualmente fue adquirida por una empresa que ubicó un bingo y estacionamiento. El bingo se desarrolló en una construcción anexa que es respetuosa y sigue las líneas generales del lenguaje de la fábrica. En las antiguas instalaciones se ubican parte de las salas de entretenimiento y el sector cocheras, lo que implicó modificaciones en los interiores; externamente se mantiene original. La Florentina, entró en convocatoria de quiebra en 1990 y actualmente se encuentra en estado de abandono, muy deteriorada. Incluso parte de la fachada por la calle Irala ha sido transformada y algunos de los interiores y parte del techo, demolidos. Es importante mencionar que, junto a esta conservera, en la misma cuadra, se encuentra otra estructura de fábrica abandonada que se dedicaba al fileteado y congelado y, en la vereda de enfrente,

se mantiene Bergantín, que está ampliando sus instalaciones en un lote que estaba vacante desde los '90. Este sector configura un pequeño conjunto clave. Por último, se debe referir que, ya sea en los saladeros como en las conserveras, no existen análisis ni propuestas patrimoniales que propicien su valoración y protección.

(Figuras 3.20.a/b/c/d/e)

- El estado general de las casillas es bastante crítico en cuanto a su mantenimiento y las transformaciones de los frentes. Del relevamiento total realizado en el área mayor,¹ se pudo observar que a muchas se les han realizado modificaciones en las fachadas a partir de las cuales, si bien se puede reconocer la volumetría típica, se han perdido las características técnico-formales propias de la tipología. Asimismo, aquellas que han sido trasladadas al fondo del lote o se les ha construido otra vivienda delante, no se las puede visualizar como parte del paisaje portuario. En otros casos, se reconocen transformaciones irreparables, e inclusive, han sido demolidas. En relación a la selección realizada, las ampliaciones se producen hacia el fondo del terreno con la adición de nuevos sectores de servicios. La incorporación del baño es un tema crítico, en algunos casos se realiza interna a la casilla, en otros, mediante posteriores ampliaciones realizadas con otro sistema constructivo. En relación con las fachadas; los casos 8j-5 y 8j-12 se han ampliado hacia el frente y se extienden con el sistema de madera y chapa; 8j-16, 8m-5, 8m-6, 8n-23, 16p-9 y 18n-5, continúan en su estado original; mientras que 16e-28a, 16l-19 y 17c-14 han sufrido transformaciones en sus galerías, que han sido revocadas, observándose así un inicio de modificación exterior de la tipología. En cuanto al uso, las casillas persisten con funciones residenciales, lo que constituye un aspecto positivo. Los mayores problemas se vislumbran en su estado de conservación, mayormente regular a malo, por la falta de mantenimiento en las cubiertas -a las que se les ha agregado sectores con membranas-, en las carpinterías y en los detalles y/o estructura de madera -donde se reconocen problemas típicos de apollado y pudrimiento del material-. Finalmente, al igual que en los otros bienes analizados, tampoco existen propuestas sobre la valoración y protección de las casillas. **(Figura 3.21)**

¹ Ver Capítulo 2, p. 62, delimitado por las calles Juan B. Justo, Juramento, Ortiz de Zárate y Martínez de Hoz.

A partir del análisis técnico-espacial, se puede sintetizar el diagnóstico de los bienes abordados en el fragmento portuario en la siguiente matriz FODA:

		FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
CONSERVERAS-SALADEROS	MUEBLE	- existencia de elementos vinculados al proceso (cajones-barriles-latas-canastos)	- continuidad de tradiciones y etapas en los procesos productivos	- destrucción o reemplazo de la maquinaria antigua -inexistencia de propuestas de valoración y protección relacionadas	- cambios en los procesos económico-productivos
	INMUEBLE	- existencia de bienes concentrados espacialmente en un entorno urbano histórico - estructuras resistentes que se han conservado aun sin mantenimiento - tipologías con versatilidad funcional	- posibilidad de reutilización de los espacios - versatilidad de escalas que posibilitan distintas proyecciones	- modificaciones, ampliaciones y reemplazo de elementos técnicos característicos - falta de mantenimiento y abandono -inexistencia de propuestas de valoración y protección relacionadas	- posibles reemplazos de los edificios existentes como consecuencia de las propias transformaciones productivas - litigios/ convocatoria de quiebras/ problemas sucesorios que impiden disponer del bien
	CASILLAS	- existencia de bienes concentrados espacialmente en un entorno urbano histórico - continuidad de uso doméstico	- bienes característicos de las zonas portuarias y únicos en la ciudad	- ampliaciones desacertadas que modifican la tipología - falta de mantenimiento y abandono -inexistencia de propuestas de valoración y protección relacionadas	- posibles transformaciones que llevan al reemplazo y la desaparición de la tipología



Figura 3.19: Transformación de los saladeros (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:400.

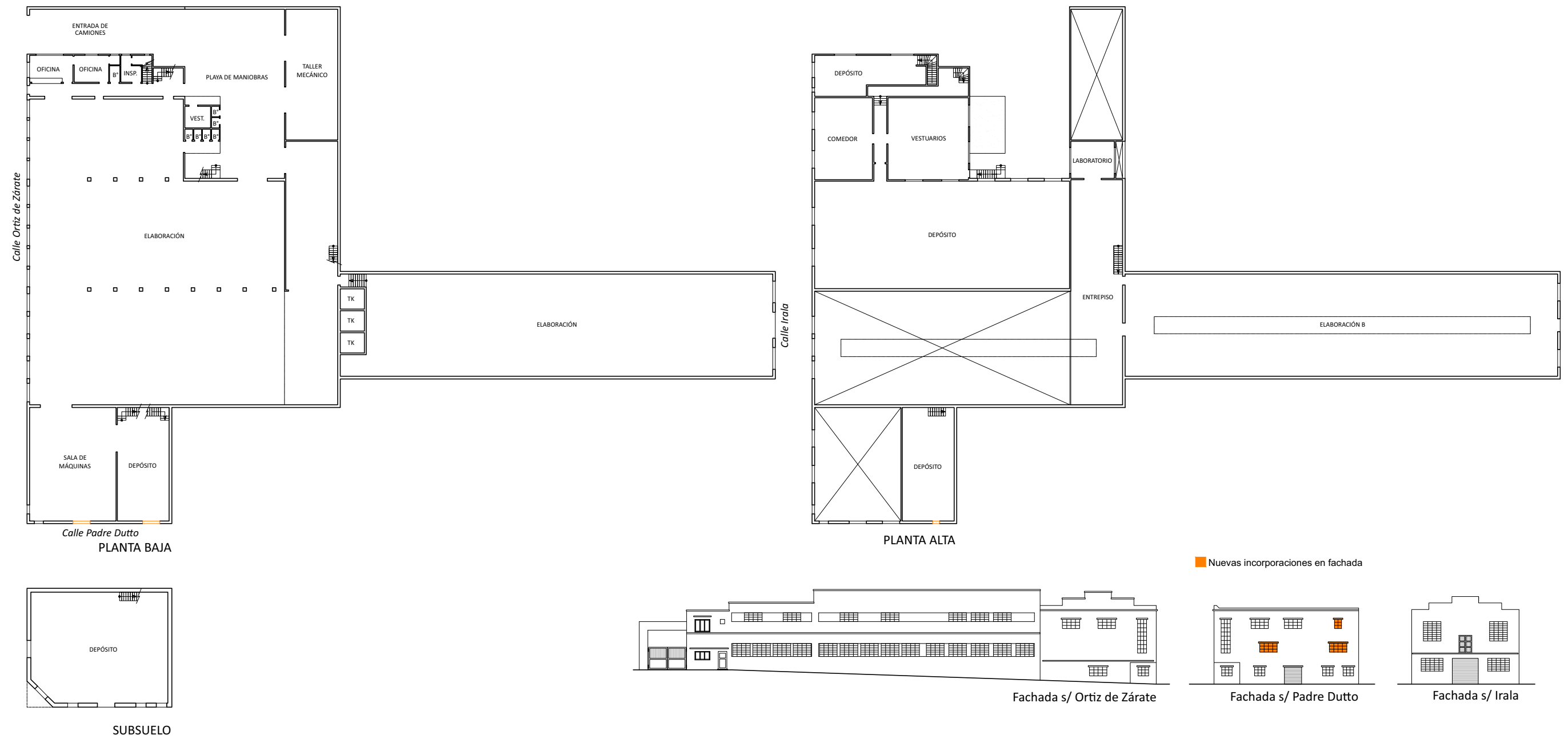
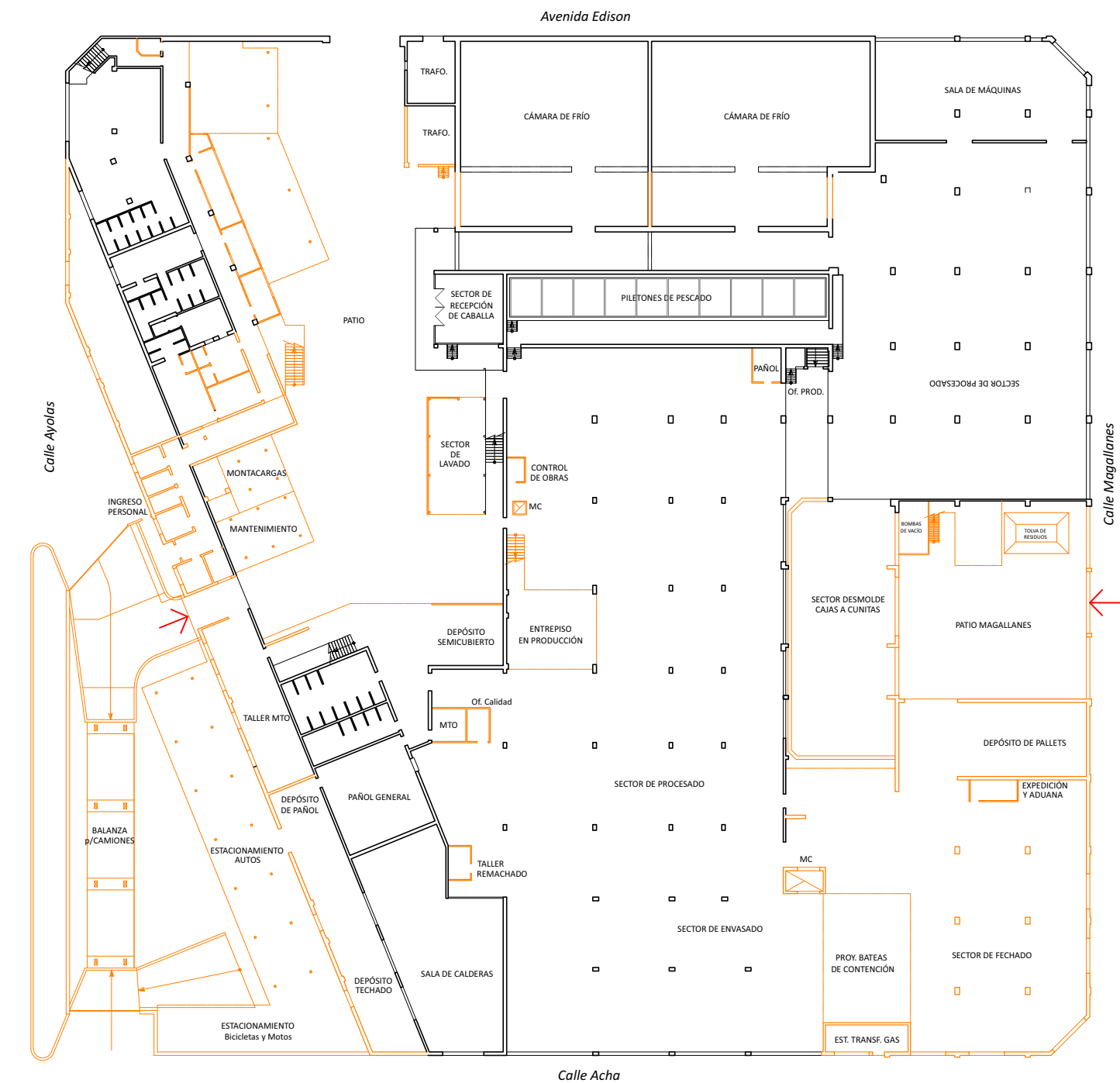
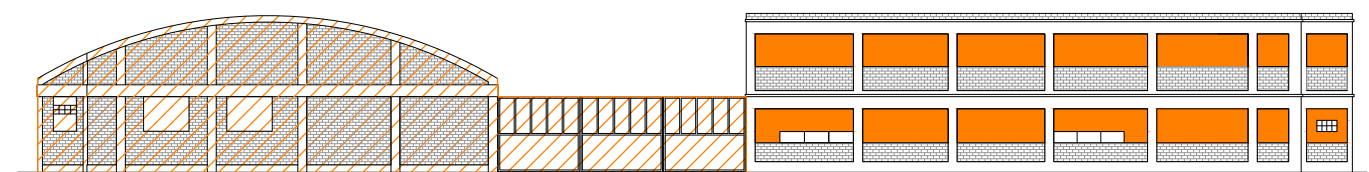


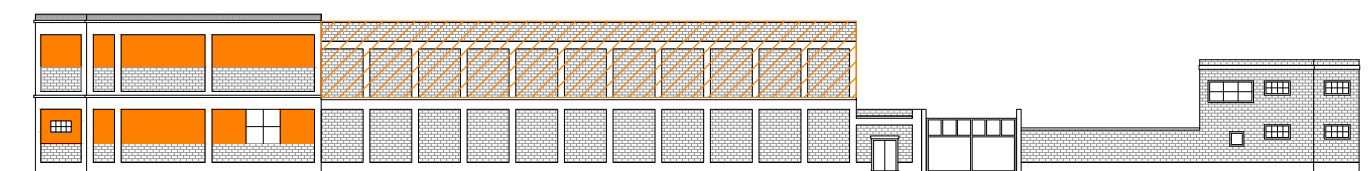
Figura 3.20.a: Transformación de Bergantín (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:500.



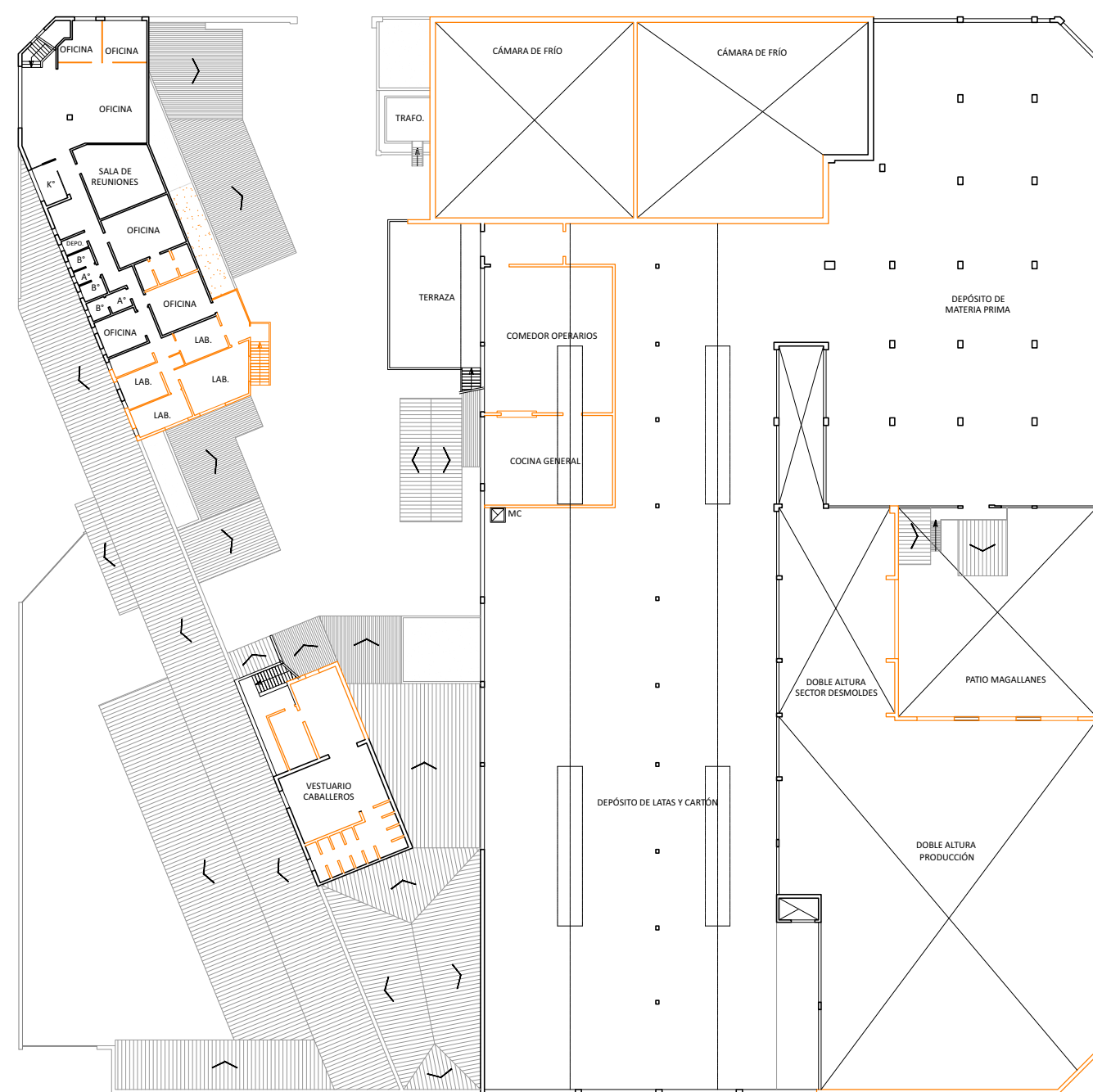
PLANTA BAJA



Fachada s/ Magallanes

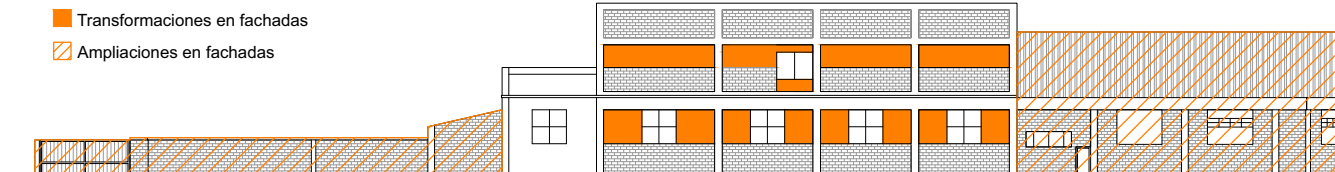


Fachada s/ Av. Edison

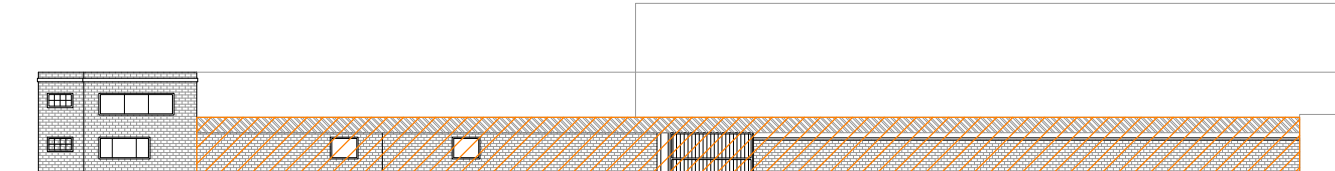


PLANTA ALTA

- ← Nuevos accesos
- Modificaciones internas
- Transformaciones en fachadas
- ▨ Ampliaciones en fachadas



Fachada s/ Acha



Fachada s/ Ayolas



Figura 3.20.b: Transformación de La Campagnola (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:500.

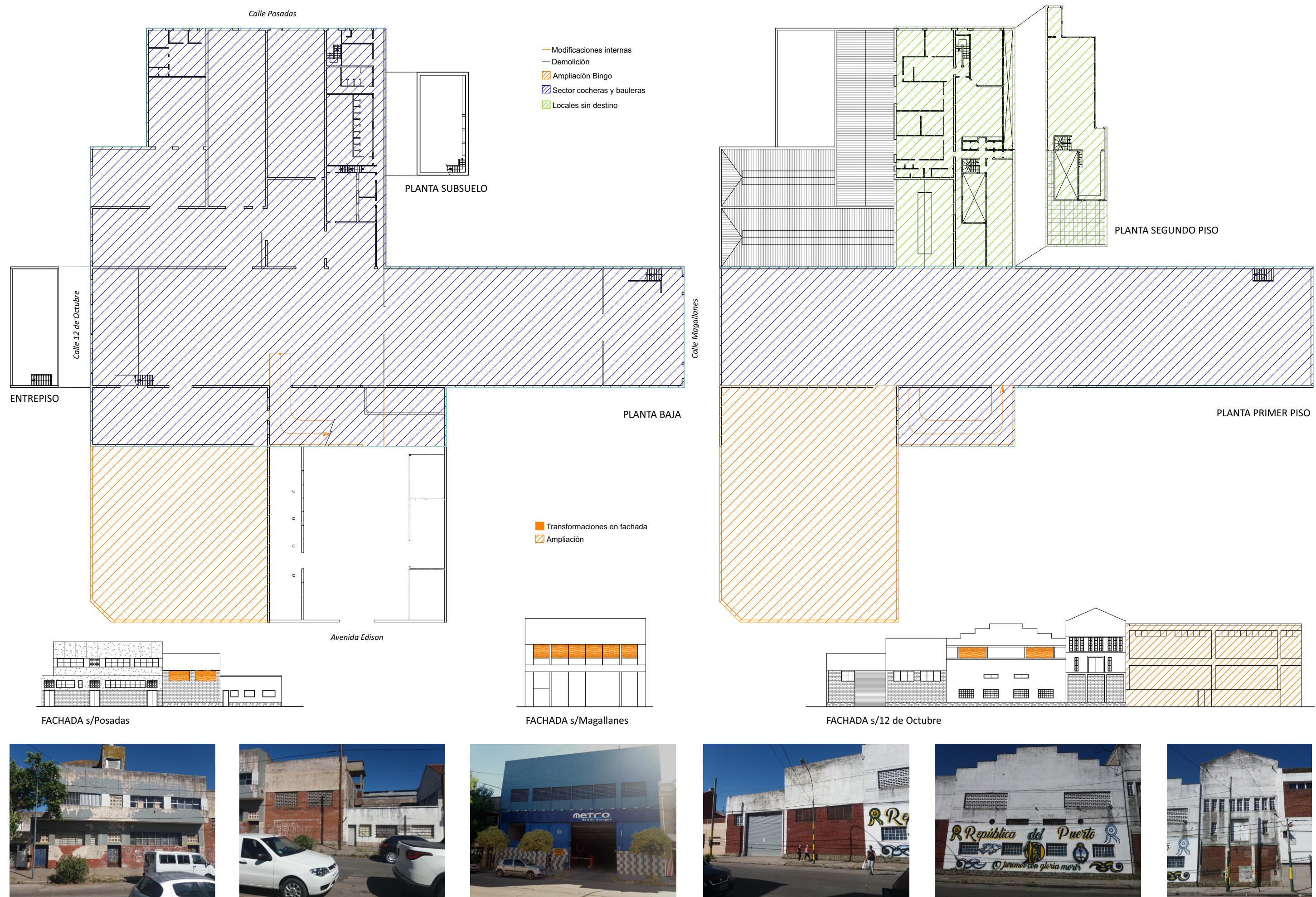


Figura 3.20.c: Transformación de Cascabel (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:500.

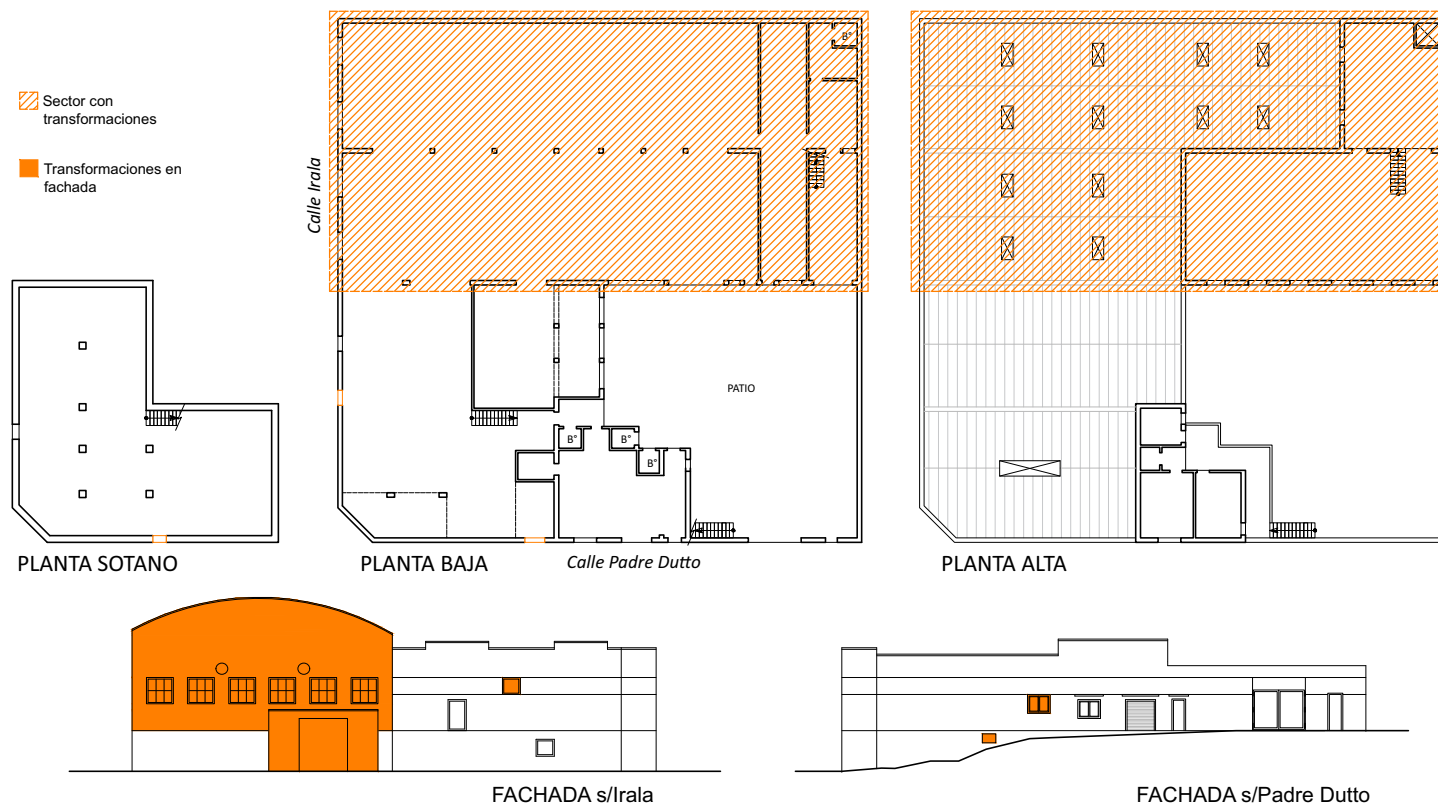


Figura 3.20.d: Transformación de La Florentina (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:500.

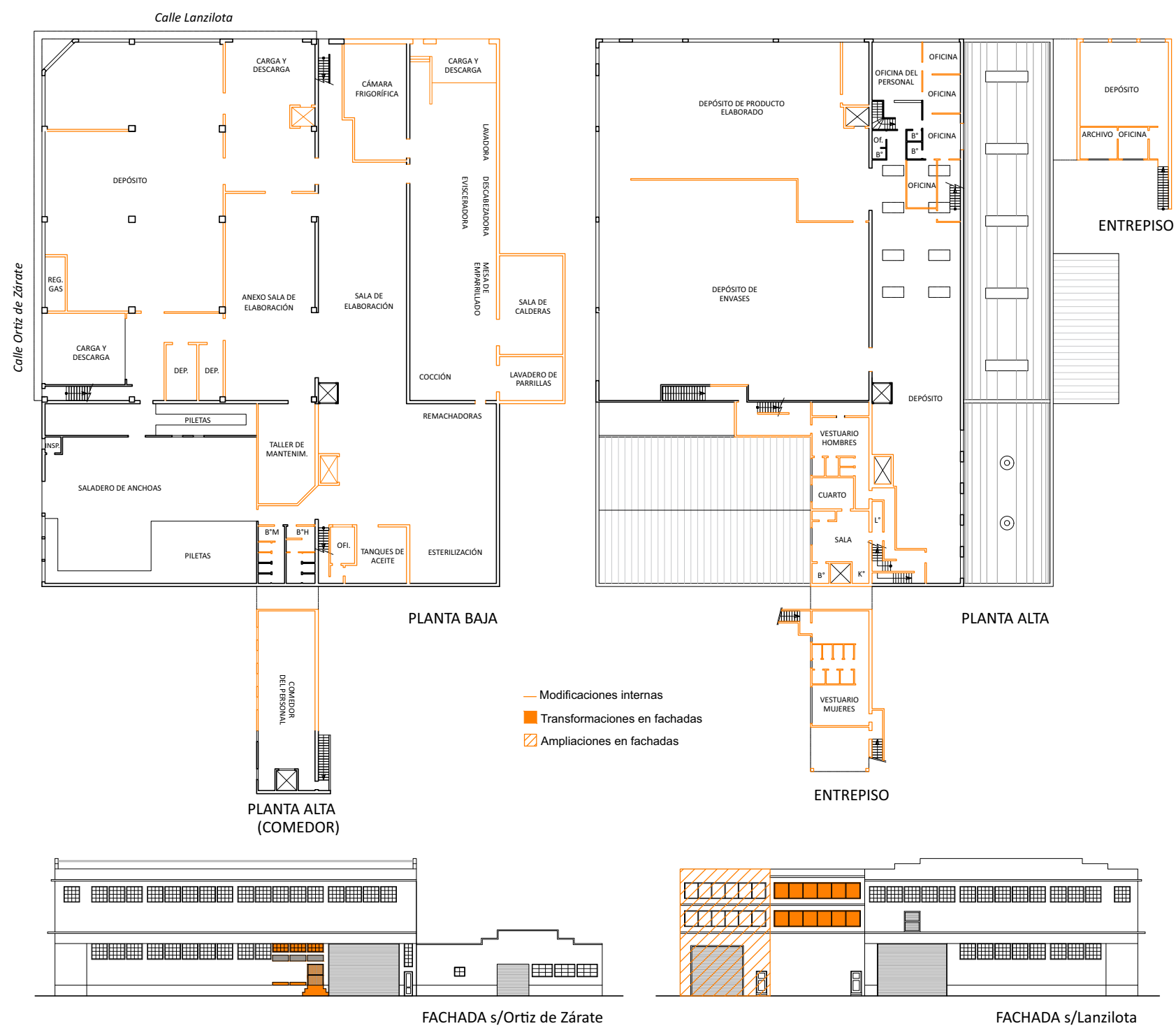


Figura 3.20.e: Transformación de Puglisi (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:500.

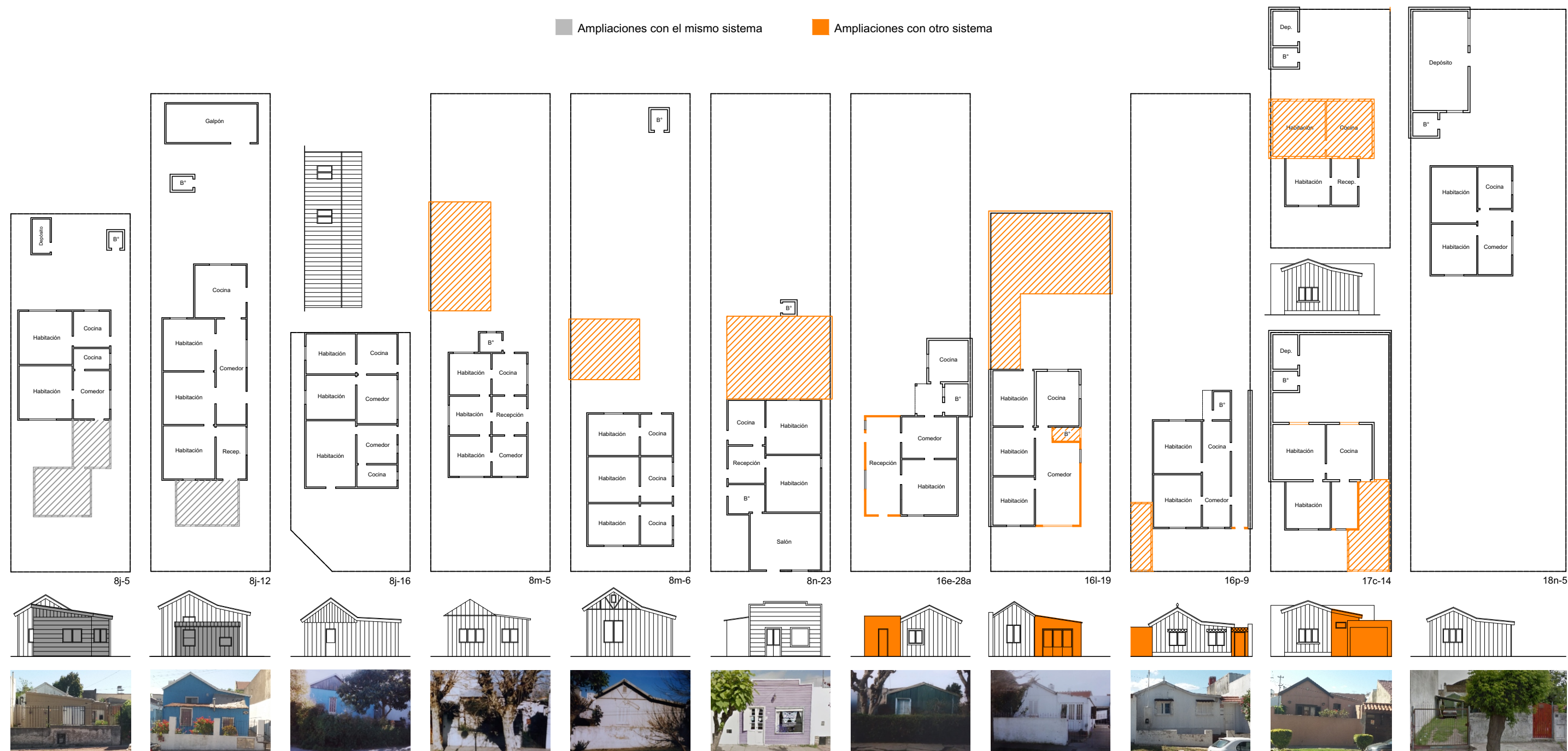


Figura 3.21: Transformación de las casillas (Fuente: elaboración propia en base a los planos de los expedientes del Archivo de Obras Privadas de la MGP y relevamiento *in situ* en diciembre de 2020). Escala 1:300.

CAPÍTULO 4

Análisis y diagnóstico simbólico-social



Ciocchini, C. *Procesión* [óleo del barrio puerto marplatense].

1. Inmigración, familia y religión: rituales procesionales y festivos en el barrio portuario

El barrio Puerto, definido por lazos étnicos y relaciones laborales ligadas a la actividad portuaria, se configuró en forma diferenciada en relación con la prevalencia de una ciudad centrada en el ocio y el turismo de sol y playa. Según Favero, sobre los años '50, en el sector se hablaba en dialecto siciliano y había más oriundos de Santa María della Scala que en el propio lugar de origen; y agrega que los inmigrantes italianos preservaron ciertas pautas que hicieron que esta comunidad se moldeara con sus propias características, como “el asentarse en una misma zona, el agruparse en las mismas actividades laborales o el continuar con las de «origen», el mantener las fiestas típicas, el conservar palabras dialectales, el preservar las comidas y costumbres” (2013: 21).

En ese contexto, los lazos familiares fueron factores determinantes en la inmigración, en el asentamiento y en la inserción laboral. Las historias contadas por los propios inmigrantes narran que, una vez que se instalaban en Mar del Plata, los *paesanos*¹ les buscaban trabajo, incluso, algunos migraban por el llamado de algún pariente o conocido. Como la mayoría que provenía de las zonas de Sicilia o Nápoles tenía experiencia en la pesca, ingresaban a trabajar en la lancha de algún *paesano* y, pasados unos años, algunos podían ahorrar dinero y se compraban una embarcación (Portela, 2016: 43). Esta secuencia muestra la alta estima que tenían con aquellos pertenecientes al mismo lugar de origen, la importancia de los vínculos familiares y la red de solidaridad que tejieron entre ellos en la nueva tierra:

Lo que pasa es lo siguiente, que familiares son todos, eran todos acá. Porque eran nacidos todos en Santa María della Scala y es ..., si vos lo conocieras ..., es un pueblo chico que está propiamente en el mar. Se dedicaban a la pesca.
(Entrevista N° 15)

¹ La investigación de Favero profundiza este concepto, en relación a un espacio que no se delimita “geográficamente o administrativamente, sino que en el mismo se producen los contactos cotidianos que favorecen una interacción social y económica compleja en la que los pobladores se refieren a sí mismos como *paesani*, elementos que le dan a la zona una significativa particularidad” (2013: 102). Sobre esta base y a partir de un análisis exhaustivo de diversas fuentes, la autora caracteriza al barrio Puerto como “enclave étnico” porque considera que “el caso de los sicilianos y de los napolitanos en el barrio del Puerto se asemeja al de Estados Unidos, especialmente al de la ciudad de Nueva York, en la que predominaron las *little Italies* que eran agrupamientos en manzanas de italianos según sus provincias o sus pueblos de origen en las que sus habitantes se aferraban tenazmente a los valores y costumbres del *paese* (2013: 153).

Nos integramos fácilmente. Además, en la zona donde vivíamos nosotros prácticamente éramos todos paisanos. Este... si no nos entendíamos en la carnicería cuando íbamos a comprar algo, salíamos afuera y le decíamos a algún paisano “mira paisano, ayúdame”. (Entrevista N° 9)

Los oficios vinculados a la pesca, que habían aprendido desde pequeños, fueron trasladados y adaptados a estos mares. Los relatos cuentan cómo desde los 9 ó 10 años ya salían a pescar acompañados por los mayores, quienes les enseñaban las artes y los secretos de la pesca. El salado y la conserva también fueron actividades predominantemente familiares que se desarrollaron con técnicas traídas desde Italia. Así, en el seno familiar se aprendían los secretos vinculados a los procesos de la pesca y su elaboración.

La propia inseguridad de la actividad pesquera llevó a los pescadores a buscar amparo en fuerzas sobrenaturales. El pensamiento mágico relacionado con la actividad, convirtió a la religión en una compleja expresión popular vinculada a temores y deseos (Corbin, 1993; Mateo, 2005). No hay barco que no se bendiga ni que lleve alguna imagen religiosa junto al timón. En ese sentido, diversas anécdotas dan cuenta de cómo las vírgenes o los santos los protegían en momentos de dificultad o les auguraban una buena pesca:

[sobre Agnello Iacono] paesano mío, nacimos en la misma isla (...) era un 23 de abril, es la fiesta de San Jorge. En San Jorge ellos nunca iban al agua, pero ese día fue. Estábamos fondeando así, se corta el ancla de nosotros. Se puso el viento (...) 17 barcos, todos juntos, así en fila, uno acá, uno acá, uno acá, uno acá. Nosotros en la parte Norte de todo y él en la parte Sur de todo. Nosotros fuimos esquivando todos los 16 barcos, que no nos dimos cuenta que se había cortado el ancla. El barco estaba a la deriva, iba navegando por el viento que lo empujaba. ¿Dónde fuimos a parar? Arriba del barco de Agnello. Éramos los dos barcos que veníamos de la isla de Ischia, los dos fuimos a chocar. Era el día de San Jorge, ese día me dije: yo en esta fecha no voy más al agua, ni que me maten, ni que me ahorquen arriba de un palo de estos [señala el del barco]. Y no fui más. (Salvatore Di Iorio, en Pennisi, 2007: Cap. 2, 17' 57'')

Un golpe de mar, nos tiró a tres al agua. Éramos seis personas a bordo. El barco pegó la vuelta y levanto a las dos personas. Después venía a levantarme

a mí y yo no me acorde más nada. Me iba para abajo y llamé a la Virgen que me ayudara. Y me apareció la imagen de la Virgen de la Gruta. Con eso me dio fuerza y subí. (Ninzio De Rosa, en Pennisi, 2007: Cap. 8, 9' 40'')

En relación, la singularidad de esta comunidad se expresa en sus prácticas religiosas vinculadas al culto católico, expresadas en la cantidad de instituciones y edificios religiosos, el número de colectividades que tutelan a las vírgenes y los santos patronos y las diversas fiestas y procesiones.² Esta diversidad de cultos, estaba en relación con las regiones de donde provenían los inmigrantes. Las dos fiestas patronales de mayor importancia han sido la Fiesta de San Giorgio³ y la Fiesta de Santa María della Scala,⁴ en relación justamente con la notable afluencia de italianos de estas regiones.⁵



Figura 4.1: Antigua imagen de la Fiesta de Santa María della Scala -s.f.- y foto actual (Fuente: Asociación María De La Scala Mdp, <https://www.facebook.com/María-De-La-Scala-Mdp>).

Actualmente, ambas procesiones se siguen realizando, aunque con convocatorias mucho menores que por aquellos años. Cada festividad está cargada de tradiciones, iconografías, leyendas y creencias que se trasladaron desde su lugar de origen y se recrearon en el barrio Puerto, adaptándolas a su contexto. Así, estas manifestaciones

² Según la Parroquia Sagrada Familia (1939). *50º Aniversario, 1939-1989*. Mar del Plata: p. 79, el calendario incluye 14 festividades portuarias: Enero: San Salvador, Patrono de los Pescadores / Febrero: 14: San Antonio, abate, Patrono de Sorrento / Marzo: 5: San Giovanni Giuseppe della Croce, Patrono de Ischia / Abril: 23: San Giorgio, martire, Patrono del Testaccio (Ischia) / Mayo: 14: San Constanzo, Obispo, Patrono de la Isla de Capri / Junio: 13: San Antonio de Padua y 24: San Juan Bautista, Patrono de Aci-Trezza (Sicilia) / Julio: 26: Sant'Anna, Patrona de Marina Grande (Sorrento) / Agosto: 15: Sta. María de la Lobra, Patrona de Massalubrense / 16: San Roque, Patrono de Barrano de Ischia y 24: San Bartolomé, Patrono de Lipari (Sicilia) / Setiembre: 8: Madonna de Monterejino, Patrona dello Schiappone (Ischia) / 26: Santos Cosme y Damián, Patronos de Bitonto (Puglia).

³ Patrón de Ischia -Campania-, realizada desde 1924.

⁴ Patrona de Acireale -Sicilia-, realizada desde 1958.

⁵ Ambas fiestas tienen sus orígenes en Italia entre los siglos XV y XVII. Véase Favero (2009).

amalgaman diversas expresiones vinculadas a lo religioso -misas, ritos procesionales, símbolos- pero también a lo festivo -fuegos artificiales, bailes, comidas, música-.

Las imágenes protagonistas de las procesiones respectivas se ubican en una habitación contigua en la Iglesia Sagrada Familia. El rol del templo en la concreción de estos rituales regionales es fundamental, no solo porque en él se guardan las imágenes, sino que allí se realiza la misa y la bendición correspondiente, desde allí parten las procesiones y hacia allí vuelven. El día de la celebración, el santo se retira del sagrario y se coloca en uno de los laterales del altar mayor adornándolo con flores, tarea que realiza la Comisión de Honor. El ritual incluye el oficio religioso en acción de gracias y la procesión, donde los fieles portan en andas la imagen correspondiente (Zapico de Aimale, 2005). El otro lugar que adquiere relevancia es la banquina de los pescadores. Todas las procesiones conducen la imagen hasta la banquina, donde están las lanchas amarillas, y pasan por la calle 12 de Octubre, arteria principal del barrio. También la Gruta con la imagen de la Virgen de Lourdes⁶ se convierte en un hito relevante en la conformación de los espacios religiosos del barrio portuario.

En particular, la Fiesta de los Pescadores es una de las mayores representaciones de la religiosidad popular (Castro, 1996). Esta adquiere gran magnitud en su convocatoria y un alto valor simbólico, donde se venera a San Salvador invocando la protección de los trabajadores del mar. Es importante mencionar la dimensión que toma la imagen de San Salvador en el barrio no solo a través de la Fiesta. Sobre la torre campanario de la Iglesia descansa su imagen,⁷ que se distingue desde distintos puntos del sector. También en la Escollera Sur del puerto se encuentra su figura⁸ que, con sus brazos abiertos, recibe/despide a los pescadores al ingreso/egreso de la dársena; constituyéndose en hito turístico de la ciudad.

⁶ Inspirada en la célebre gruta francesa del mismo nombre, contiene una escultura de la virgen realizada por Raimundo Carteruccia, el mismo escultor que realiza la de San Salvador en la Iglesia Sagrada Familia. Un lugar de devoción que trasciende al barrio, ya que es visitada por centenares de devotos y turistas, con preferencia a los días previos al 11 de febrero, fiesta de la Virgen.

⁷ Esta imagen fue colocada en su lugar en 1938 está realizada en cobre martillado por el artista italiano Raimundo Catterugia y donada por Elisa Alvear de Bosch, presidenta de la Comisión de las Damas Vicentinas, en memoria de su hijo fallecido.

⁸ La obra fue inaugurada en febrero de 1980 durante la Semana del Pescador, construida por el escultor Emilio Manescau, radicado en el puerto, y solventada por gestión de los fieles de la parroquia Sagrada Familia.



Figura 4.2: Imagen de San Salvador, sobre Escollera Sur del puerto, sobre la torre campanario de la Iglesia Sagrada Familia y en el interior de la Iglesia antes de partir a la procesión de la Fiesta de los Pescadores (Fuentes: Turismo Mar del Plata, <https://www.facebook.com/turismomardelplata> y Fiesta Nacional de los Pescadores, <https://www.facebook.com/fiestanacionalpescadores>).

La tradición de la Fiesta de los Pescadores fue incorporada en la ritualidad portuaria en 1932 por iniciativa del Padre José Dutto, párroco de la Iglesia Sagrada Familia. Debido a la cantidad de procesiones existentes por aquel entonces, y a partir de la visita de Don Orione al barrio en 1922, Padre Dutto logra unificar la diversidad festiva a través de la devoción de un santo patrono que fuera común a todos, sin distinción de pueblo, buscando reducir la competencia existente entre las colectividades. La fiesta se realiza a fines del mes de enero, adecuándose al calendario turístico de la ciudad. Si bien ha sufrido algunas modificaciones, sigue siendo expresión de la comunidad portuaria y una de las manifestaciones de sociabilidad y esparcimiento más importantes del barrio Puerto.

Inicialmente, la fiesta contaba con la misa y la procesión por las calles aledañas a la Iglesia. Con el paso de los años adquirió mayor importancia, ampliándose las actividades junto a una asociación Pro Fiesta de los Pescadores para su organización.⁹ La procesión se extendió hasta la Banquina Chica y se agregaron números artísticos con figuras destacadas de la época. En la década del '50, se incorporó un concurso de belleza¹⁰ y en los '60, se anexó la Cantina Típica atendida

⁹ La comisión organizadora contaba con el apoyo de figuras gubernamentales y la sociedad de beneficencia de las Damas Vicentinas.

¹⁰ Favero (2012) explica que este no fue un hecho aislado. Por la misma época, a escala nacional, se crearon otros concursos donde la belleza femenina se ligaba a una actividad productiva. Por ejemplo, las Fiestas de la Vendimia, de la Yerba Mate, del Tabaco o de la Zafra

por auténticos marineros, idea que se trajo desde la Italia natal. A partir de allí, se transformó en la Semana de los Pescadores y comenzó a tomar mayor relevancia, convirtiéndose en una de las celebraciones tradicionales de la ciudad. En 1980 se declara Fiesta Nacional, consolidándose como atractivo turístico.

En la actualidad, las actividades se han extendido a la segunda quincena de enero. Los festejos inician con una colada de fideos que son arrojados en ollas gigantes con agua hirviendo, dando apertura a la Cantina de Pescadores que puede ser visitada para degustar platos típicos a base de pescado. Por la noche, suelen realizarse espectáculos musicales en la cantina. El sábado anterior al cierre con la procesión, se realiza la elección de la Reina. Lo religioso de la fiesta no ha sufrido cambios. El programa comienza a la mañana con una misa en la Iglesia Sagrada Familia y, por la tarde, tiene lugar la procesión que es conducida por la imagen del Sagrado Corazón. Iniciada desde la Iglesia, se recorren siempre las mismas calles y culmina en la Dársena de los Pescadores. Allí se realiza una bendición de las aguas y una Procesión Náutica, con el desfile de las lanchas adornadas con flores que pasean la imagen del Sagrado Corazón. Por último, se arrojan flores al mar como homenaje a los pescadores fallecidos. También hay juegos típicos, tradicionales de las fiestas italianas, como la competencia del palo enjabonado, en la que los competidores pueden probar su habilidad para tocar una campana trepando por un palo de madera resbaladizo. La imagen del santo patrono es nuevamente entronizada en la Parroquia y los actos populares finalizan por la noche en la Plaza Italia con espectáculos artísticos, música, bailes regionales y la quema de fuegos artificiales.

Azucarera. Véase Lobato, M.Z. (Ed.) (2005). *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.



Figura 4.3: Inicio de la procesión frente a la Iglesia Sagrada Familia en la década del '30 e imágenes de la Fiesta de los Pescadores de 1936, banquina y procesión náutica (Fuente: <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com>). Debajo, Fiesta de los Pescadores del 2020, la procesión pasando por la fábrica La Campagnola, la llegada a la banquina y el desfile de las lanchas (Fuente: Fiesta Nacional de los Pescadores, <https://www.facebook.com/fiestanacionalpescadores>).

Así, el espacio urbano portuario se colma de simbología a través de las procesiones, en los distintos momentos del año. La Iglesia, la Plaza, la Gruta, la Banquina y las distintas calles protagonistas, se integran en los recorridos y se llenan de “significados”.

2. Acervos ligados al patrimonio industrial conservero

2.1. Los saberes de la pesca

Durante el periodo de esplendor de la industria de la conserva, la pesca quedó subordinada a la demanda de estos establecimientos industriales. Por ello, resulta de importancia explicar algunos aspectos vinculados a la obtención de la especie principal; la anchoíta. En esta actividad convergen embarcaciones y artes de pesca, muchas de ellas trasladadas por los inmigrantes y adaptadas a las condiciones locales.

En Mar del Plata, la pesca marítima tuvo su punto de inflexión en la década del '40; hasta esos años había tenido escaso desarrollo en relación con otras actividades (Mateo, 2003). Este proceso fue impulsado por el progreso de la industria de la

conserva y la demanda creciente de pescado que, no solo provocó el incremento de la flota costera, sino también, de los astilleros que se instalaron en la zona. Esta relación dependiente, hizo que cualquier conflicto en alguno de los engranajes del sector, afectara a la totalidad del sistema.

Las iniciales embarcaciones asentadas en la Bahía Bristol, eran veleros que necesitaban ayuda de caballos para salir y volver de la playa. Con los años, evolucionaron hasta llegar a incorporar el motor. En términos del radio de acción y de autonomía, se agrupan en embarcaciones “costeras” y embarcaciones “de altura”. Las primeras, navegan a no más de 12 millas paralelas a la costa y por ser las más pequeñas están obligadas a llevar el “color amarillo”, que es el que mejor se visibiliza en el mar; mientras que las segundas, operan pasado ese límite y llevan el “color rojo” (Mateo, 2003: 192). El tipo de flota costera que es conocida genéricamente como “lanchas amarillas”, tenía -y tiene- base en la dársena de pescadores del puerto y formaba -y forma- parte de la postal marplatense.



Figura 4.4: Las lanchitas amarillas en la década del ´60 y en la actualidad (Fuente: Pennisi, 2006 y <https://revistapuerto.com.ar/>).

Esta flota tuvo su desarrollo durante la década del ´40 en un proceso creciente hasta los ´60, para luego paralizar su crecimiento. Está compuesta por embarcaciones pequeñas y de autonomía limitada que explotan una gran variedad de especies utilizando múltiples instrumentos y artes de pesca y realizan operaciones con sistemas manuales o parcialmente mecanizados (Bertolotti, *et ál.*, 2001). La organización empresarial fue -y es- de tipo familiar y la tripulación se remuneraba a la parte:

El propietario de la lancha empleaba a sus familiares para completar la tripulación y las ganancias eran repartidas según un elaborado sistema de “partes” mediante la cual y según su grado de participación cada uno recibía su

ganancia. Este acto consistía en una verdadera ceremonia que se realizaba generalmente en la casa del “patrón” de la lancha. A ella iban llegando los tripulantes y todos se sentaban a la mesa. Los que saben escribir, llevan anotado en sus libretas particulares, las entradas de todo el mes y, mientras otros recuentan el dinero, van haciendo cotejos para ver si hay alguna venta sin cobrar todavía. Cuando todo está completamente exacto, quitan los gastos de combustible, de carnada, de peones, etc. y lo que queda se lo reparten a tanto cada uno (https://www.museo_ciocchini.htm).

Mateo explica la importancia de estas tradicionales lanchitas que, a pesar de su pequeño tamaño y potencia y su bajo nivel tecnológico, fue la flota más numerosa en ese periodo de expansión. Agrega que tenían una fuerte dependencia del clima y requerían de un gran conocimiento de sus tripulantes que utilizaban artes de pesca mayormente “artesanales” y “formaban un grupo de referencia bien definido, en lo social, en lo étnico y en lo profesional” con tripulaciones pequeñas organizadas generalmente “sobre la base de vínculos de parentesco” (2003: 197).



Figura 4.5: Uno de los tantos pescadores inmigrantes en plena labor con su padre en Italia y pescadores volviendo de la pesca en 1960, con su indumentaria y canastos típicos (Fuente: Pennisi, 2006).

Estas embarcaciones abastecían las demandas de pescado de las fábricas con una gran diversidad de peces según la temporada. En relación, existía variedad de instrumentos según la especie a capturar. Para la captura de la anchoíta, se utilizaba una red de cerco que se denominaba *lampadara* o *lampara*, que fue de construcción especial y de origen italiano. Esta red se cierra por el peso de las capturas, lo que impide que se escape, y en la temporada de anchoíta muchas veces el trabajo se

realizaba *en yunta* -en pareja-, facilitando su extracción. Para su confección, se utilizaban fibras naturales que debían ser teñidas periódicamente, mantenidas en condiciones de uso y reparadas en los sectores deteriorados, tejiéndose nuevamente. Esta tarea la realizaban los mismos pescadores.

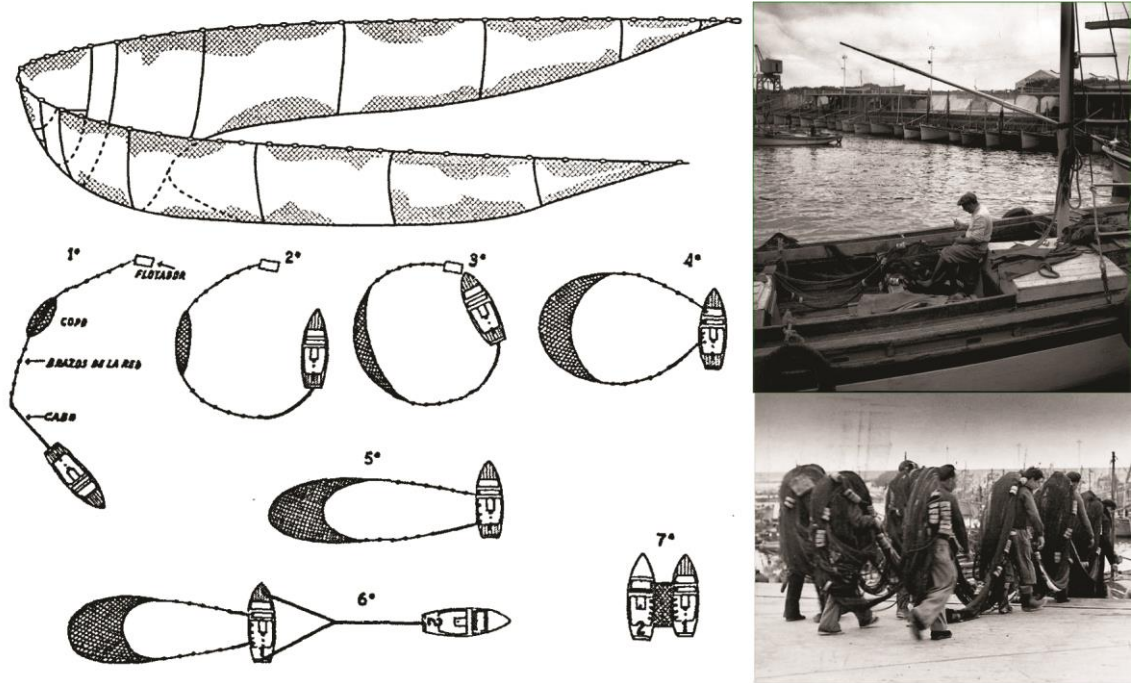


Figura 4.6: Dibujo de la *lampara* y maniobra de calado y cobrado de la red en solitario y en *yunta* (Fuente: Mateo, 2003). Imágenes de los pescadores reparando -1948- y transportando -1953- redes en la banquina (Fuentes: Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia> y <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com>).

Uno de los pescadores cuenta:

La *lampara* es una técnica que requiere mucha pericia. Se trata de rodear el cardumen con una red larga y profunda para que, de esta manera, se pueda cerrar el paño por su parte inferior dejando el cardumen dentro de la semiesfera de paño. La maniobra con este tipo de arte se realiza colocando sebo en una determinada zona que se marca con una boya, la que servirá de referencia en el momento de iniciar la maniobra del cercado (...) Nuestros abuelos poseían el don del conocimiento atesorado por la tradición, hacían su trabajo casi sin elementos técnicos de apoyo, todo era muy artesanal. Hoy tenemos recursos, la sonda por ejemplo, te permite localizar el cardumen pero, de todos modos, necesitas tener mucha pericia y coraje, tenés que saber mover la embarcación siguiendo el desplazamiento de los peces en el agua;

tenés que saber dónde y cuándo arrojar la red porque el cardumen se mueve a tal velocidad que cuando te das cuenta ya pasaron la red. (Zapico de Aimale, 2005: 237)

Así, los saberes de la pesca, adquiridos mediante la experiencia y transmitidos familiarmente, se fundamentaban en la interpretación de un conjunto de datos de la naturaleza. El pescador, además de dirigirse a los lugares donde habitualmente se encontraban los bancos de peces, se guiaba por las manchas o la luminiscencia en el agua, las formas de las nubes, los cambios del viento, los olores del aire marino, la presencia de gaviotas o los hábitos migratorios de las especies, que eran indicadores para largar las redes, cambiar de lugar o volver a Puerto (Molinari, 2011 y Mateo, 2003). En cuanto a los procedimientos, Mateo sintetiza:

Como instrumentos de navegación para localizar los caladeros se utilizaban dos coordenadas: rumbo y tiempo; es decir, fijaban el rumbo con la conjunción de dos "cadentes" (puntos fijos en tierra, por ejemplo una iglesia y otro edificio conocido), un compás o brújula, y calculaban el tiempo de navegación. Para retornar a puerto cuando la visibilidad se había reducido por bruma o por haberse alejado demasiado de la costa se utilizaba o la luz del faro de Punta Mogotes, o el silbato del ferrocarril, o cuando se popularizó el receptor a transistores -la popular "espica"- se orientaba hacia la mejor modulación de las emisoras comerciales locales. Para evitar colisiones contaban con una bocina a manivela o megáfono de hojalata para anunciarse. (2003: 219)

De esta manera, los diversos elementos de la cultura material, como las embarcaciones y los instrumentos vinculados a la captura de los peces, adquieren sentido a partir de un conjunto de prácticas que conllevan "saberes y tradiciones" traídas de la tierra natal, adaptadas a las nuevas circunstancias y transmitidas de generación en generación.

A partir de mediados de la década del '60 comienza un lento pero sostenido declive de la pesca costera evidenciado en una paulatina reducción de esta flota, superada por la flota de altura (Bertolotti, *et ál.*: 2001). En el período de esplendor llegaron a operar más de 200 lanchas amarillas, hoy quedan muy pocas en actividad que subsisten con

muchas dificultades.¹¹ El principal problema reside en que las especies que capturan estas embarcaciones ya no se aproximan a la costa, son pescadas por barcos de altura mar adentro, y aquellas que se desarrollaban con abundancia en el puerto, han sido sobreexplotadas.¹² Los barcos de altura, asimismo, trabajan con redes de arrastre, en toneladas, y en ese proceso se ve afectada la calidad del producto pesquero. Es importante mencionar que en 2008 la pesca costera de las lanchitas fue declarada de interés patrimonial por su valor cultural y turístico a través de la Ordenanza municipal N° 2094.

2.2. Los saberes de la conserva

Las relaciones familiares también marcaron los vínculos en la producción del salado y la conserva. En los procesos, trabajaban los miembros de la familia nuclear y los de la familia extensa -*paesanos*- con técnicas que perduraron en el tiempo, con continuidades hasta la actualidad.



Figura 4.7: La familia Spina -s.f.- y la familia Arcidiácono -1955- en sus respectivos saladeros, obsérvese vestimentas y elementos propios del proceso productivo -barril, frasco, canasto, lata, mesa-, el proceso de fileteado de la anchoíta y los ambientes donde se desarrollaba la actividad familiar (Fuentes: Grupo de Estudios Sociales Marítimos, <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org> y Favero, 2013).

¹¹ El primer relevamiento sistemático lo realiza Bertolotti *et. ál* en 1989, donde se reconocen 180 embarcaciones costeras en el Puerto marplatense; la Sociedad de Patrones Pescadores registra en 1991, 86 lanchas amarillas; y en la Ordenanza 2094 de 2008 aparecen matriculadas solo 37 naves (Molinari, 2011: 8).

¹² En 2000 se promulga la Ley Provincial N° 12.501 que declara el estado de emergencia para el sector de la pesca artesanal marplatense, a partir de la escasez del recurso pesquero (Molinari, 2011: 9).

Con el progresar de la empresa, se incorporaron operarios y empleados en la diversidad de actividades, a través de “métodos organizativos inspirados en el funcionamiento de la familia ampliada”, dentro de los cuales se mantenía el liderazgo del padre, los hijos se ocupaban de la labor administrativa y comercial y así, se abogaba por “por imponer ciertos valores de la cultura del trabajo y la preservación del patrimonio familiar” (Portela, 2016: 48):

Yo tengo cinco hijos que trabajan en la misma empresa. Ellos están contentos porque están respaldados por su padre. Así que no hay mejor que estar unidos en la familia. A usted, con la mano abierta, le pueden romper dedo por dedo muy fácil. Pennisi, cierre la mano. Para romper eso hace falta un hacha. ¿Qué le quiero decir yo con eso? En el momento que están en grupo, ellos saben que es mejor, y entonces la familia va adelante. (Joaquín Pennisi, en Pennisi, 2007: Cap. 10, 23´ 35´´)

De esta forma, en los inicios de la actividad del salado, el jefe de familia acompañado por sus hijos mayores se dedicaba a la pesca artesanal y la mujer y los hijos que quedaban en tierra realizaban la salazón familiar en galpones en los fondos de las casas. En temporada participaban todos, inclusive la familia extensa, pero el rol de la mujer era fundamental:

Eran de la misma familia... los mismos familiares con los parientes. Por eso se hacía un trabajo completamente distinto (...) En el caso mío trabajaba mi hermana, trabajaba mi mamá, trabajaba mi señora, trabajaba yo, trabajaba mi padre. Después trabajaban algunas tías o alguna vecina, pero siempre eran italianos. (Entrevista N° 9)

En el saladero era familiar la cosa y hacíamos todo las mujeres (...) Así que cargábamos el camión, salábamos el pescado, hacíamos todo entre mujeres. Las hermanas de mi marido, las primas y mi mamá y nosotras, nada más. Todas mujeres. Familiar y mujeres. Cuando el Tano [marido] terminaba de pescar con el papá nos ayudaban en la época de salazón. (Entrevista N° 4)

Paralelamente, en la producción fabril, las mujeres también tuvieron un rol central y constituían la mayoría de la mano de obra.¹³ El proceso de elaboración, requería una destreza especial, paciencia y minuciosidad y a la vez técnica y velocidad.¹⁴ Así, mientras el hombre se encargaba del trabajo más pesado en el sector de carga y hornos, las mujeres se ocupaban del descabezado y eviscerado para su posterior cocción o salazón y, finalmente, el acondicionamiento del pescado en las latas, los barriles o los frascos.



Figura 4.8: Imágenes de operarias de la conserva. Arriba, empleadas de la fábrica La Marplatense, en el interior del establecimiento y en la banquina, década del '30. Debajo, trabajadoras de la Casa Spina e interior de un saladero, s.f. (Fuentes: Pennisi, 2006, Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia> y Grupo de Estudios Sociales Marítimos, <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org>).

Según Molinari y Zuppa (2000), esta división se apoyaba en criterios tradicionales, los cuales sostenían que las mujeres eran más hábiles para desarrollar labores que requerían destreza con las manos, mientras que a los hombres se los necesitaba por su fuerza física:

¹³ Formaron el 80% de la mano de obra fabril (Molinari, 1999).

¹⁴ Martín (1994) desarrolla un trabajo sobre el rol de la mujer en la industria conservera entre los 40 y 50 donde explica que “su trabajo no era reconocido como calificado porque el tipo de actividad monótona y minuciosa que ejercía era condición innata y no el producto de una instrucción calificada, a diferencia del trabajo del hombre”, esto se refleja en diferencias salariales inclusive (citado por Ruocco, 2008:128).

Las que envasaban eran todas mujeres. Los peones eran los que atendían a las mujeres para que pudieran trabajar. (Entrevista N° 15)

La mayoría eran mujeres, y hombres, porque hay cosas pesadas, por ejemplo, las piedras, o lavar pescado, eso lo hacían los hombres. Nosotros llegamos a tener hasta 150 obreras y 32 peones. (Entrevista N° 10)

La elaboración del producto combinaba en el proceso una serie de “secretos” que se aprecian en los diversos testimonios. En este sentido, algunas anécdotas sobre los métodos de elaboración, mezclan los saberes familiares con el proceso industrial:

En el saladero se tenía que medir la salinidad de la salmuera, y se tenía el termómetro, el antiguo termómetro como si fuera el de familia, con mercurio. A veces se rompía, entonces para saber si la salinidad era buena, se ponía una papa, si flotaba estaba bueno el salitre, hasta comprar otro termómetro. (Entrevista N° 20)

Asimismo, las técnicas específicas en cada caso, variaban según las experiencias personales:

Mi papá hacía desangrar el pescado, de salado, porque decía, (...) desangrando absorbía más rápido la salmuera que originaba la sal después. El proceso es el mismo, para todos igual después, lo único que claro, mi papá sabía perfectamente cuándo tenía que sacar la mercadería. Lo que pasa que la artesanía que tenía la fábrica que era de mi papá era muy buena, extraordinariamente buena. (Entrevista N° 15)

Ante la pregunta de cuánto se maduraba la anchoíta salada, la respuesta unánime es “según”. Las condiciones del pescado en cuanto al tamaño y composición de grasa variaban, sumado a las condiciones del ambiente donde se dejaba para su maceración, que podía acelerar o disminuir el proceso. Los productores ya estaban entrenados para determinar según el color, el olor y el sabor, cuándo el producto “estaba listo”. Así, la experiencia y los secretos transmitidos en el seno familiar cobraban suma importancia.

En el ámbito fabril, según los relatos y las diversas investigaciones, las condiciones iniciales de muchos lugares de trabajo no eran las apropiadas (Molinari, 2008). Asimismo, la vida del trabajador en las fábricas, era muy sacrificada:

En donde mi papá tenía el saladero, a las 7 de la mañana sonaba la sirena de Campagnola, nosotros estábamos a una cuadra y media, era un mundo de gente yendo al trabajo. Nosotros que éramos chiquititos en comparación a lo que fue mi suegro, en los inviernos, que vos no sabes lo que era trabajar con la anchoíta y hacer filete, es duro, realmente duro, porque son galpones grandes, se filtra el aire por todos lados, no se usaba pantalones como ahora, y las polleras te las empapabas, y se sufría mucho. Para darnos un poquito de calor, en palanganas grandes de aluminio viejas se prendía fueguito para que cuando nos sentáramos a hacer filete, un ratito nos sentábamos, otro ratito nos parábamos, tuviéramos ese poquitito de calor que daban las brasas, que también provocaban descomposturas. Entonces, yo te digo que era una vida dura, dura, dura. (Entrevista N° 20)

No existía regularidad horaria, se llegaba a trabajar hasta 14 hs. en época de anchoíta, y el ambiente de estos establecimientos sumado a las exigencias productivas, no era el adecuado. Las mujeres, especialmente, trabajaban en el medio del agua, ya que el pescado debía ser descabezado y limpiado en abundante líquido y de paradas: "en La Campagnola se trabajaba un poco mejor, pero el sistema era el mismo. No había turnos, se trabajaba entre el agua sin asientos" (Entrevista N° 11). Asimismo, en relación al uniforme, las empleadas cuentan que la empresa les proporcionaba el dinero para comprarse un equipo de trabajo, de color blanco, compuesto por gorro, guardapolvo, delantal, impermeable, guantes y botas. Sin embargo, para el tipo de destreza requerida en la elaboración, el guante entorpecía el proceso: "Era muy difícil trabajar con guantes... la mayoría no te permiten guantes. Te permiten guantes si estás lastimada o si tenés alergia" (Entrevista N° 12). También existía el trabajo infantil: "Las reseñas del SOIP hacen referencia sobre la salazón de la anchoíta en los hogares de los pescadores, tarea que realizaban las mujeres y los niños de la casa. Esta mano de obra luego fue incorporada a las fábricas de conserva de pescado" (Molinari y Zuppa, 2000: 7). Generalmente, las hijas o sobrinas de las propias obreras eran quienes se incorporaban:

Empecé a los 12 años... me metí en la conserva hasta los 18 años... había hombres menores. Era un grupo de hombres y mujeres hasta 18 años (...) En esa época tenías que hacer 6 horas nada más e irnos. Nosotros nos quedábamos hasta las 9 de la noche. (Entrevista N° 8)

Estas condiciones de precariedad del trabajo llevaron a protagonizar huelgas y movilizaciones en la búsqueda de mejoras laborales. Se destaca la importancia que jugó el rol de la mujer en estas luchas obreras, justamente, por el rol que tenían en el proceso productivo (Ruocco, 2010 y Nieto, 2014). Entre las protestas, en 1942 se desarrolla una importante huelga que culmina con un convenio de trabajo y la creación del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP), en la que se acordaron jornadas de 8 hs., sábado inglés y aumento por las horas extras. A partir de este acuerdo cambian algunas condiciones. Se colocaron tablonces para los pies, bancos donde se envasaba, pero no donde se descabezaba ni donde se hallaban los hornos manejados por los hombres, y se incorpora el “cuarto de hora” (Molinari y Zuppa, 2000).

Actualmente, son pocas las conserveras que continuaron con esta actividad “familiarmente”; las circunstancias económicas llevaron a que muchas de ellas quebraran o se vendieran. Así, han cambiado de dueños o han conformado sociedades con otros grupos. En los procesos industriales, las transformaciones analizadas en el capítulo anterior han provocado que muchas de las historias y anécdotas vinculadas a las fábricas desaparezcan; sin embargo, aún quedan trabajadores y empresarios de aquella época. Por ejemplo, uno de los entrevistados, ya retirado de la actividad de su saladero, con 83 años, ha sido convocado por la firma Marechiare para capacitar a sus empleados en la elaboración de la anchoíta mediante su “secreto familiar”.

Por último y vinculado al producto final desarrollado, la anchoíta tuvo amplia significancia tanto desde lo productivo, por ser un medio de subsistencia, como desde lo gastronómico, por incluirse en una amplia variedad de recetas: “es un modo de vida de ellos [los italianos], porque para todas las comidas y para todas sus cosas tienen...consumen...anchoítas saladas...es el consumo directo que ellos tienen” (Entrevista N° 20). Así, además del amplio espectro de comidas italianas con pescado, existió una serie de comidas típicas de las distintas regiones de procedencia realizadas con estas conservas. Por ejemplo, la pasta con *le sarde* -sardina-, es una receta siciliana con hinojo fresco, cebollas, pasas, frutos secos y aceite de oliva. Algunas versiones, según el lugar de Sicilia, incluyen tomate, azafrán, aceitunas o anchoítas saladas para dar sabor. Su origen es muy antiguo y fue plato principal de muchas familias italianas del puerto marplatense. También, desde Nápoles, se trajo la

muy conocida pizza *marinara* -marinera- que era la versión más barata de pizza. Esta pizza que tiene sus orígenes en el puerto napolitano, originalmente se hacía con tomate, orégano, ajo y anchoítas. En Argentina, la receta se adaptó incorporándole muzzarella. En relación, una de las entrevistadas cuenta que “en Buenos Aires había un gran consumo porque en las pizzerías se usaba mucho la anchoíta salada” (Entrevista N° 20) y que fue uno de los destinos más redituables para el saladero.

Además de la anchoíta salada y la sardina enlatada, que fueron los productos más difundidos, hubo otro tipo de conservas derivadas de este pescado, que se convirtieron en verdaderas recetas familiares cargadas de secretos; como el antipasto de pescado: “el antipasto nuestro es el sumun, y no se puede saber lo que le poníamos” (Entrevista N° 15) o las sardichelas, que era la anchoíta muy chiquita envasada con picante: “la muy famosa sardichela, que a mi viejo le salía un espectáculo, y eso se vendía en el verano mucho para el turismo que había en los años 50, 60 y 70” (Entrevista N° 20). También el boquerón, una forma de hacer la anchoíta que en vez de sal utiliza vinagre y que es característico tanto de Italia como de España. En relación, uno de los entrevistados cuenta cómo a partir de un viaje que hizo a Europa, quedó fascinado con este producto y buscó cómo realizarlo en Mar del Plata:

Vine acá y empecé a probar, empecé a probar con limón. Al otro día cuando lo saqué estaba podrido, estaba crudo el pescado, no estaba cocinado. Yo digo, acá algo raro hay... Si necesita más tiempo de maduración, con el limón solo no va a hacer nada... entonces empecé a probar con vinagre, con una cantidad X... no me daba resultado, quedaba crudo y aparte de quedar crudo, quedaba muy mohoso. Digo, por qué será, por qué será, por qué será... y entonces me di cuenta (...) Costó 3 años eh... hasta que dimos con la cantidad exacta (...) Cuando lo hice, lo puse en frascos y se lo llevé a varios amigos, lo regalé, se lo llevé a pescaderías y que se yo. Digo, pruébenlo a ver si les gusta. Venían en aquella época los españoles, y me decían, te felicito, la verdad, te felicito, es el mejor boquerón. Y venían al saladero gente de la competencia, me decían, che me regalas un frasco, porque tengo que regalárselo a uno. Lo hacían a propósito para llevárselo y analizarlo. Yo no le dije a nadie, absolutamente a nadie. (Entrevista N° 10)

También vinculado al producto final existe un conjunto de publicidades en distintos medios gráficos muy interesantes para explorar. Si bien los saladeros y conserveras de pequeña-mediana escala se manejaban con las ventas en la banquina y el “boca a boca”, empresas más importantes como La Marplatense o La Campagnola desarrollaron publicidades a escala nacional. En ellas, se puede observar la figura de la mujer como protagonista de la venta del producto. La “bañista” de La Marplatense fue característica de su publicidad y, posteriormente, la imagen del ama de casa. También la “campesina” -*campagnola* en italiano-, y de allí el nombre de la marca.¹⁵ Asimismo, esta empresa desarrollaba -y lo sigue haciendo- sardinas argentinas, comercializadas con la marca Nereida, y otras líneas de conservas de pescado cuyas publicidades se asocian a la figura del pescador y sus enseres tradicionales o bien, a imágenes del puerto marplatense como destino turístico destacable. Por último, sobresale una campaña publicitaria de la década del '50 con ilustraciones del humorista Landrú y una frase que se popularizó que decía "¿Qué clase de pescado sos que La Campagnola no te envasa?".

¹⁵ El inicio de La Campagnola S.A.C.I. se remonta a 1912 cuando los hermanos Benvenuto - italianos- fundan la empresa en Buenos Aires y eligen la figura de una campesina (*campagnola* en italiano) para la comercialización de los productos. En la década del '40 abrió la primera planta en Mar del Plata, dedicada a la elaboración de conservas de pescado, y paralelamente presentó su marca Nereida, que se constituyó como marca líder de sardinas argentinas. Posteriormente expandió su línea de productos hacia otro tipo de conservas (vegetales, frutas y mermeladas) con fábricas ubicadas en las provincias de Mendoza y Río Negro. Desde 2006 pertenece al Grupo Arcor.



Figura 4.9: publicidades de La Marplatense, La Campagnola y Nereida, y dibujo de la campaña del humorista Landrú. (Fuentes: Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>, publicidades antiguas argentinas <https://ar.pinterest.com/> y sitio oficial de la empresa <https://lacampagnola.com/nuestra-historia>).

A partir de la década del '50, la banquina de los pescadores, primero con sus tradicionales cantinas, luego con su reemplazo por el Centro Gastronómico, fue el lugar indiscutido para ser visitado por los turistas para degustar platos típicos de pescados, frescos y en conserva. Allí era -y es- el lugar por excelencia donde se realizan las ventas de las conservas elaboradas en el sector. En la actualidad, las redes comerciales de Puglisi, que cuenta con un local de ventas en el Centro Gastronómico, publican distintas recetas asociadas;¹⁶ inclusive, en coordinación con una resolución del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, se ha establecido el

¹⁶ Véase la página web de Puglisi, <https://conservaspuglisi.com.ar/>.

19 de cada mes como el “día del pescado”, para su difusión.¹⁷ En este sentido, a pesar de los beneficios nutricionales de los productos pesqueros, diversos estudios demuestran que su consumo en Mar del Plata es muy inferior al de otros tipos de carnes (Tomic y Yeannes, 2017). Estas autoras, asimismo, analizan que en los últimos años hubo un incremento de su consumo en el país, a partir de diversas tendencias gastronómicas.¹⁸

Desde los saberes vinculados a los saladeros familiares hasta la producción fabril de la conserva, se puede observar la conjunción de distintos componentes intangibles del legado industrial. Las relaciones familiares italianas fueron dominantes en el proceso de formación y crecimiento de estos espacios; los secretos vinculados a la elaboración de los productos fueron una constante; las recetas culinarias tradicionales italianas se adaptaron y difundieron en este sector; y el rol de la mujer fue fundamental en la concreción del producto. Por último, el sacrificio de hombres y mujeres y la cultura del trabajo, fueron relevantes propulsores del desarrollo económico del puerto marplatense.

3. Acervos ligados al patrimonio industrial residencial

Al igual que en los procesos anteriores descriptos, las redes de relación tuvieron influencia en las pautas residenciales. Como se ha desarrollado en el Capítulo 2, durante la década del '20, los pescadores distribuidos en distintos puntos de la ciudad se establecieron en el barrio portuario junto con sus casillas, que fueron trasladadas desde los sectores centrales orientados al ocio de sol y playa. Asimismo, la cercanía a la dársena, la instalación de las fábricas de conserva, los terrenos a precios accesibles -en relación a otros de la ciudad- y la cercanía con parientes y paisanos, fueron factores determinantes en el asentamiento de los inmigrantes (Favero, 2013).

¹⁷ Resolución N° 42/2019.

¹⁸ Véase, por ejemplo: Lepes, N. (2020, 15 de febrero). Reivindicación de los pescados en conserva. *La Nación*. Recuperados de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/reivindicacion-de-los-pescados-en-conserva-nid2333870/>; Litvin, L. (2019, 11 de marzo). La vuelta de las anchoas: de Mar del Plata al mundo, el nuevo hit de la cocina. *Vinómanos* [web log post]. Recuperado de <https://vinomanos.com/2019/03/anchoas-saladas-en-aceite/> Medina, I. (2018, 22 de noviembre). De repente, la anchoa argentina. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/11/22/estilo/1542922922_766856.html.

Desde los inicios existió una atención especial por el hábitat de estos pescadores y las impresiones que se tuvo de ellos y de su espacio urbano a través de distintas publicaciones expresaron la connotación humilde que se contraponía con el devenir del centro turístico. La Revista *Caras y Caretas* publicaba: “¿Qué significa ese montón de latas que brillan en un bajo y que deslumbran a los que juegan en el Golf? (...) Es un barrio de Mar del Plata. Son obreros que trabajan en la piedra de las canteras o en las aguas del mar (...) Esta población se ha improvisado junto al puerto. Es un caserío del Far-West” asimilándolo a una aldea norteamericana, con personajes dignos de una película que hacían del sector aledaño al puerto un ambiente pintoresco y singular (Soiza Reilly, 1922: s.p.).¹⁹



Figura 4.10: El vendedor de brillantes con una víbora en el cuello, *Caras y Caretas* de febrero de 1930; obsérvese al fondo el perfil de las casillas de chapa y madera y, en la foto siguiente, el paisaje del barrio portuario dominado por esta tipología residencial en el entorno de la Iglesia y la Usina (Fuentes: Archivo General de la Nación y <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com>).

En la misma publicación, se describe un subjetivado proceso de construcción de las casillas:

Sus casitas, afirmadas sobre estacas, ofrecen en su pobreza rústica el encanto moral de los nidos de hornero... En las grietas, en los clavos torcidos, en los remiendos, se ve el apuro del padre de familia. Mirando esas casitas se puede

¹⁹ La película *Stella Maris*, estrenada en 1953, dirigida por Homero Cárpena y con música compuesta por Astor Piazzolla, fue grabada en el barrio Puerto y en una de las casillas ubicada por la calle El Cano. Si bien es una ficción, en ella se puede observar el ambiente típico urbano y residencial.

seguir, paso a paso, el proceso rápido de su construcción. El hombre ha conseguido trabajo en el puerto... Alquila un trozo de terreno libre (...) Con la premura científica de un pájaro afirma los postes. Extiende las latas. Pone el techo. Hunde un clavo por aquí. Otro por allá. (...) Así se formó cada una de las casitas de este pueblo: sobre la base del amor y el trabajo. (Soiza Reilly, 1922: s.p.).

Según los entrevistados, los inmigrantes que arribaban a este sector portuario, con muy poco dinero, solían alojarse inicialmente en algún conventillo de chapa y madera donde alquilaban una pieza:

Donde vivíamos nosotros, calcule que estábamos viviendo mi hermanita, yo, mi padre, mi madre en una habitación de madera, durmiendo los cuatro en la misma habitación. Este... con una cocinita de un metro por dos, que tenían que comer dos personas primero y después las otras dos, con un calentador “bram-metal” a kerosene, con un baño que teníamos en el fondo del terreno donde tenía tres chapas de aluminio y adelante una puerta de bolsa de arpillera y arriba no tenía nada. (Entrevista N° 9)

Se trasladó al puerto, en 12 de Octubre había una serie de casillas, y ahí, hasta que formó familia con mi mamá (...) Era un conventillo, al lado de lo que era el cine Normandí, al lado donde ahora es venta de ropa. Eso era adelante una carnicería y en el fondo era pieza, pieza, pieza, y el baño al fondo. (Entrevista N° 20)

Luego, con el tiempo, construían una casilla, muchas veces ubicada en lotes ocupados o alquilados, que era la causa de sus posteriores traslados. Esa casilla se iba ampliando para alojar a los distintos integrantes de la familia que arribaban al sector:

mi padre (...) logra reunirse con el dinero necesario y trae a los demás integrantes de la familia a nuestra ciudad y allí se instalan en una casilla que le cede su hermano El Pinche en 12 de Octubre y Bermejo y allí nace mi hermano Diego Sebastián, al poco tiempo adquiere un terreno en el Barrio Nuevo y traslada la casilla al mismo, amplía las comodidades y mi abuelo Sebastián se ubica junto a ellos. (Ibañez, 1988: 88)

Para los traslados de estas viviendas, existía una persona especializada:

Gigena, (El Gringo) quien sin ningún tipo de duda fue factor importante en el cambio edilicio de la zona y su expansión, ya que la actividad que desarrollaba en aquellos años, consistía en liberar de las viejas casillas de los habitantes de la villa [balnearia], pescadores en especial, que habían logrado mejorar su suerte, los terrenos que éstas ocupaban para dejar lugar a la construcción de coquetas mansiones, mientras que las casillas colocadas entre dos robustos travesaños de gruesa madera y cuatro grandes ruedas eran transportadas por las barroas calles hacia un nuevo asentamiento de población (Ibáñez, 1988: 61).



Figura 4.11: Traslado de casilla por Germán Gigena en 1939 (Fuente: Portela, 2016).

En aquella época en el barrio portuario no había extensión de redes y servicios. Ibáñez (1988) en sus relatos cuenta cómo era la forma de vivir en estas casillas. Para cocinar y calefaccionar se utilizaba una cocina “económica” a leña, en la que además se calentaba el agua que se utilizaba para la cocina y el baño. Existían unos calentadores “Bram-metal” o “Primus” a kerosene que se usaban para el calentado rápido y que servían también para calentar la plancha. Para alumbrar, se utilizaba vela, candil, lámpara a kerosene y luego, “sol de noche”, un farol que mejoró notablemente la iluminación nocturna en las viviendas. Para la conservación de alimentos, se usaba una “fiambreira” que era una especie de jaula de madera revestida de alambre mosquitero con estantes en su interior, que protegía los alimentos de los insectos; en

verano se colocaba en el patio a la sombra y en invierno en la cocina. Las bebidas se refrescaban con el agua extraída de la bomba o con barras de hielo.

El director del Museo del Puerto, cuenta que un elemento típico usado en estas viviendas era la “arrobotosta”:

Había una mesa cuadrada, comían todos juntos a un horario, eso era muy respetuoso. Como hacía frío, tenían abajo un brasero de carbón. Las mujeres tejían unas medias gordas de lana, que vos te las ponías y todo el mundo apoyaba el pie sobre el mechero. ¿Por qué? ¿Cuál era el secreto? Que si vos calentás de los pies para arriba, se te calienta todo el cuerpo, lo peor que hay es el pie frío. Y las habitaciones no tenían calefacción. Entonces qué hacían, después que comían, calentaban los pies... salía cada uno con una botella de barro con agua caliente, que era la de la ginebra Bols que venía antes, esa era la bolsa de agua caliente. Con eso, se metían a la cama y ya estaban calentitos. Le decían *arrobotosta* porque a su vez tostaban la castaña, ellos comían mucho de eso. Eran tres o cuatro brasas que sacaban de la cocina. (Entrevista N° 3)

El otro objeto que rememora es “la cola de caballo” para poner los peines:

Vos entrabas a la casilla y había un pequeño living donde se dejaba el paraguas... todas esas cosas... algunos se sacaban los zapatos por si venían con barro (...) después venía el comedor y después, al costado, las habitaciones, y al fondo la cocina y, como siempre, el baño salías por una puertita y estaba atrás. Entonces en el comedor estaba el espejo redondo, las fotos... esas fotos viejas, y en un rincón había una cola de caballo... y esa cola de caballo ¿qué es? Bueno esa cola de caballo puede ir en el rincón porque está el espejo y ahí se pone los peines. (Entrevista N° 3)

En los fondos de los lotes se ubicaba la letrina o excusado:

profundo pozo ciego cubierto por un piso de madera y un grueso cajón con agujero en el centro, el mismo cumplía la función del actual inodoro, pero no era necesario utilizar agua, ya que toda la materia iba directamente al pozo (...) su instalación eran cuatro pequeñas paredes de chapa y techo del mismo material, ni quieran saber el frío que pasábamos si necesitábamos usarla de urgencia alguna noche de crudo invierno. También las instalaciones de la

letrina servían para el aseo del cuerpo, se instalaba para ello un fuentón de regulares dimensiones y se formalizaba el baño de fin de semana. (Ibañez, 1988: 94)

Asimismo, el patio -que muchas veces no estaba tan delimitado- era el espacio de encuentro y de trabajo. Muchas viviendas tenían gallinero, chiquero o huerta, pero allí también se producía el salado de las anchoítas de forma artesanal o se realizaba la distribución “a la parte” a la vuelta de la pesca.



Figura 4.12: Repartición “a la parte” de los pescadores, obsérvese el ambiente dominado por las construcciones de madera y chapa y, al fondo, los barriles de salado de anchoítas (Fuente: Pennisi, 2006).

También en la vivienda el rol femenino tenía gran significancia y era su espacio por excelencia. Es importante destacar el rol de la mujer como acompañante del pescador y administradora del hogar:

La mujer era le ecónoma, manejaba todo, entonces qué hacían, los que vendían terrenos hablaban con la mujer y la convencían... y como ella decidía, iba y compraba el terreno. Cuando el tano volvía decía, con tranquilidad... mirá que ahora va a haber que hacer una casa porque compré el terreno (...) y el tano... mandaba la mujer, todo el machismo podía quedar arriba de la lancha (...). La mujer, su el territorio era la casa, y ahí se hacía lo que ella decía. Y el tipo se iba con toda tranquilidad porque la mujer manejaba todo... depositaba, limpiaba los pescados al fondo en los saladeros, mandaba los chicos al colegio, en fin... y repartía la plata. (Entrevista N° 3)

Cuando lograban comprar el terreno, se modificaba el sistema edilicio, trasladando la casilla al fondo en busca de una renta. En paralelo, el discurso impartido desde distintas instituciones y publicaciones asoció estas casillas a un asentamiento precario, provocando en muchos casos la transformación de sus frentes hacia otras materialidades:

Mandaban la casilla atrás y dejaban adelante para construir lo de material. Ellos traían el concepto de la renta, no gastar la ganancia, la ganancia invertirla (...) porque prioridad tenía la lancha, porque la lancha era el capital que tenían para trabajar. (Entrevista N° 3)

En esta zona las casas eran de madera que, con el correr del tiempo, y para llamar la atención a la gente, le hicieron el frente de piedra; en muchas casas aún hoy, la parte de atrás está tal cual. Estos chalets que tiene acá al frente, atrás son de chapa y el que está antes de llegar a la esquina, también. (Zapico de Aimale, 2005: 227)

Así, a partir de distintas fuentes, se han podido advertir una serie de prácticas y formas de vivir el espacio residencial que han sido constitutivas del habitar del barrio portuario marplatense. Su proceso de construcción en base al esfuerzo y dedicación de sus habitantes, los sucesivos traslados, los distintos objetos utilizados y la importancia de la mujer en las decisiones del ámbito hogareño, muestran los valores intangibles vinculados a las casillas. En paralelo, el propio progresar de la familia junto a los discursos impartidos asociados a una imagen de humildad, llevaron a transformaciones y reemplazos.

4. Diagnóstico simbólico-social

En este último apartado se desarrolla una síntesis reflexiva pasada-presente de los distintos componentes simbólico-sociales. Mediante su análisis resulta posible establecer las potencialidades y los problemas vinculados a estos bienes.

En relación al patrimonio industrial conservero:

- Los procedimientos de la pesca de la anchoíta prácticamente siguen manteniéndose igual, con gran relevancia de los saberes adquiridos a través de la experiencia, modificándose los instrumentos en el barco, que han mejorado la

seguridad -como radares, transistores, etc.-, o las redes, que actualmente se realizan en fibra sintética. En relación a los diversos instrumentos de pesca, así como a testimonios orales, en el Museo del Puerto se encuentra una importante variedad en exposición e inventario al cual se puede acceder. A pesar que en 2008 la pesca costera de las “lanchas amarillas” fue declarada de interés patrimonial por su valor cultural y turístico, no hay ningún tipo de registro ni propuestas de protección en este sentido. Paralelamente, los avances tecnológicos y la depredación del recurso pesquero de la anchoíta constituyen una amenaza para la continuidad de las prácticas pesqueras tradicionales.

- Asimismo, muchas de las técnicas y los secretos de la conserva aún se mantienen en el seno familiar, y así lo expresan los distintos protagonistas entrevistados. El cierre de una gran cantidad de empresas ha constituido una pérdida importante y, aunque pocas industrias han continuado con esta actividad “familiarmente”, subsisten trabajadores y empresarios de aquella época que relatan y guardan material que permite reconstruir el pasado. En este sentido, a pesar de la importancia que la industria de la conserva ha tenido para el desarrollo del puerto marplatense, no existen propuestas que difundan sus valores simbólicos asociados.
- Finalmente, existe un patrimonio gastronómico que conserva las tradiciones italianas y que es de especial significancia para la actividad turística marplatense. En relación, se encuentran publicidades de la época que ayudan a comprender el valor simbólico del patrimonio conservero. Es importante destacar el rol del Centro Gastronómico como espacio aglutinante de la promoción de estos componentes; sin embargo, no existen propuestas para la valoración de las recetas familiares o de las prácticas culinarias vinculadas. En general, la gastronomía argentina ha desarrollado una tendencia asociada al consumo de productos cárnicos, aunque en la actualidad surgen tendencias de revaloración del pescado y sus derivados en conserva mediante la publicación de recetarios sumados al “día del pescado” ya enunciado.

En relación al patrimonio industrial residencial:

- Las transiciones residenciales han llevado a la pérdida de las tradicionales técnicas de construcción, sumado a los procesos de cambio propios de la evolución

doméstica. Actualmente, en el Museo del Puerto se conserva parte del patrimonio mueble de estas viviendas, maquetas donde se reconstruye el sistema constructivo característico y un archivo oral relacionado. Sin embargo, los propietarios actuales - según relevamiento propio- en su mayoría son inquilinos, con orígenes disímiles a sus propietarios originales, lo que afecta su pervivencia simbólico-material.

A partir del análisis simbólico-social, se puede sintetizar el diagnóstico de los bienes abordados en el fragmento portuario en la siguiente matriz FODA:

		FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
SABERES CONSERVEROS	PESCA	- continuidad de técnicas y saberes vinculados al proceso de captura a través de la supervivencia de parte del patrimonio material asociado (redes-lanchitas amarillas)	- existencias de archivos que han iniciado el registro de los relatos (Museo del Hombre del Puerto / Documental Pescadores)	- reemplazo de la pesca artesanal y del patrimonio material vinculado - inexistencia de propuestas de protección relacionadas	- avances y cambios tecnológicos - desaparición de la anchoíta como recurso pesquero
	CONSERVA	- continuidad de técnicas y saberes vinculados al proceso del salado y de la conserva - presencia de trabajadores e industriales que desarrollaban los procesos pasados	- existencia de relatos y material fotográfico sobre los procesos pasados	- discontinuidad de la actividad familiar-generacional - falta de difusión de la condición característica de la conserva en la industrialización que ha transformado al puerto y a Mar del Plata	- cambios económicos-productivos - cierre de una gran mayoría de empresas
	GASTRONOMÍA	- continuidad de recetas tradicionales italianas vinculadas a la pesca y las conservas derivadas	- tendencias gastronómicas de revaloración de estos productos	- poca difusión de las recetas tradicionales y las prácticas culinarias doméstico-pesqueras	- cultura alimentaria marplatense -y argentina- desvinculada progresivamente de la alimentación derivada de la pesca marítima
	CASILLAS	- valoración por parte de los residentes italianos del barrio	- existencia de relatos que permiten reconstruir los procesos pasados - existencia de patrimonio mueble vinculado	- pérdida de las técnicas tradicionales de construcción - escaso material fotográfico sobre sus ambientes - percepción de precariedad asociada a las casillas, forjada en el tiempo	-recambios habitacionales/generacionales que afectan su valoración y tratamiento

TERCERA PARTE: Propuesta

CAPÍTULO 5

Lineamientos hacia la revitalización



Pérez, P. *Soy feliz en la feliz* [pintura de técnica mixta sobre Mar del Plata]

1. Principios, criterios y estrategias

Desde las posturas teóricas planteadas en el inicio de la presente tesis y sobre la base de los análisis-diagnósticos formulados según las variables enunciadas, se definieron estrategias generales para la preservación del legado conservero abordado. Para ello, se elaboró una propuesta compuesta por un conjunto de lineamientos de acción a partir de tres principios:

- Un *enfoque contextual*, que entiende las características del patrimonio industrial conservero y residencial en relación con el entorno, como parte constituyente del paisaje urbano histórico pasado y presente local.
- Una *visión de conjunto*, que implica el estudio del patrimonio industrial conservero y residencial en forma integral; desde lo tangible -mueble e inmueble- hasta lo intangible en relación, como aspectos constitutivos e inseparables de este legado.
- Una *preservación dinámica*, donde el concepto de revitalización surge como forma de preservación de los valores patrimoniales esenciales y, a la vez, como forma de volver a dar vida a un sector con problemas de degradación y abandono pero que presenta grandes posibilidades como recurso patrimonial.

Así, se plantean lineamientos de acción para catalizar la preservación deseada desde la concepción de la planificación estratégica, entendida como un proceso sistemático, creativo y participativo que formula estrategias y cursos de acción y que involucra a los agentes locales a lo largo de todo ese proceso (Fernández Güell, 2006: 55). En el mismo sentido, se enfatiza la importancia de seleccionar propuestas de preservación en función del reconocimiento de las capacidades y la determinación de un escenario de oportunidades (Zingoni, 2003: 187). De esta manera, la revitalización del patrimonio industrial analizado, es entendida como una forma de preservación a través de distintas acciones sobre el patrimonio construido y, en paralelo, sobre aspectos sociales, económicos y culturales.

Es en este sentido que las estrategias generales planteadas se orientan desde una visión contextual y de conjunto, en la particularidad del fragmento representativo analizado, sobre la base de los análisis técnico-espaciales y simbólico-sociales desarrollados y en la búsqueda de aprovechar las oportunidades que este patrimonio ofrece para el barrio portuario -y la ciudad-. Así, en un marco dinámico, se concibe un

futuro deseado traducido en una *visión* o modelo que debe guiar los lineamientos de acción; la preservación del patrimonio industrial centrado en las fábricas conserveras y las casillas de madera y chapa.

A partir del análisis y las síntesis FODA, se identificaron una serie de *temas clave*, entendidos como palancas de cambio para alcanzar la visión, que indican las áreas donde se deben concentrar los esfuerzos. Se han reconocido potencialidades del fragmento estudiado que constituyen aspectos a “aprovechar”, factores clave positivos en relación al patrimonio abordado que se deberán “potenciar” y factores clave negativos o críticos en relación al patrimonio abordado que se deberán “atenuar”:

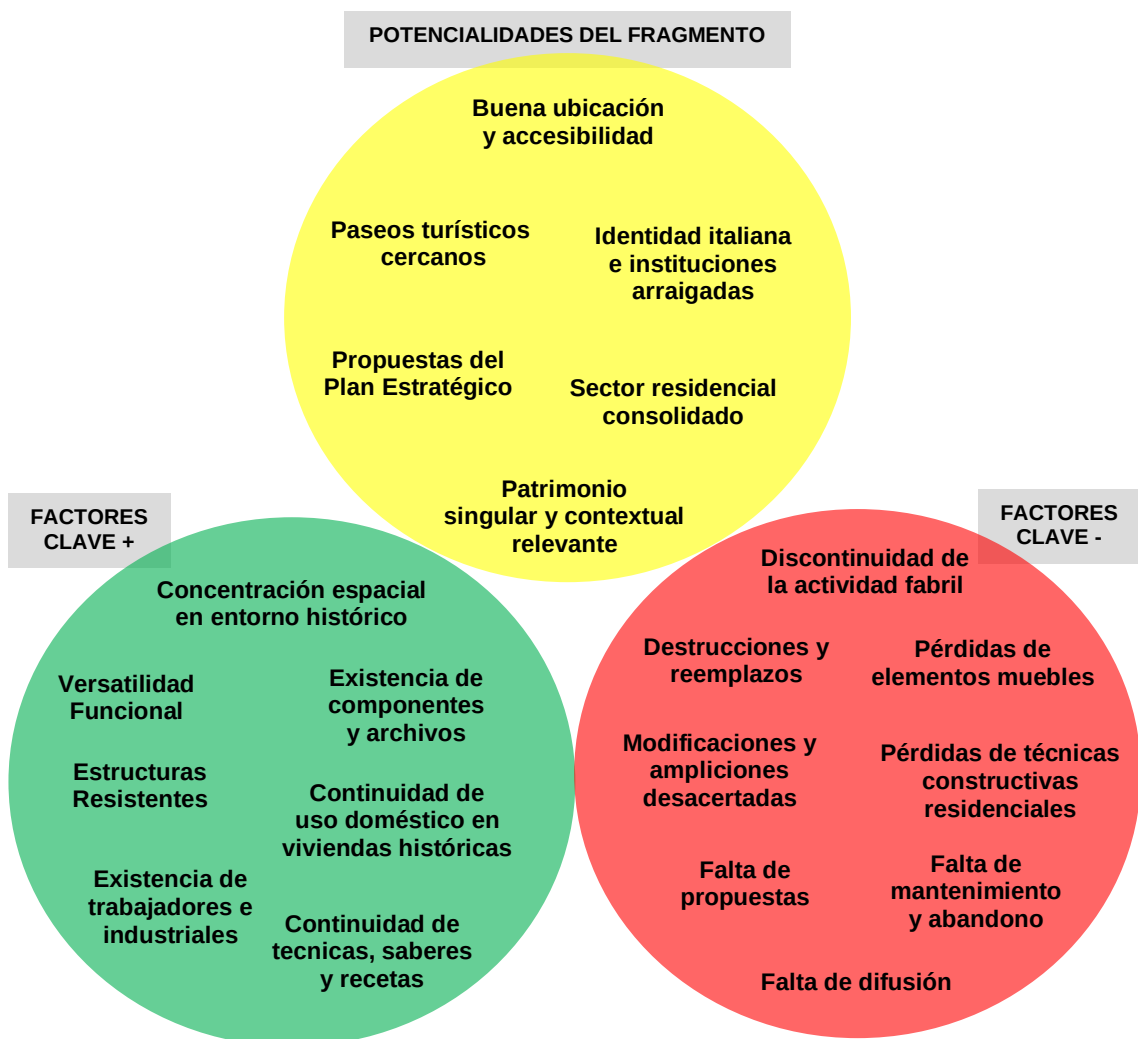


Figura 5.1: Potencialidades del fragmento y temas clave en relación al patrimonio industrial conservero y residencial sobre la base del diagnóstico desarrollado (Fuente: elaboración propia).

Desde las esferas abordadas, la propuesta se sustenta en tres criterios interdependientes que se desprenden de los factores clave reconocidos:

- La *difusión*, entendida como uno de los pilares para la preservación del patrimonio analizado, cuya misión es establecer el vínculo entre el patrimonio y la sociedad, entre el conocimiento y el “reconocimiento” (Gugliermi, 2007: 5). Aquí se incluyen actividades para divulgar su valor, concientizar sobre su fragilidad e interesar por su preservación. En este sentido, debe remarcarse la importancia de la participación de los residentes en el proceso para comprender y aprehender desde las demandas propias de la comunidad (Zingoni, 2003: 180).
- La *dinamización*, como concepto articulador central, entendido por la Real Academia Española como aquellas estrategias que permiten “imprimir rapidez e intensidad a un proceso”. En este sentido, implica la activación de dinámicas económicas, sociales y culturales que vivifiquen los bienes trabajados. Para ello será necesario generar actividades que fomenten el correcto uso y disfrute de estos espacios mediante productos turísticos o culturales que amplíen la oferta desde una postura equilibrada y respetuosa de los valores patrimoniales.
- La *puesta en valor*, asociada a las posibilidades que ofrece el patrimonio construido analizado. Según Tartarini el término implica “una serie de intervenciones posibles para dotar a la obra de las condiciones objetivas y ambientales que, sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características y permitan su óptimo aprovechamiento” (1998: 26). Así, a partir de acciones directas e indirectas entrelazadas, se busca mejorar la calidad del paisaje urbano histórico y promover el mantenimiento y la intervención adecuada.

Para trabajar sobre estos criterios, las *estrategias* se agrupan en tres grandes ejes, cuyos objetivos surgen como respuesta a las problemáticas formuladas junto a la consideración de los aspectos a potenciar:



Figura 5.2: Ejes y estrategias (Fuente: elaboración propia).

2. Lineamientos estratégicos hacia la acción

Para cada eje/estrategia se plantean las *líneas de acción* a seguir asociadas a *metas* que deben alcanzarse, ejemplificadas a través de palabras clave que indican los conceptos base desarrollados en cada uno:

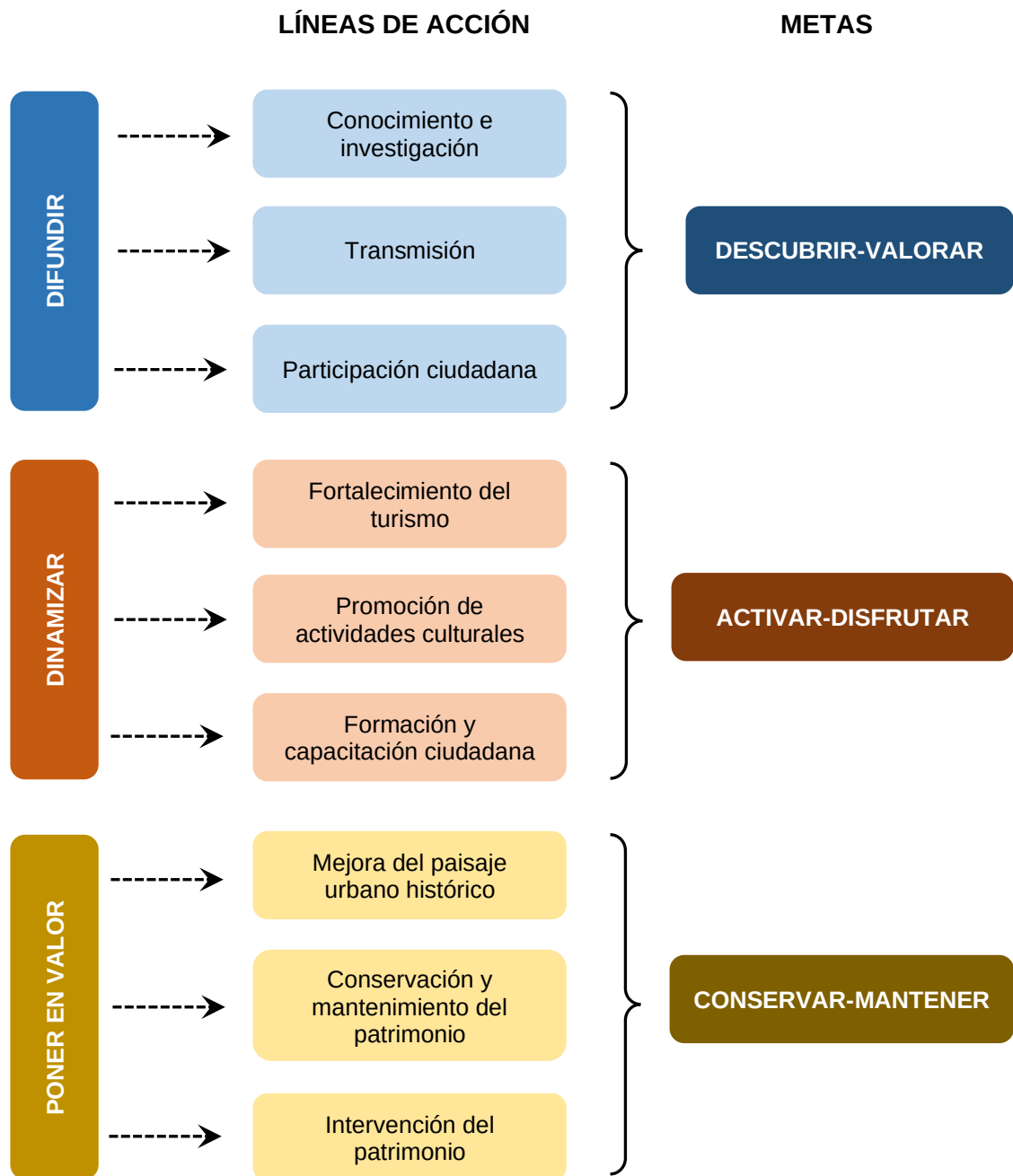


Figura 5.3: Líneas de acción y metas por cada eje estratégico (Fuente: elaboración propia).

Por último, para cada línea de acción se especifican *objetivos* y *acciones* particulares a realizar junto a los *actores* involucrados. Asimismo, para cada una de las acciones se estiman los plazos temporales (corto, mediano o largo) y las características:

- Acciones *catalizadoras*, factibles de realizarse en corto plazo y con bajo presupuesto, son aquellas que impulsan y apoyan otras acciones.
- Acciones *estratégicas*, planificadas en un mediano-largo plazo y requieren mayor nivel de inversión, son aquellas cruciales para la revitalización.
- Acciones *vinculadas*, comparten medios para su desarrollo y se conciben en estrecha relación con otras acciones.

Así, por cada eje, se plantea el siguiente esquema que es desarrollado en cuadros específicos en las páginas consecutivas:



Figura 5.4: Esquema de desarrollo por cada eje estratégico (Fuente: elaboración propia).

2.1. Eje 1: Difundir

EJE 1: DIFUNDIR	Líneas	Objetivos	Acciones	Características	Plazos	Actores clave
	Conocimiento e investigación	1.1. Desarrollar un corpus documental que registre los bienes e impulse estudios específicos sobre su historia material e inmaterial.	1.1.1. Crear un archivo oral, fotográfico y planimétrico mediante un sistema de fichaje a través de una plataforma digital (donde se registren entrevistas que complementen y se articulen con las existentes junto a material archivístico público y privado).	Acción catalizadora	Corto	- Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Archivo de la Palabra y la Imagen (Facultad de Humanidades-UNMdP) - Grupo de Estudios Sociales Marítimos (GESMar) - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini - Casa D´ Italia - Antiguos conserveros, habitantes de casillas y descendientes
			1.1.2. Crear una Red de Investigación coordinada a nivel local, nacional e internacional que promueva el estudio y el intercambio de barrios portuarios, conserveras y casillas con similares características.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	
			1.1.3. Generar material de divulgación a partir de las investigaciones de especialistas.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	
	Transmisión	1.2. Divulgar información y organizar actividades para dar a conocer los valores y las potencialidades de los bienes.	1.2.1. Producir una Guía patrimonial en formato papel y digital que incluya a los bienes, sus características y valores.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	- Área de Preservación del Patrimonio (Secretaría de Obras y Planeamiento Urbanos-MGP) - Ente Municipal de Turismo (EMTUR- MGP) - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini - Biblioteca Pública Municipal "Leopoldo Lugones" - Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica - Centro Gastronómico y Comercial del Puerto + Restaurantes del área + Escuelas de Gastronomía - Actuales Empresas Conserveras
			1.2.2. Desarrollar folletería para ser distribuida en hoteles y agencias turísticas.	Acción catalizadora	Corto	
			1.2.3. Señalizar los bienes con cartelería que contenga datos históricos y valores distintivos.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	
			1.2.4. Incorporar los bienes en la campaña publicitaria Turismo-Mar del Plata en distintos medios y redes sociales.	Acción catalizadora	Corto	
			1.2.5. Organizar conferencias, charlas y jornadas orientadas a distintos públicos (escuelas, universidades, público en general) junto con exposiciones temáticas itinerantes (paneles explicativos, infografías, colección de utensilios y herramientas) que reconstruyan el proceso productivo. *[Esta actividad estaría en coordinación con actividades en el Museo que incluirían la recreación del proceso productivo fabril y del sistema constructivo de las casillas junto a visitas guiadas]	Acción catalizadora Acción vinculada a 2.2.2.	Corto-Mediano	
			1.2.6. Realizar concursos gastronómicos junto a la publicación de recetarios que promuevan la gastronomía tradicional.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	
	Participación ciudadana	3. Involucrar a la comunidad residente en las construcciones de los saberes locales y sus valores.	1.3.1. Organizar charlas con los residentes portuarios para componer el corpus documental tangible e intangible y promover la valoración de los bienes patrimoniales trabajados.	Acción catalizadora	Corto	- Secretaría de Cultura-MGP - Biblioteca Pública Municipal "Leopoldo Lugones" - Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini - Casa D´ Italia - Antiguos conserveros, habitantes de casillas, descendientes, pescadores y comunidad residente del barrio
			1.3.2. Realizar concursos de fachadas, fotografías y anécdotas.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	
			1.3.3. Incorporar a las personas mayores originarias en el proceso de interpretación como guías intérpretes.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	

DESCUBRIR-VALORAR

2.2. Eje 2: Dinamizar

EJE 2: DINAMIZAR	Líneas	Objetivos	Acciones	Características	Plazos	Actores clave	ACTIVAR-DISFRUTAR
	Fortalecimiento del turismo	2.1. Incorporar los bienes en productos turísticos que posibiliten su revitalización y la del barrio.	2.1.1. Generar recorridos y circuitos turísticos junto a visitas a distintos bienes (fábrica en funcionamiento y casilla).	Acción estratégica	Mediano	- Ente Municipal de Turismo (EMTUR- MGP) - Entes de turismo Provinciales y Nacionales - Agencias de turismo - Junta Promotora del Plan Estratégico-MGP - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini - Sociedad de Patrones de Pescadores - Comisión Organizadora de Actos Culturales José Ibáñez - Parroquia Sagrada Familia (Obra Don Orione) y Congregación Hermanas de la Divina Providencia (Gruta de Lourdes) - Centro Gastronómico y Comercial del Puerto - Consorcio Portuario Regional - Asociación Empresaria Hotelera Gastronómica - Centro Comercial a cielo abierto 12 de Octubre - Actuales empresas conserveras, asociaciones de emprendedores/cooperativas y usuarios de casillas	
			2.1.2. Incorporar actividades complementarias en el período de la Fiesta Nacional del Mar que colaboren con la puesta en valor de los bienes conserveros y residenciales (por ejemplo, clases de cocina en el Museo).	Acción catalizadora	Corto-Mediano		
			2.1.3. Realizar ferias comerciales y exposiciones de venta de productos autóctonos para ser incorporadas en los circuitos planteados.	Acción catalizadora	Corto		
			2.1.4. Incorporar una oficina de turismo en el área.	Acción catalizadora	Corto-Mediano		
	Promoción de actividades culturales	2.2. Promover actividades culturales a desarrollar en los edificios.	2.2.1. Promover la localización de espacios de arte y oficio en edificios abandonados.	Acción estratégica	Mediano-Largo	- Secretaría de Cultura, - Biblioteca Pública Municipal "Leopoldo Lugones" - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini - Asociación de Fomento del Puerto y Villa Lourdes - Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Rotary Club Mar del Plata Puerto - Comisión Organizadora de Actos Culturales José Ibáñez	
			2.2.2. Generar una propuesta museística y de interpretación que actúe en forma complementaria y coordinada con el actual Museo. *[Esta actividad estaría en coordinación con actividades de difusión - conferencias o charlas- y exposiciones itinerantes]	Acción estratégica Acción vinculada a 1.2.5.	Mediano		
	Formación y capacitación ciudadana	2.3. Revalorizar y recuperar la formación en técnicas y saberes sobre los procesos productivos vinculados a las conserveras y las casillas en análisis.	2.3.1. Fomentar la participación de los inmigrantes italianos en la preparación de productos gastronómicos.	Acción catalizadora	Corto-Mediano	- Antiguos conserveros, habitantes de casillas y descendientes - Casa D´ Italia - Universidad Tecnológica Nacional (UTN) - Escuela de Educación Secundaria Técnica N°1 Comandante Luis Piedra Buena - Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini	
			2.3.2. Incorporar un taller de oficios para la recuperación de casillas vinculado a la Escuela Técnica del Puerto.	Acción estratégica	Mediano		
			2.3.3. Desarrollar cursos de formación y capacitación en técnicas del salado y la conserva para promover la continuidad de las técnicas de producción tradicionales a desarrollarse en la Universidad Tecnológica Nacional que involucre a antiguos conserveros.	Acción estratégica	Mediano		

2.3. Eje 3: Poner en valor

EJE 3: PONER EN VALOR	Líneas	Objetivos	Acciones	Características	Plazos	Actores clave	CONSERVAR-MANTENER
	Mejora del paisaje urbano histórico	3.1. Mejorar la calidad del paisaje urbano histórico.	3.1.1. Realizar un plan de iluminación y mejora de equipamiento de espacio público del área analizada.	Acción estratégica	Mediano	- Área de Preservación del Patrimonio-Secretaría de Obras y Planeamiento Urbanos-MGP - Servicios Urbanos-MGP - Vialidad y Alumbrado-MGP - Transporte y Tránsito-MGP - Distrito Descentralizado Vieja Usina-MGP	
			3.1.2. Desarrollar una propuesta normativa de regulación del entorno calle Irala entre Triunvirato y Padre Dutto (que involucre regulaciones para refuncionalización, obra nueva y lote vacante) que sirva de modelo para una futura propuesta normativa de protección del área urbana.	Acción estratégica	Largo		
	Conservación y Mantenimiento del patrimonio	3.2. Fortalecer acciones de mantenimiento junto a los propietarios de los bienes.	3.2.1. Elaborar un manual de mantenimiento para conserveras y para casillas.	Acción estratégica	Mediano-Largo	- Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (GIPAU) - Área de Preservación del Patrimonio-Secretaría de Obras y Planeamiento Urbanos-MGP - Colegio de Arquitectos Distrito IX	
			3.2.2. Generar convenios de ayuda financiera (por ejemplo, líneas de crédito específicas para la recuperación de inmuebles o excepciones fiscales).	Acción estratégica	Mediano		
	Intervención del patrimonio	3.3. Promover intervenciones apropiadas a los valores reconocidos a partir del asesoramiento a los propietarios.	3.3.1. Elaborar un manual con criterios de intervención para conserveras y para casillas en el que propietarios y usuarios tengan acceso a su conocimiento.	Acción estratégica	Mediano-Largo	- Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) - Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (GIPAU) - Área de Preservación del Patrimonio-Secretaría de Obras y Planeamiento Urbanos-MGP - Colegio de Arquitectos Distrito IX - Asociación Marplatenses Defensores del Patrimonio	
			3.3.2. Desarrollar una guía con alternativas y programas de usos compatibles para conserveras.	Acción estratégica	Mediano-Largo		
			3.3.3. Realizar concursos para la recuperación de las casillas.	Acción catalizadora	Corto-Mediano		
			3.3.4. Promover un programa de ayuda técnica en cooperación con la Maestría GIPAU-UNMdP.	Acción catalizadora	Corto-Mediano		
			3.3.5. Proponer la refuncionalización de una selección acotada de estructuras conserveras con fines turístico-culturales.	Acción estratégica	Mediano-Largo		

CONCLUSIONES



Martinet (década del ´40). [tarjeta postal de la banquina portuaria marplatense].

La presente tesis ha aportado al campo de la preservación del legado industrial portuario en la particularidad del habitar y el hábitat conservero materializado en fábricas conserveras y casillas de madera y chapa del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata. Este barrio constituyó un sector clave para su análisis dentro de la dualidad turístico-industrial de la ciudad, debido a que ha exhibido -y exhibe- importantes dinámicas de cambio. Asimismo, en un marco de escasas indagaciones temáticas internacionales y nacionales que aborden respuestas para una salvaguarda activa en la convergencia de los aspectos técnicos-espaciales y simbólico-sociales, se aportó al vacío de conocimiento encontrado desde la teoría y la práctica.

Para la comprensión compleja de este sector se examinó el legado perviviente mediante los aportes de la arquitectura, el planeamiento, la historia, la antropología, la geografía, la producción, el turismo y la gestión cultural. En este sentido se exploraron y analizaron distintos tipos de fuentes que aportaron a la construcción del conocimiento; documentos catastrales, planos, edificios, fotografías, censos, testimonios orales, boletines, diarios, planes e investigaciones. Asimismo, fue necesaria la indagación de bibliografía de campos diversos en torno a las variables articuladas.

En este camino, las indagaciones realizadas dieron respuesta al problema planteado y confirmaron la hipótesis enunciada. Así, el desarrollo de la investigación representó la oportunidad de indagar en un tema cuyos resultados han colaborado con los siguientes ámbitos:

***Teórico**

Se aportó al conocimiento de la complejidad del patrimonio portuario conservero local, en el que la historia pasada y presente se imbrica junto con el devenir de los procesos arquitectónicos, sociales, económicos y culturales, tangibles e intangibles. En este sentido, los valores técnico-espaciales y simbólico-sociales reconocidos en las edificaciones pervivientes generaron un corpus documental temático, gráfico y escrito, específico del patrimonio conservero y residencial portuario local. En particular, el análisis técnico-espacial permitió revelar los atributos arquitectónicos característicos de los bienes trabajados y las posibilidades que ofrecen como recurso patrimonial. El análisis simbólico-social permitió revelar aspectos sociales y simbólicos identitarios de estos bienes en relación con un entorno urbano significativo y una comunidad barrial singular.

***Teórico-práctico**

Se aportó al diseño de estrategias de revitalización para la preservación de este legado. La operativización de los conocimientos y diagnósticos resultantes, se tradujeron mediante un diseño propositivo centrado en la revitalización para la preservación de los bienes desde una comprensión contextual. A partir del estudio del caso particular, se diseñó un instrumento concreto que delinea acciones a desarrollarse. Los aspectos propositivos se amalgamaron en una sistematización en tres ejes de lineamientos estratégicos que aunaron la síntesis de los aspectos positivos y negativos para promover la pervivencia del legado abordado. Este avance resulta clave dentro de la temática, a partir de las ausencias propositivas detectadas desde una mirada integral. Así, se idearon ejes, líneas, objetivos, acciones, plazos y actores, para alcanzar los objetivos propuestos.

***Teórico-metodológico**

Se aportó a los modos de indagar, abordar, procesar y analizar, desde la teoría a la práctica, los bienes insertos en escenarios industriales complejos mediante. Para ello, hubo una extensa etapa de investigación y análisis histórico que reveló los valores del patrimonio conservero y residencial característicos. Desde el análisis contextual barrial portuario se descubrieron los principales atributos de este sector, su sociedad y sus bienes. Desde lo técnico-espacial se realizó un análisis pormenorizado de los casos, sus deterioros y transformaciones en el tiempo. Desde lo simbólico-social se realizó un análisis mediante distintas fuentes, entre las cuales tuvo un aporte sustancial las entrevistas a informantes clave. Como conclusión de estos aspectos se trabajó con matrices síntesis articuladas. Así, y en relación con la hipótesis, se verificó el vacío de conocimiento de sus valores técnico-espaciales y de sus valores simbólico-sociales asociados. De esta forma, se constituyó una metodología para interpretar el pasado presente desde la teoría a la práctica, en vísperas de colaborar con dar continuidad a estos atributos. En este sentido, se forjó un tratamiento metodológico factible de ser apropiado en otros contextos nacionales e internacionales con problemas similares.

Por último, las indagaciones enunciadas resultaron el primer paso para emprender el recorrido de la preservación del patrimonio industrial conservero y residencial del barrio Puerto marplatense, desde una mirada activa que incluya a la comunidad en el proceso. Así, se espera que los aportes sean disparadores de futuras líneas de investigación que recuperen aspectos aquí presentados, que planteen nuevos interrogantes y que cubran otros vacíos de conocimiento vinculados a esta temática.

Finalmente, es necesario insistir en la importancia de la preservación del legado trabajado, como componentes identitarios de una ciudad, sus culturas y sus sociedades. En este sentido, las palabras de Fedele y Domínguez Roca sintetizan las propuestas abordadas:

Cambiar sin borrar la memoria, poner en uso sin dilapidar los bienes y recursos, incorporar nuevas actividades aunque siendo consecuente en el carácter productivo, hacer pedagogía con su patrimonio construido sin hacer concesiones al espectáculo banal, recuperar espacio público equilibrando los grados de mercantilización y evitando la privatización del espacio, son los márgenes entre los que se debaten en la actualidad las operaciones urbanas en general y que, por extensión, también están presentes en las acciones para re-apropiarse de los viejos puertos. (2015: 4)

REFERENCIAS

Bibliografía

- Aguilar Civera, I. (2001). Restauración del patrimonio arquitectónico industrial. En R. Gutiérrez, F. Castro Morales y M. Martín (Coord.), *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España* (pp. 160-203). Granada: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico-Junta de Andalucía.
- ----- (2007). Arquitectura industrial, testimonio de la era de la industrialización. *Revista Bienes Culturales*, N° 7, pp. 71-101. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/bienes-culturales-revista-del-i-p-h-e-no-7-el-plan-de-patrimonio-industrial_2517/
- Allen, A. (2010). ¿Sustentabilidad ambiental o sustentabilidad diferencial? La reestructuración neoliberal de la industria pesquera en Mar del Plata, Argentina. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 3 (N° 3), pp. 151-167. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/n3/>
- Álvarez Areces, M. A. (2008). Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, Vol. 21 (N° 1), pp. 6-25. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/apuntes/index.php>
- ----- (2010). Patrimonio industrial, Paisaje y Desarrollo Territorial. *Áreas*, N° 29, pp. 21-29. Recuperado de <http://revistas.um.es/areas/article/view/115481>
- Álvarez, A. y Reynoso, D. (1991). Las actividades económicas. En A. Alvarez, M. Canedo, L. Da Orden, A. Irigoin, J. Jofre, J. Mateo, D. Mazzanti, C. Parin, E. Pastoriza y D. Reynoso, *Mar del Plata, una historia urbana*, (pp. 67-92). Mar del Plata: Fundación Banco de Boston.
- Alemany, J. (2002). La recualificación de los barrios portuarios. *Portus*, N° 3, pp. 4-7. Recuperado de http://retedigital.com/wp-content/themes/rete/pdfs/portus/Portus_3/La_recualificaci%C3%B3n.pdf
- ----- (2006). Revitalización del patrimonio portuario. *Portus*, N° 12, pp. 2-3. Recuperado de http://retedigital.com/wp-content/themes/rete/pdfs/portus/Portus_12/Revitalizaci%C3%B3n_del_patrimonio_portuario.pdf
- ----- (2015). Incidencia del puerto en la ciudad. La experiencia latinoamericana de renovación de los waterfronts. *Revista Transporte y Territorio*, N° 12, pp. 70-86. <https://doi.org/10.34096/rtt.i12.1222>
- Andreoli, C. (2003). Construcción con el sistema Ballon-frame (viviendas de “chapa y madera”) en la localidad portuaria de Ingeniero White. *Registros*, N° 1, pp. 131-150.

- Amarilla, L. O. (2011). Integración entre el patrimonio industrial y el paisaje cultural en Argentina: miradas sobre su permanencias y rupturas. *Revista Labor & Engenho*, Vol. 5 (N° 1), pp. 13-42. <http://dx.doi.org/10.20396/lobore.v5i1.103>
- Benito del Pozo, P. y López González, A. (2008). Patrimonio industrial y nuevas perspectivas funcionales para las ciudades en reestructuración. *Estudios Geográficos*, Vol. 69 (N° 264), pp. 23-50. <https://doi.org/10.3989/egeogr.2008.i264>
- Benito del Pozo, P., Cañizares Ruiz, M. C. y López Patiño, G. (2020). El patrimonio industrial en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la resiliencia territorial: de la teoría a la práctica. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Vol. 40 (N° 2), pp. 323-344. <https://doi.org/10.5209/aguc.72977>
- Bertolotti, M. y Manca, E. (1986). Procesamiento y comercialización de la anchoíta (*Engraulis anchoíta*) del mar argentino. *Revista Investigación y Desarrollo Pesquero*, N° 5, pp. 224-246. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/429/>
- Bertolotti, M., Verazay, G., Errazti, E., Pagani, A. y Buono, J. (2001). Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998, con actualización al 2000. En M. Bertolotti, G. Verazay y R. Akselman (Eds.), *El mar argentino y sus recursos pesqueros. Evolución de la flota pesquera, artes de pesca y dispositivos selectivos* (pp. 9-54). Mar del Plata: INIDEP. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/1070/>
- Biel Ibáñez, M. P. (1999). Una aproximación a la arquitectura industrial de Aragón. *Artigrama*, N° 14, pp. 19-47. Recuperado de http://www.unizar.es/artigrama/html_dig/14.html
- Boubacha, E. (1997). Ciudad y puerto. Mutación y recomposición. En Asociación Internacional Villes et Ports (AIVP), *Ville et Port. Dossier bibliográfico* (pp. 64-92). Paris: Les Editions Villes & Territoires.
- Brocato, C. D. (2014). Plan Nacional de identificación, protección y difusión del patrimonio industrial. Ponencia del *IV Seminario Internacional de Patrimonio Agroindustrial (SIPA)*, Tucumán [CD-ROM].
- Bruttomesso, R. (2008). Las ciudades del agua: las protagonistas del nuevo siglo. Conferencia de la *ExpoZaragoza, Zaragoza*. Recuperado de https://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/cajaAzul/39S10-P2-Rinio_BruttomessoACC.pdf
- Cacciutto, M. y Barbini, B. (2014). El rol del tercer sector en la gobernanza turística: el caso de la zona puerto de la ciudad de Mar del Plata. Ponencia del *VI Congreso*

- Latinoamericano de Investigación Turística*, Neuquén. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/2048/1/cacciuto.barbini.2014.pdf>
- Cáceres, R. (2003). Industria conservera, pesca y patrimonio. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Especial Monográfico: Patrimonio pesquero*, Año 11 (Nº 44), pp. 44-46. <https://doi.org/10.33349/2003.44.1549>
 - ----- (2019). ¿Fábricas o molinos? Reflexión sobre la destrucción del patrimonio pesquero-conservero de la localidad de Ayamonte. En A. M. Aranda Bernal (Coord.), *Arquitectura vernácula en el mundo ibérico. Actas del congreso internacional sobre arquitectura vernácula* (pp. 429-434). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. Recuperado de https://www.upo.es/area-historia-arte/wp-content/uploads/2019/04/Rafael_Caceres_Feria_Fabricas_o_molinos_Reflexion_sobre_la_destruccion_del_patrimonio_pesquero_conservero_de_la_localidad_onubense_de_Ayamonte.pdf
 - Cacopardo, F. A. (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX*. Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
 - ----- (2004). Maderera (Arquitectura). En J. F. Liernur y F. Aliata (Comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Tomo i/n, (pp. 97-99). Buenos Aires: Clarín.
 - Casanelles i Rahola, E. (2007). Nuevo concepto de Patrimonio Industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional. *Revista Bienes Culturales*, Nº 7, pp. 59-70. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/bienes-culturales-revista-del-i-p-h-e-no-7-el-plan-de-patrimonio-industrial_2517/
 - Castro, M. O. (1996). La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11 (Nº 34), pp. 569-591.
 - ----- (2001). Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940. En F. Cacopardo (Ed.), *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, Ciudad y Territorio. Siglos XIX-XX* (pp. 209-242). Mar del Plata: Alianza.
 - Chateau, J. (1991). *Manual para la Elaboración de Cuestionarios y Pautas de Entrevistas*. Canadá: FLACSO.
 - Collado, A. (1999). Historia de las Obras Sanitarias en Santa Fe. En R. Gutiérrez (Dir.), *Agua y Saneamiento en Rosario y Santa Fe* (Cap. 1 a 4). Buenos Aires: CEDODAL.

- Corbin, A. (1993). El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840). Barcelona: Ediciones Grijalbo S.A.
- Cova, R. (1968). *Síntesis histórica de Mar del Plata: notas para el conocimiento del origen, evolución y desarrollo de la ciudad y de la zona*. Mar del Plata: Municipalidad de General Pueyrredón.
- ----- (1981). Mar del Plata. Sobre casillas y carpinteros. *Revista DANA*, N° 11, p.p. 14-23.
- ----- (1994). *Apuntes para una historia de la arquitectura marplatense*. Mar del Plata: Área Editorial/Sur Ediciones.
- Cruz Pérez, L. y Español Echaniz, I. (2007). *Revista Bienes Culturales*, N° 7, pp. 119-131. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/bienes-culturales-revista-del-i-p-h-e-no-7-el-plan-de-patrimonio-industrial_2517/
- Czerner, M. (2011). *Aspectos tecnológicos de la maduración De anchoíta (engraulis anchoita) salada. Efecto de la composición química y otras variables tecnológicas* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ingeniería, UNLP, La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/1456>
- Delage, R. y Bertone, N. (2013). Autoconstrucción en las ciudades portuarias de Berisso y Ensenada, Argentina. Ponencia del *III Congreso Iberoamericano y XI Jornada de Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio* (COBREICOPA), La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44507>
- Del Rio, V. (1991). *Desenho Urbano e Revitalização na Área Portuária do Rio de Janeiro. A Contribuição do Estudo da Percepção Ambiental* (Tesis de Doctorado). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo, Brasil. Recuperado de <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/16/16131/tde-10022010-194210/pt-br.php>
- ----- (2002). Proyectos sobre el área central Puerto. Ponencia del *Primer Encuentro hacia el Plan Estratégico de Mar del Plata*. Colegio de Arquitectos de la Pcia. De Buenos Aires-Distrito IX, Mar del Plata.
- Díaz-Berrio, S. y Orive B., O. (1984). Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, N° 3, pp. 5-10. Recuperado de <https://arquitectura.unam.mx/cuadernos-de-arquitectura-mesoamericana.html>
- Domínguez Roca, L. J. (2003). *Incidencia de la actividad portuaria en el espacio urbano. El caso del tránsito pesado en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires*

- (Tesis de Maestría). Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1816>
- Domingo, L. I. (2016). *Oficina Constructora del Puerto de Mar del Plata: Rehabilitación, Refuncionalización y Puesta en valor* (Tesis de Maestría). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño-UNMdP, Mar del Plata.
 - Donini, A. (2006). El patrimonio intangible. Ponencia del *VIII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. La dimensión social del patrimonio*. CICOP, Buenos Aires-Salta. Recuperado de <http://www.cicopar.com.ar/congreso/p-donini.htm>
 - Eco, U. (1998). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Barcelona: Gedisa.
 - Escudero Domínguez, L. J. (2009). Historias, recuerdos y vivencias. Evolución del sector conservero vasco a través de las fuentes orales: los Güenaga de Ondarroa. *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, N° 6, pp. 479-498. Recuperado de <https://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/publicaciones/itsas-memoria-revista-de-estudios-maritimos-del-pais-vasco-6>
 - Favero, B. (2009). Un aporte cultural e identitario del *mezzogiorno*: las fiestas patronales de Santa María della Scala y San Giorgio en el Puerto de Mar del Plata. Ponencia de las *I Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur*, Buenos Aires. Recuperado de https://www.academia.edu/3700333/_Un_aporte_cultural_e_identitario_del_mezzogiorno_las_fiestas_patronales_de_Santa_Maria_della_Scala_y_San_Giorgio_en_el_Puerto_de_Mar_del_Plata_
 - ----- (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires: Imago Mundi. Recuperado de https://www.academia.edu/36173643/La_ultima_inmigraci%C3%B3n_Italianos_en_Mar_del_Plata_1945_1960
 - Favero, B. y Portela, G. (2005). *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto (1920-1960)*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.
 - Fedele, J. (2009). Ciudades, puertos, costas: enfoques y perspectivas históricas. En *Ciudad y Río: La construcción histórica de un paisaje (Fanta Fe 1886-1952)* (Tesis de Doctorado). Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/TDX-0131111-091235>
 - Fedele, J. y Domínguez Roca, L. J. (2015). Puerto y Ciudad. *Revista Transporte y Territorio*, N° 12, pp. 1-15. <https://doi.org/10.34096/rtt.i12.1218>

- Fernández, R. (Coord.) (1999). Análisis de un área problema: la zona puerto de Mar del Plata. En *El observatorio ambiental. Estudios sobre información y problemática ambiental* (pp. 121-126). Mar del Plata: CIAM-FAUD-UNMdP.
- ----- (2007). *Obra del tiempo: Introducción a la Teoría y Práctica de la gestión integral del Patrimonio Urbano-Arquitectónico*. Buenos Aires: Librería Concentra.
- Fernández-Baca Casares, R. (2007). Reflexiones sobre el Patrimonio Industrial. *Revista Bienes Culturales*, N° 7, pp. 53-57. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/bienes-culturales-revista-del-i-p-h-e-no-7-el-plan-de-patrimonio-industrial_2517/
- Fernández Güell, J. M. (2006). *Planificación estratégica de ciudades. Nuevos instrumentos y procesos*. Barcelona: Reverté.
- Fernández Olivera, M. (2004). Historia Urbana y vivienda popular. El barrio Puerto de Mar del Plata entre 1910 y 1950. *Registros*, Año 2 (N° 2), pp. 205-217.
- ----- (2007). Producción y transformación de la vivienda portuaria marplatense en la primera mitad del siglo XX. *Cuaderno Urbano*, N°6, pp. 89-107.
- ----- (2007). Rebeldes, soñadores y fugitivos. La vivienda de los pescadores de Mar del Plata. En L. M. Sánchez (Edit.), *Observar y Escuchar. Mar del Plata analizada por jóvenes investigadoras* (pp. 77-98). Mar del Plata: Eudem-UNMdP.
- ----- (2015). La industria conservera marplatense. Aportes para su preservación. *VI Jornadas Internacionales e Interdisciplinarias de Estudios Portuarios*, Red de Estudios Portuarios (REDEP) e Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales de Rosario (IDEHESI), Rosario.
- ----- (2020). El patrimonio industrial de un sector urbano del barrio Puerto de la ciudad de Mar del Plata. Estrategias de revitalización a partir de aspectos técnico-espaciales y simbólico-sociales. *Segundas Jornadas Investigar UNMdP*, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Fernández Olivera, M. y Sánchez, L. M. (2017). Contexto industrial portuario: aportes para su revitalización desde el patrimonio conservero marplatense. *Encuentro de Comités Latinoamericanos de ICOMOS del Siglo XX-Patrimonio Industrial*, Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), Buenos Aires.
- ----- (2019). El paisaje portuario marplatense: reflexiones para su revitalización desde el legado conservero y el turismo. *IV Coloquio Internacional Franco Argentino sobre patrimonio cultural portuario*, CONICET - IDEHESI - Nodo IH

(Argentina) y el Centre F. Viète - Université Bretagne Occidentale de Brest, Buenos Aires.

- ----- (2020). Valorar el contexto industrial portuario. Reflexiones para repensar el futuro del patrimonio conservero marplatense. *Investigación + Acción*, N° 23, pp. 32-42. Recuperado de <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/ia/article/view/461>
- ----- (2021). Aportes para la valoración del hábitat conservero del puerto marplatense y su incorporación al turismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 14 (N° 18), pp. 3-25. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/remss-18/>
- Fernández Ordoñez, J. A. y Wehdorn, M. (1985). *Situation of the Technical and Industrial Built Heritage in Europe*. Strasbourg: Council of Europe.
- Ferrari, M. (2011). Patrimonio ferroviario y desarrollo sostenible en el noroeste argentino. Líneas de intervención. *Revista Labor & Engenho*, Vol. 5 (N° 3), pp. 1-19. <https://doi.org/10.20396/lobore.v5i3.124>
- Florido del Corral, D. (2003). Hacia una patrimonialización de la cultura pesquera en Andalucía. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Especial Monográfico: Patrimonio pesquero*, Año 11 (N° 44), pp. 30-33. <https://doi.org/10.33349/2003.44.1547>
- Games A. y Guzmán L., (1990). Mar del Plata y sus Pescadores. *Todo es Historia*, N° 271, pp. 6-20.
- García, S. P. (2012). El patrimonio inmaterial argentino. En M. N. Arias Incolla (Comp.), *Patrimonio Argentino: Fiestas típicas, culto popular, gastronomía, música y otros*, Tomo 15, (pp. 8-15). Buenos Aires: Clarín.
- Gazaneo, J. y Scarone, M. (1966). *Arquitectura de la revolución industrial*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- ----- (1967). *Revolución industrial y equipamiento urbano*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Gennero de Rearte, A. y Ferraro, C. (2002). El sector pesquero del PGP. En Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local (pp. 50-65). Buenos Aires: CEPAL.
- Girini, L. (2014). *La revolución vitivinícola en Mendoza (1885-1910). La transformación en el territorio, el paisaje y la arquitectura*. Mendoza: Idearium-Fondo de la Cultura de Mendoza.
- González Bracco, M. y Kotschack, L. (2017). El espacio turístico, entre el enclave y el derrame: estudio en dos barrios de Buenos Aires. *Cuadernos de Geografía:*

Revista Colombiana de Geografía, Vol. 26 (N° 2).
<https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59182>

- Gonçalves, C. (2020). Relaciones simbióticas. El diálogo entre el edificio posindustrial y el usuario, su papel en la estructura estandarizada. *¿Cuál es el futuro del patrimonio industrial? Actas del VII Seminario internacional sobre patrimonio de la arquitectura y la industria*, (pp. 99-110). Madrid: Universidad Politécnica. Recuperado de https://issuu.com/aulagi_pai/docs/actas_vii_seminario_2020
- Graña, F., Liseras, N., Mauro, L. M., Calá, D., Belmartino, A. y González Barros, A. (2018). *Mapa productivo del Municipio General Pueyrredón. Informe final*. Consejo Federal de Inversiones, Pcia. de Buenos Aires. Recuperado de <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2019/03/mapa-productivo-municipio-general-pueyrredon-informe-final-cfi.pdf>
- Grindlay Moreno. A. L. (2008). Ciudades y Puertos. *Ciudades*, N° 11, pp. 53-80. <https://doi.org/10.24197/ciudades.11.2008>
- Guidi, F. (1984). Preservación dinámica. *Summarios*, N° 78, pp. 28-32.
- Guglielmino, M. M. (2007). La difusión del patrimonio. Actualización y debate. *Erph_ revista electrónica de patrimonio histórico*, N° 1, pp. 195-215. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/18190>
- Gutiérrez, R. (2001). Patrimonio para todos. Un futuro para la arquitectura industrial. En R. Gutiérrez, F. Castro Morales y M. Martín (Coord.), *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España* (pp. 128-135). Granada: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico-Junta de Andalucía.
- Gutman, M. (2001). Del monumento aislado a la multidimensionalidad. En F. Carrión (Ed.), *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp. 95-105). Quito: FLACSO.
- Hansen, J. (2004). Anchoíta (*Engraulis anchoíta*). *El mar argentino y sus recursos pesqueros*, N° 4, pp. 101-115. Recuperado de http://ctmfm.org/upload/biblioteca/201708/ea_enlace-4-150393504794.pdf
- Hardoy, J. E. y Gutman, M. V. (1992). Una tipología de áreas históricas. En *Impacto de urbanización en los centros históricos de Iberoamérica* (pp. 37-51). Madrid: Mapfre.
- Hernández Ramírez, J. (2011). Los valores del patrimonio industrial. *Actas de las VI Jornadas de Patrimonio histórico Cultural de la Provincia de Sevilla*. Diputación de Sevilla, España.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Pilar Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc. Graw Hill.

- Hoyle, B. (1997). Cities and Ports: Concepts and issues. *Vegueta*, N° 3, pp. 263-278. Recuperado de https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/2363/1/0234500_00003_00016.pdf
- Humanes, A. (2007). La necesidad de un plan para el patrimonio industrial. *Revista Bienes Culturales*, N° 7, pp. 43-49. Recuperado de https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/bienes-culturales-revista-del-i-p-h-e-no-7-el-plan-de-patrimonio-industrial_2517/
- Ibáñez, J. (1988). *El puerto que conocí (en la década del 40)*. Mar del Plata: Gráfica Armedenho.
- Irigoin, M. A. (1991). La población, los habitantes y la trama social urbana, 1880-1940. En En A. Álvarez, M. Canedo, L. Da Orden, A. Irigoin, J. Jofre, J. Mateo, D. Mazzanti, C. Parin, E. Pastoriza y D. Reynoso, *Mar del Plata, una historia urbana*, (pp. 45-65). Mar del Plata: Fundación Banco de Boston.
- Jiménez Mantilla, L. C. (1998). El barrio lugar, entre la ciudad y la vivienda. *Serie Ciudad y Hábitat*, N° 5.
- Kaczan, G. y Sánchez, L. M. (2012). La intangibilidad de lo tangible en la ciudad de Mar del Plata. Prácticas activas desde la historia sociomaterial. *Apuntes*, Vol. 25 (N° 1), pp. 126-139. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/apuntes/index.php>
- Lagrange, A. (1993). *Mar, playas y puerto*. Mar del Plata: Fundación Bolsa de Comercio.
- Leblanc, F., Moglia E. y Pelegrino, M. (2015). Las casas de chapa de la región litoral del Gran La Plata. Un ejemplo de industrialización temprana. *Estudios Del hábitat*, Vol. 13 (N°2), pp. 1-14. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/1179>
- Lentini, M. (2009). El estudio de caso/s como estrategia de enseñanza-aprendizaje y de investigación: su potencialidad para abordar la complejidad desde perspectivas interdisciplinarias. Ponencia del XV Encuentro de la Red ULACAV (Red Latinoamericana de Cátedras Universitarias de Vivienda), Resistencia-Chaco.
- Liernur, F. (1993). La ciudad efímera. En F. Liernur y G. Silvestri, *El umbral de la metrópolis* (pp. 177-222). Buenos Aires: Sudamericana.
- Lolich, L. (2011). El patrimonio inmaterial como sistema. Efectos de la industrialización en La Patagonia. *Apuntes*, Vol. 24 (N° 2), pp. 242-259. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/apuntes/index.php>

- Lucero, P. (Dir.) (2011). *Atlas digital socio-territorial de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredón*. Mar del Plata: Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio-UNMDP. Recuperado de <http://gespyt.blogspot.com>.
- ----- (2016). *El mapa social de Mar del Plata. Procesos de producción del espacio urbano y construcción de desigualdades territoriales* (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Ludueña Urquiza, (2008). Patrimonio industrial en el Perú del siglo XX: ¿exotismo cultural o memoria sin memoria?. *Apuntes. Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, Vol. 21 (N° 1), pp. 92-113. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/apuntes/index.php>
- Mas Ibáñez, S. y Sabaté Bel, J. (2013). Gestión del patrimonio industrial en la renovación de la ciudad: la experiencia de Terrassa 1959-2011. *ACE. Arquitectura, Ciudad y Entorno*, Año 13 (N° 21), pp. 11-36. <https://doi.org/10.5821/ace.v7i21.2582>
- Mateo, J. (2003). *De espaldas al mar. La pesca en el Atlántico sur (siglos XIX y XX)* (Tesis de Doctorado). Universitat Rompeu Fabra-Institut Universitari d'Història-Jaume Vicens i Vives, Barcelona. Recuperado de <https://www.tesisenred.net/handle/10803/7476#page=1>
- ----- (2004). Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora. *Prohistoria*, N° 8, pp. 59-86. Recuperado de <https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/prohistoria>
- ----- (2005). El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920-1950). En N. Álvarez, C. Rustoyburu y G. Zuppa (Comp.), *Pasado y presente de la Mar del Plata social* (pp. 171-183). Mar del Plata: EUDEM.
- Mateo, J., Nieto, A. y Colombo, G. (2010). *Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado. Estado actual de la situación y evolución histórica de la rama. 1989-2010*. Informe realizado para el Concurso Bicentenario de la Patria: Premio Juan Bialett Massé "El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires". Recuperado de https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdfMendes
- Martí Aris, C. (1993). *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el Tipo en Arquitectura*. Cataluña: Ediciones del Serbal.
- Martínez, J. I. H. (2006). El patrimonio industrial y sus activaciones: turismo, museos, ecomuseos y reutilización. *KOBIE (Serie Antropología cultural)*, N° XII, pp. 5-33.

Recuperado de

https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/5/Kobie_12AC_EL%20PATRIMONIO%20INDUSTRIAL%20Y%20SUS%20ACTIVACIONES_%20TURIS.pdf?hash=01dec1f98c5192532f6ab560ba51c875

- Mazza, C. J. (Ed.) (1997). *La ciudad de Papel. Análisis Histórico de Normativas y Planes Urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975*. Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
- Méndez Zancheti, S. (2007). *Financiamiento de la revitalización urbana en América Latina: una revisión de la teoría y la práctica post 1980*. En F. Carrión (Ed.), *Financiamiento de los Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp. 77-110). Quito: FLACSO. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec>
- Meyer, H. (1999). *City and Port. Transformation of Port Cities. London, Barcelona, New York, Rotterdam*. Rotterdam: International Book.
- Moretti, G. (2014). Cemento, petróleo y paternalismo industrial en Mendoza (1930-1994). *Revista Labor & Engenho*, Vol. 8 (N° 4), pp. 17–34. <http://dx.doi.org/10.20396/lobore.v8i4.195>
- Molinari, I. (1999). *Género y trabajo: el caso de las trabajadoras de la industria, los servicios y el comercio en Mar del Plata, 1940/1970* (Tesis de la Maestría). Facultad de Humanidades-UNMdP, Mar del Plata.
- ----- (2008). *Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960*. *Trabajos y Comunicaciones*, N° 34, s.n. Recuperado de <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TYC2008n34a08>
- Molinari, J. M. (2011). *Trabajo, patrimonio cultural e identidad en una ciudad de pescadores. Condiciones y medio ambiente de trabajo en las lanchas amarillas de Mar del Plata*. Informe realizado para el Concurso Bicentenario de la Patria: Premio Juan Bialett Massé “El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires”. Recuperado de https://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/2011/categoriaC/C_MOLINARI.pdf
- Molinari, I. y Zuppa, G. (2000). *Género, salud y legislación: las trabajadoras de la conserva del pescado en Mar del Plata, durante los años cuarenta*. Ponencia del IV *Encontro da ANPHLAC*, Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de

- História das Américas, Salvador-Bahía. Recuperado de http://antigo.anphlac.org/sites/default/files/molinari_e_zuppa.pdf
- Molinos, J. P. (1992). *50 años de aprovechamiento industrial de los recursos pesqueros*. Buenos Aires: Artes Gráficas Candil.
 - Monge, F. (2009). Los puertos urbanos: ¿gateways de la ciudad postmoderna o parques temáticos?. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Año 2 (Nº 2), pp. 115-124. Recuperado de https://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2016/05/rem-s-nc2ba-2-28x21-18-11-09_p115-124-2.pdf
 - Muñoz Abedelo, L. (2008). Relaciones de trabajo en el sector de conservas de pescado: conflicto y negociación, 1880-1936. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1 (Nº 1), pp. 13-22. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/n1/>
 - Nieto, A. (2014). Industria pesquera y mundo obrero. En O. Barreneche (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires: Del primer peronismo a la crisis del 2001*, Tomo 5 (pp. 329-357). Buenos Aires: Editorial Universitaria.
 - Novacovsky, A. (1998). *La construcción del patrimonio arquitectónico y urbano en un sector del Puerto marplatense. Estudios históricos y metodológicos tendientes a su reconocimiento, valoración y diagnóstico*. Informe final de investigación. Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
 - Núñez, A. (2013). Reflexiones sobre la estructura del valor del suelo. Incidentes en la psicogénesis del conocimiento en el caso Mar del Plata. *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, Vol. 14 (Nº 14), pp. 51-69. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/522>
 - Ortiz, F., Mantero, J. C., Gutiérrez, R. y Levaggi, A. (1968). *Arquitectura del liberalismo en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
 - Panerai, P. (1983). Tipologías. En M. Demorgon, J. C. Depaule, M. Veyrenche y P. Panerai, *Elementos de análisis urbanos* (107-158). Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
 - Pardo Abad, C. (2002). Rutas y lugares del patrimonio industrial en Europa: consideraciones sobre su aprovechamiento turístico. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VI Geografía*, N° 15, pp. 69-94. <https://doi.org/10.5944/etfvi.15.2002.2591>
 - ----- (2004). La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, N° 57, pp. 7-32. Recuperado de <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/view/54647>

- ----- (2008). Estrategias de ordenación y gestión urbana del patrimonio industrial en España. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol. XL (N° 157), pp. 473-498. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75878>
- París Benito, F. y Novacovsky, A. (2005). Intervención en el patrimonio construido. Consideraciones metodológicas. En A. Novacovsky y F. París Benito (Eds.), *Textos de cátedra de la Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano*, Vol. 3, (pp. 131-151). Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
- París Benito, F. P. (2011). *Una tradición argentina. Mar del Plata, modernidad y patrimonio*. Mar del Plata: UNMdP.
- Paterlini, O. (1987). *Pueblos azucareros de Tucumán. Serie tipologías arquitectónicas: Poblados industriales*. Tucumán: Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Pennisi, R. (2006). *Italianos en el puerto de Mar del Plata*. Buenos Aires: Editorial Atlántida.
- Pérez, S. (2018). *Estudio de la cinética de bacterias halófilas presentes en la maduración de Engraulis anchoita involucradas en la transformación de histidina/histamina* (Tesis de Doctorado). Facultad de Ingeniería, UNLP, La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66283>
- Péron, F. (2009). Patrimonio y paisajes del litoral. *Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, N° 6, pp. 33-40. Recuperado de <https://www.eusko-ikaskuntza.eus/es/publicaciones/itsas-memoria-revista-de-estudios-maritimos-del-pais-vasco-6>
- Pesquera, M. A. y Ruiz, J. R. (1996). *Estrategias de desarrollo sostenible para ciudades y puertos. Serie de Monografías sobre Gestión de Puertos*. Nueva York-Ginebra: Naciones Unidas. Recuperado de https://unctad.org/es/system/files/official-document/ship49414_sp.pdf
- Portela, G. (2016). *El puerto marplatense: desarrollo y conflictos Mutaciones urbanísticas y demográficas en el Puerto de Mar del Plata (1920-1950). Sociabilidad y religión en la transformación urbana del barrio del Puerto. Instituciones y prácticas* (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades-UNMdP, Mar del Plata.
- Ramos, J. (1998). La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica. *IAA*, N° 91, pp. 1-41.
- Randle, P. H. (1981). *Atlas del desarrollo territorial de la Argentina*. Buenos Aires: Oikos.

- Redondo Gómez, L. (2010). El patrimonio industrial como instrumento de revalorización y revitalización del espacio urbano. Aplicación al edificio Caixa Fórum (Madrid) Territorios en Formación, N°1, pp.115-133. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/territoriosenformacion/article/view/1290>
- Roma, S. y Millares, M. E. (2009). Nuevos enfoques para la valoración y protección del patrimonio marplatense. Propuesta metodológica necesaria. Ponencia del I Congreso Iberoamericano y VIII Jornada de Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio, LEMIT, La Plata. Recuperado de <https://digital.cic.gba.gob.ar/handle/11746/1474>
- ----- (2013). *Mar del Plata y su patrimonio residencial. Guía para descubrirlo y valorarlo*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Romero, J. L. (1976). Las ciudades burguesas. En *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (pp. 247-318). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ruocco, L. (2008). Reivindicaciones de las mujeres obreras de la industria del pescado. Una perspectiva de clase y género a partir de los convenios colectivos de trabajo (Mar del Plata 1942-1975). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1 (N° 1), pp. 127-130. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/n1/>
- ----- (2010). De las obreras de la conserva a las fileteras. Cambios y continuidades del trabajo femenino en la industria del pescado. Mar del Plata 1942-1975. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 3 (N° 3), pp. 93-104. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/n3/>
- Sabaté Bel, J. (2004). Paisajes Culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo. *Urban*, N° 9, pp. 8-29. Recuperado de <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/380>
- Sabino, C. (1998). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Sabuda, F. (2018). Aspectos territoriales. En *Mar del Plata entre Todos, Segundo Informe de Monitoreo Ciudadano* (pp. 24-50). Mar del Plata: Red Mar del Plata entre Todos. Recuperado de <https://www.mardelplataentretodos.org/informe>
- Sabugo, M. (2001). El barrio, al fin de cuentas: definiciones y problemas en torno a la idea de "barrio". *Seminario de Crítica IAA*, N° 122, pp. 1-29. Recuperado de <https://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0122.pdf>
- Salcedo Fernández, A. (2020). Apropiación artística del patrimonio industrial mueble. Nuevas soluciones para nuevos futuros. *¿Cuál es el futuro del patrimonio industrial? Actas del VII Seminario internacional sobre patrimonio de la arquitectura y la*

- industria*, (pp. 209-232). Madrid: Universidad Politécnica. Recuperado de https://issuu.com/aulagi_pai/docs/actas_vii_seminario_2020
- Sánchez Mustieles, D. (2013). *Metodología para la recuperación y puesta en valor del patrimonio industrial arquitectónico. Antiguas fábricas del Grao de Valencia* (Tesis de Doctorado). Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/27538>
 - Schubert, D. (2004). Transformación de zonas portuarias y costeras en desuso: experiencias, posibilidades y problemas. *Ciudades*, N° 8, pp. 15-36. <https://doi.org/10.24197/ciudades.08.2004>
 - Scribano, A. O. (2005). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
 - Silvestri, G. (2004). Industrial (Arquitectura). En J. F. Liernur y F. Aliata, (Comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Tomo i/n, (pp. 15-22). Buenos Aires: Clarín.
 - ----- (2004). Puerto. En J. F. Liernur y F. Aliata, (Comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, Tomo o/r, (pp. 122-130). Buenos Aires: Clarín.
 - Sobrino Simal, J. (1998). La construcción de los edificios industriales. En *Arquitectura de la industria en Andalucía* (pp. 9-19). Instituto de Fomento de Andalucía. Recuperado de https://www.academia.edu/4400215/Arquitectura_de_la_Industria_en_Andaluc%C3%A1_Juli%C3%A1n_Sobrino
 - ----- (2018). Los paisajes históricos de la producción en Sevilla. *Gremium. Revista de restauración arquitectónica*, Vol. 5 (N° 9), pp. 51-66. Recuperado de <https://editorialrestauro.com.mx/gremium/index.php/gremium/article/view/249>
 - Soiza Reilly, J. J. (1922). Un pueblo del Far-West en Mar del Plata. *Caras y Caretas*, N° 1221, s.p.
 - Taborga, H. (2005). *Cómo hacer una tesis*. México: Grijalbo.
 - Tartarini, J. (1998). Glosario de términos. En A. Novacovsky y G. Viñuales (Eds.), *Textos de cátedra de la Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano*, Vol. 1, (pp. 25-31). Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
 - ----- (2000). *Arquitectura ferroviaria*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
 - ----- (2012). Industrias, estaciones, puentes y mercados. Los espacios de la memoria del trabajo. En M. N. Arias Incolla (Comp.), *Patrimonio Argentino: Industrias, estaciones, puentes y mercados*, Tomo 9, (pp. 8-15). Buenos Aires: Clarín.

- Terán Bonilla, J. A. (2007). Reutilización del patrimonio arquitectónico industrial. *Bitácora Arquitectura*, N° 17, pp. 18-21. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.14058901p.2007.17.26226>
- Tomac, A. y Yeannes, M. I. (2017). Frecuencia de consumo de productos pesqueros en Mar del Plata, principal puerto pesquero de Argentina. *La Industria Cárnica Latinoamericana*, N° 205, pp. 42-46. Recuperado de <https://www.publitech.com/wp-content/uploads/Frecuencia-de-consumo-de-productos-pesqueros-en-Mar-del-Plata.pdf>
- Trachana, A. (2011). La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. *Ciudades*, N° 14, pp. 189-212. <https://doi.org/10.24197/ciudades.14.2011>
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vargas Fernández-Carnicero, C. (2016). *Criterios de restauración, intervención y revitalización del patrimonio industrial. La fábrica de gas de San Paolo en Roma* (Tesis de Doctorado). Universidad Politécnica de Madrid. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.40604>.
- Viñuales, G. (1981). Los poblados de la explotación forestal. *Construcción de la Ciudad*, N° 19, pp. 32-36.
- ----- (1989). La industria y sus transformaciones. *Revista Summa*, N° 262, pp. 50- 55.
- ----- (2001). Patrimonio industrial: ¿restauración o reciclaje?. En R. Gutiérrez, F. Castro Morales y M. Martín (Coord.), *Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España* (pp. 105-111). Granada: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico-Junta de Andalucía.
- ----- (2012). Qué hacer con nuestro patrimonio industrial. Experiencias, reflexiones y propuestas. Ponencia del VI Coloquio Latinoamericano sobre la Recuperación y Preservación del Patrimonio Industrial, TICCIH, Brasil. Recuperado de http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/VI_coloquio_t1_que_hacer_patrimonio_industrial.pdf
- Waisman, M. (1993) *El interior de la Historia*. Bogotá: Escala.
- ----- (1997). El patrimonio en el tiempo. *Astrágalo*, N° 7, pp.10-14.
- Yurkievich, G. J. (2013). Pesca y puerto en la ciudad de Mar del Plata. Relaciones íntimas entre una actividad económica transformada y un espacio deteriorado. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 14, pp. 37-68. Recuperado de <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/>

view/602

- Zapico de Aimale, M. (2005). *En busca de nuevas lecturas del patrimonio. Barrio Elisa Alvear de Bosch. El Puerto Mar del Plata* (Tesis de la Maestría). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño-UNMdP, Mar del Plata.
- Zingoni, J. M. (2003). Gestión del patrimonio arquitectónico y urbano. En A. Novacovsky y G. Viñuales (Eds.), *Textos de cátedra de la Maestría en Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano*, Vol. 2, (pp. 175-203). Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
- ----- (2010). *Arquitectura Ferroportuaria en Bahía Blanca, 1880-1930*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Sur-Red de Editoriales Universitarias Nacionales.

Otras fuentes

Archivos:

- Archivo General de la Nación.
- Archivo del Instituto de Estudios de Historia, Patrimonio y Cultura Material (FAUD-UNMdP).
- Archivo de la Palabra y la Imagen de la Facultad de Humanidades (UNMdP).
- Archivo del Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini.
- Archivo del Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili.
- Archivo de Obras Privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón.
- Archivo Rural de la Municipalidad de General Pueyrredón.
- Dirección de Ordenamiento Territorial de la Municipalidad de General Pueyrredón.

Cartas internacionales:

- *Carta de Venecia. Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de los Monumentos y los Sitios* (1964).
- *Normas de Quito* (1967), ICOMOS.
- *Convención para la protección del patrimonio mundial cultural y natural* (1972), UNESCO.
- *Declaración de Ámsterdam* (1975)
- *Carta de Washington. Carta para la Conservación de las Ciudades históricas y Áreas urbanas* (1987), ICOMOS.
- *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* (2003), UNESCO.
- *Carta de Nizhny Tagil sobre Patrimonio Industrial* (2003), TICCIH.
- *Carta para el desarrollo sostenible de las ciudades portuarias* (2006), AIVP.
- *Declaración Iberoamericana de Patrimonio Industrial* (2007), TICCIH Iberoamérica.
- *10 Principios para el Desarrollo Sostenible de los "Waterfront" Urbanos* (2008), Centro Città d'Acqua.
- *Guía de buenas prácticas, "hacer la ciudad con el puerto"* (2015), AIVP.
- *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico* (2011), UNESCO.
- *Principios de Dublín, para la conservación de sitios, construcciones, áreas y paisajes del patrimonio industrial* (2011), ICOMOS-TICCIH.
- *Carta de Sevilla del Patrimonio Industrial* (2018), TICCIH España.

Diarios y revistas:

- Diario *El País*, España.
- Diario *El Puerto*, Mar del Plata.
- Diario *La Capital*, Mar del Plata.
- Diario *La Nación*, Buenos Aires.
- Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires.
- Revista *Puerto*, Mar del Plata.

Informes y planes oficiales:

- *Censo de Pescadores que viven en el Puerto*. En Boletín Municipal, 1937.
- *Código de Ordenamiento Territorial (COT)*.
- *Código de Preservación Patrimonial*, Ordenanza N° 10.075 y sus modificatorias.
- *Declaratoria de Interés patrimonial de las lanchitas amarillas*, Ordenanza municipal N° 2094.
- Empresa Constructora Societé Nationale de Travaux Publics de Paris (1923). *Las obras del puerto de Mar del Plata*. Buenos Aires: Talleres Casa Jacobo Peuser.
- *Guía Social de Mar del Plata*, temporadas 1930 y 1931.
- Parroquia Sagrada Familia (1939). *50º Aniversario, 1939-1989*. Mar del Plata
- *Plan Estratégico de Mar del Plata 2004*, dirigido por el equipo técnico del arquitecto Monteverde.
- *Plan Estratégico Mar del Plata 2013-2030*, dirigido por el equipo técnico del arquitecto Pesci.
- *Plan Nacional de Patrimonio Industrial* (2001), España.
- *Plan Nacional de Identificación, Protección y Difusión del Patrimonio Industrial* (2007), Argentina.
- *Publicaciones Estadísticas del Ministerio de Agricultura de la Nación*.

Páginas web:

- Asociación María De La Scala Mdp, <https://www.facebook.com/María-De-La-Scala-Mdp>.
- Catálogo digital de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, <https://catalogo.bn.gov.ar/>.
- Consejo Portuario Argentino, <https://www.consejoportuario.com.ar/>.
- Ente de Turismo Mar del Plata, <https://www.facebook.com/turismomardelplata>.

- Fiesta Nacional de los Pescadores, <https://www.facebook.com/fiestanacionalpescadores>.
- Fotos de Familia del Diario La Capital, <https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>.
- Fotos Viejas de Mar del Plata, <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com>.
- Fundación Histarmar de Historia y Arqueología Marítima, <http://www.histarmar.com.ar/>.
- Google Earth, <https://earth.google.com/web>.
- Grupo de Estudios Sociales Marítimos, <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org>
- Imágenes de Mar del Plata, <https://www.imagenesmardelplata.com.ar/>.
- La Campagnola, <https://lacampagnola.com/nuestra-historia>.
- Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini, https://www.museo_ciocchini.htm.
- Puglisi, <https://conservaspuglisi.com.ar/>.
- Real Academia Española, <https://www.rae.es/>.
- Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, <http://www.senasa.gov.ar>.

Documental:

- Pennisi, R. (productor) (2007). *Italianos en el puerto* [Ciclo de 10 documentales]. <https://www.youtube.com/c/RobertoPennisi>

Entrevistas:

N°	Nombre	Fecha	Entrevistador	Archivo
1	Becerini, Héctor	28/09/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal
2		11/12/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal
3		11/3/2021	Fernández Olivera, Mariana	Personal
4	Cannavo Maria Grazia	s.f.	Favero, Bettina	Archivo de la Palabra y la Imagen (API)
5	Damián	Julio 2003	Fernández Olivera, Mariana	Personal
6	D'Amico Leonardo	s.f.	Favero, Bettina	API
7	Dini, Rosa	29/7/2002	Pastoriza, Elisa	API
8	Esther	1997	Molinari, Irene	API
9	Musmeci, Ángel	1/9/2000	Favero, Bettina	API
10	Musmeci, Ángel	16/12/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal
11	Nélida	1997	Molinari, Irene	API
12	Ofelia	1996	Molinari, Irene	API
13	Pedro	22/10/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal
14	Pennisi, Joaquín	12/4/2004	Favero, Bettina	API
15	Pennisi, Mario	4/10/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal
16	Puglisi, Giussepe y Greco, Carmela	23/3/2001	Favero, Bettina	API
17	Silvia	Julio 2003	Fernández Olivera, Mariana	Personal
18	Spina, Julio	s.f.	Becerini, Héctor	Museo del Hombre del Puerto Cleto Ciocchini
19	Spina, Julio	Marzo 2004	Portela, Gerardo	API
20	Spoto, Elvira María	4/10/2020	Fernández Olivera, Mariana	Personal